

52

1996

anales

CONCULTURA

Dirección Nacional de

Patrimonio Cultural

EDICION CONMEMORATIVA
450 AÑOS DE NOMINACION
DE LA CIUDAD DE SAN SALVADOR



DOCUMENTOS HISTORICOS

DEL SIGLO XVI

PARA EL SALVADOR

Pedro de Alvarado 1524

Diego García de Palacio 1576

Fray Alonso Ponce 1586

San Salvador, República de El Salvador, C. A.

PORTADA:

Aperreamiento: Penalización usual en la conquista de América. Procesos de residencia instruidos contra Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán, 1529.

México, 1847, Pág. 292.

ANALES 52

EDICION CONMEMORATIVA

450 AÑOS DE NOMINACION

DE LA CIUDAD DE SAN SALVADOR



ALCALDÍA MUNICIPAL
DE SAN SALVADOR

COMISION DE APOYO Y SEGUIMIENTO PARA EL

RESCATE DEL SITIO HISTORICO NACIONAL

CIUDAD VIEJA

Roberto Galicia, Presidente de CONCULTURA.

María Isaura Arauz, Directora Nacional de Patrimonio Cultural.

Pedro Escalante Arce, Secretario de la Academia de la Historia.

Alejandro Cotto, Presidente del Patronato Pro Restauración de
Suchitoto, Departamento de Cuscatlán.

ANALES

DIRECCION NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL



*El Adelantado Don PEDRO de ALVARADO
de Badajoz.*

Don Pedro de Alvarado, conquistador de El Salvador.
(Tomado de Herrera, *Décadas*, Madrid, 1601)

No. 52

1996

**DOCUMENTOS HISTORICOS DEL SIGLO XVI,
PARA EL SALVADOR:**

PEDRO DE ALVARADO 1524

DIEGO GARCIA DE PALACIO 1576

FRAY ALONSO PONCE 1586

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
DIRECCION NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE

Hecho el depósito
que marca la Ley.

Primera edición
Dirección Nacional de Patrimonio Cultural
Consejo Nacional para la Cultura y el Arte
Ministerio de Educación
San Salvador, 1996.

© Dirección Nacional de Patrimonio Cultural
Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.

Composición del texto y diseño:
PROFITEXTO: Profesionales de textos y publicaciones
53 Av. Sur, Edificio OCASA 212
San Salvador, El Salvador, C. A. 1995.

© Impreso en la
DIRECCION DE PUBLICACIONES E IMPRESOS
CONCULTURA
17 Av. Sur No. 430, San Salvador,
El Salvador, Centro América.



INDICE

NOTA INTRODUCTORIA	9
I - CARTAS DE ALVARADO A CORTES	
Publicamos las dos Cartas de Relación enviadas por don Pedro de Alvarado a don Hernán Cortés: la una desde Gumarcaah o Utlatán, en abril de 1525; y la otra, desde Iximché o Tecpan-Guatemallan, en julio del mismo año	11
II - CARTA DIRIGIDA AL REY DE ESPAÑA	
Por el Licenciado Don Diego García de Palacio, Oydor de la Real Audiencia de Guatemala; año de 1576.	29
III - RELACION BREVE Y VERDADERA	
de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes.	
Capítulos tomados de esta interesantísima crónica franciscana, que relata el viaje de Fray Alonso Ponce por Centro América, en 1586, capítulos escritos por su acompañante y secretario Fray Antonio de Ciudad Real.	55

NOTA INTRODUCTORIA

La Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, publica en esta ocasión, tres documentos, sobresalientes para la Historia, del tiempo temprano de la Colonia en El Salvador (Siglo XVI), como son las **Cartas de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés en el año de 1524**; el **Informe Oficial del Licenciado Diego García de Palacio al Rey de España, Felipe II, el año de 1576**; y la **Relación Breve y Verdadera del viaje de Fray Alonso Ponce por la región centroamericana, el año de 1586**.

Esta es la reedición de una parte de tres revistas *Anales* del Museo Nacional “David J. Guzmán”: No. 9, páginas 8-102, San Salvador, abril, 1952; No. 10, páginas 74-84, agosto de 1952; y No. 11, páginas 73-88, diciembre de 1952, las cuales fueron publicadas bajo la responsabilidad del entonces Director del Museo Nacional, Don Jorge Lardé y Larín.

La Dirección Nacional de Patrimonio Cultural quiere hacer un digno reconocimiento a la labor en pro de la cultura realizada por este ilustre salvadoreño, Don Jorge Lardé y Larín, Premio Nacional de Cultura, año 1982. Su capacidad como investigador y compilador ha sido difícilmente superada en el país. Esta publicación está dedicada a su persona, como una distinción a su trabajo para El Salvador, durante el presente siglo.

Para esta edición se ha tenido presente la versión de la “**Relación, hecha por Pedro de Albarado a Hernando Cortés**”, de *Historiadores Primitivos de Indias*, dirigida e ilustrada por Enrique de Vedia, Tomo I, Biblioteca de autores españoles 22, Madrid, año de 1925. **El informe de Diego García de Palacio al Rey de España** se ha comparado con la edición de *Documentos Históricos y Estadísticos* publicados bajo la dirección del Lic. Don León Fernández, San José, 1881, con prefacio y nota del Dr. A. von Franzius, Heidelberg. Biblioteca Walter Lehmann, Iberoamerikanisches Institut, Berlín, Alemania.

No dudamos que estos tres documentos, que aquí se presentan, serán de sumo beneficio a investigadores, intelectuales y al grueso de la población estudiantil nacional.

M. A. Antropóloga, Gloria A. Mejía de Gutiérrez.

I

CARTAS DE ALVARADO A CORTES

Publicamos las dos Cartas de Relación enviadas por don Pedro de Alvarado a don Hernán Cortés: la una, desde Gumarcaah o Utlatán, en abril de 1524; y la otra, desde Iximché o Tecpan-Guatemallan, en julio del mismo año.

CARTAS DE ALVARADO A CORTES

Publicamos las dos Cartas de Relación enviadas por don Pedro de Alvarado a don Hernán Cortés: la una desde Gumarcaah o Utlatán, en abril de 1525; y, la otra, desde Iximché o Tecpan-Guatemallan, en julio del mismo año.

I CARTA DE RELACION.

Señor de Sonconusco escribí a vuestra merced todo lo que hasta allí me había sucedido, y aun algo de lo que se esperaba ver adelante; y después de haber enviado mis mensajeros a esta tierra, haciéndoles saber cómo yo venía a ella a conquistar y pacificar las provincias que so el dominio de su majestad no se quisiesen meter, y de ellos como a sus vasallos, pues por tales se habían ofrecido a vuestra merced, les pedían favor y ayuda y entrada por su tierra, que haciéndolo así, que harían como buenos y leales vasallos de su majestad; y que de mí y de los españoles de mi compañía serían muy favorecidos y mantenidos en toda justicia; y donde no, que protestaba de hacerles la guerra como a traidores rebelados y alzados contra el servicio del Emperador, nues-

tro señor, y que por tales los daba; y demás de esto daba por esclavos todos los que a vida se tomasen en la guerra; y después de hecho todo esto y despachados los mensajeros de sus naturales propios, yo hice alarde de toda mi gente de pie y de caballo; y otro día, sábado de mañana, me partí en demanda de su tierra, y anduve tres días por un monte despoblado; y estando asentado real, la gente de velas que yo tenía puestas, tomaron tres espías de un pueblo de su tierra llamado Zapotulan; a los cuales pregunté que a qué venían; y me dijeron que a coger miel aunque notorio fue que eran espías, según adelante pareció; y no obstante todo esto, yo no los quise apremiar antes los halagué y les di otro mandamiento y requerimiento como el de arriba, y los envié a los señores del dicho pueblo, y nunca a ello ni a nada me

quisieron responder; y después de llegado a este pueblo hallé todos los caminos abiertos y muy anchos, así el real como los que atravesaban; y los caminos que iban a las calles principales tapados; y luego juzgué su mal propósito y que aquello estaba hecho para pelear y allí salieron algunos dellos a mí enviados, y me decían desde lejos que me entrase en el pueblo a aposentar para más a su placer darnos la guerra, como la tenían ordenada, y aquel día asenté real allí junto al pueblo hasta calar la tierra, a ver el pensamiento que tenían; y luego aquella tarde no pudieron encubrir su mal propósito, y me mataron y hirieron gente de los indios de mi compañía; y como me vino el mandado, yo envié gente de caballo a correr el campo, y dieron en mucha gente de guerra, la cual peleó con ellos, y aquella tarde hirieron ciertos caballos. E otro día fui a ver el camino por donde había de ir, y vi, como digo, también gente de guerra, y la tierra era tan montosa de cacaguatales y arboleda, que era más fuerte para ellos que no para nosotros, y yo me retraje al real, y otro día siguiente me partí con toda la gente a entrar en el pueblo, y en el camino estaba un río de mal paso; y teníanlo los indios tomado, y allí peleando con ellos se lo ganamos y sobre una barranca del río, en un

llano esperé la rezaga porque era peligroso el paso y traía mucho peligro, aunque traía todo el mejor recado que podía. Y estando, como digo, en la barranca, vinieron por muchas partes por los montes y me tornaron a acometer, y allí los resistimos hasta tanto que pasó todo el fardaje; y después de entrados en las casas dimos en la gente, y siguióse el alcance hasta pasar el mercado y media legua adelante; y después volvimos a asentar real en el mercado y aquí estuve dos días corriendo la tierra, y a cabo dellos me partí para otro pueblo llamado Quezaltenango; y aqueste día pasé dos ríos muy malos de peña tajada, y allí hicimos paso con mucho trabajo, y comencé a subir un puerto que tiene seis leguas de largo, y en la mitad del camino asenté real aquella noche, y el puerto era tan agro, que apenas podíamos subir los caballos. E otro día de mañana seguí mi camino y encima de un reventón hallé una mujer sacrificada y un perro, y según supe de la lengua, era desafío. E yéndonos adelante, hallé en un paso muy estrecho una albarrada de palizada fuerte, y en ella no había gente ninguna; y acabado de subir el puerto llevaba todos los ballesteros y peones delante de mí porque los caballos no se podían mandar, por ser fragoso el camino. Salieron obra de tres o cuatro mil

hombres de guerra sobre una barranca, y dieron en la gente de los amigos y retrajéronla abajo, y luego lo ganamos; y estando arriba recogiendo la gente para rehacerme, vi más de treinta mil hombres que venían a nosotros, y plugo a Dios que allí hallamos unos llanos, y aunque los caballos iban cansados y fatigados del puerto, los esperamos, hasta tanto que llegaron a echarnos flechas y rompimos en ellos; y como nunca habían visto caballos, cobraron mucho temor, y hicimos un alcance muy bueno, y los derramamos, y murieron muchos dellos, y allí esperé toda la gente y nos recogimos y fuime a aposentar una legua de allí a unas fuentes de agua, porque allí no la teníamos, y la sed nos aquejaba mucho que según íbamos cansados, donde quiera tomáramos por buen asiento; y como eran llanos, yo tomé la delantera con treinta de caballo, y muchos de nosotros llevábamos caballos de refresco, y toda la gente demás venía hecha un cuerpo, y luego bajé a tomar el agua. Estando apeados bebiendo vimos venir mucha gente de guerra a nosotros y dejámosla llegar que venían por unos llanos muy grandes, y rompimos en ellos, y aquí hicimos otro alcance muy grande, donde hallamos gente que esperaba uno dellos a dos caballo, y seguimos el alcance bien una legua, y

llegábansenos ya a una sierra, y allí hicieron rostro, y yo me puse en huida con ciertos de caballo, por sacarlos al campo y salieron con nosotros hasta llegar a las colas de los caballos, y después que me rehice con los de caballo di vuelta sobre ellos, y aquí se hizo un alcance y castigo muy grande: en ésta murió uno de los cuatro señores de esta ciudad de Utlatán, que venía por capitán general de toda la tierra, y yo me retraje a las fuentes, y allí asenté real aquella noche, harto fatigados, y españoles heridos, y caballos. E otro día de mañana me partí para el pueblo de Quezaltenango, que estaba una legua, y con el castigo de antes le hallé des poblado, y no persona ninguna en él, y allí me aposenté y estuve reformándome y corriendo la tierra, que es tan gran población como Tascalteque, y en las labranzas ni más ni menos y friísima en demasía; y al cabo de seis días que había estado allí un jueves a medio día asomó mucha multitud de gente en muchos cabos, que según supe dellos mismos, eran de dentro desta ciudad doce mil, y de los pueblos comarcanos, y de los demás dicen que no se pudo contar; y desde que los vi, puse la gente en orden y yo salí a darles la batalla en la mitad de un llano que tenía tres leguas de largo, con noventa de caballo, y dejé gente

en el real que le guardasen, que podría ser un tiro de ballesta del real no más, y allí comenzamos a romper por ellos, y los desbaratamos por muchas partes, y les seguí el alcance dos leguas y media, hasta tanto, que toda la gente había rompido, que no llevaba ya nada por delante, y después volvimos sobrellos, y nuestros amigos y los peones hacían una destrucción la mayor del mundo, en un arroyo, y cercaron una sierra rasa, donde se acogieron, y subiéronles arriba y tomaron todos los que allí se habían subido. Aqueste día se mató y prendió mucha gente, muchos de los cuales eran capitanes y señores y personas señaladas. E desde que los señores desta ciudad supieron que su gente era desbaratada, acordaron ellos y toda la tierra, y convocaron muchas otras provincias para ello, y a sus enemigos dieron parias y los atrajeron para que todos se juntasen y nos matasen: y concertaron de enviarnos a decir que querían ser buenos y que de nuevo daban la obediencia al Emperador nuestro señor, y que me viniese dentro a esta ciudad de Utlatán, como después me trajeron, y pensaron que me aposentaría dentro, y que después de aposentados, una noche darían fuego a la ciudad, y que allí nos quemarían a todos, sin podérselo resistir, como de hecho llegaron a

poner en efecto su mal propósito, sino que Dios nuestro Señor no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros porque la ciudad es muy fuerte en demasía, y no tiene sino dos entradas, la una de treinta y tantos escalones de piedra muy alta, y por la otra parte una calzada hecha a mano, y mucha parte della ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar, porque ningún caballo pudiera salir a la tierra; y como la ciudad es muy junta y las calles muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos o por huir del fuego despeñarnos. E como subimos, que yo me vi dentro, y la fortaleza tan grande, y que dentro della no nos podíamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme della a lo llano, aunque para ello los señores de la ciudad me lo contradecían, y me decían que me asentase a comer, y que luego me iría, por tener lugar de llegar a efecto su propósito; y como conocí el peligro en que estábamos envié luego gente delante a tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana, y estaba ya la calzada en tales términos, que apenas podía subir un caballo, y alrededor de la ciudad había mucha gente de guerra y como me vieron pasado a lo llano, se arredraron no tanto, que yo no

recibí mucho daño dellos, y yo lo disimulaba todo, por prender a los señores, que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos, y con dádivas que les di para más asegurarme, yo los prendí, y presos los tenía en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me dar guerra por los alrededores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cogiendo yerba a un tiro de ballesta del real, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron; y es la tierra tan fuerte de quebradas que hay quebradas que entran doscientos estados de hondo, y por estas quebradas no pudimos hacerles la guerra, ni castigarlos como ellos merecían: y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de su majestad, determiné de quemar a los señores, los cuales dijeron al tiempo que los quería quemar, como parecerá por sus confesiones, que ellos eran los que me habían mandado dar la guerra y los que la hacían, y de la manera que habían de tener para me quemar en la ciudad, y con ese pensamiento me habían traído a ella, y que ellos habían mandado a sus vasallos que no viniesen a dar la obediencia al Emperador nuestro señor ni sirviesen ni hiciesen otra buena obra. E como conocí dellos tener tan mala

voluntad al servicio de su majestad, y para el bien y sosiego desta tierra, yo los quemé, y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos; porque es tan peligrosa y tan fuerte, que más parece casa de ladrones que no de pobladores; y para buscarlos, envié a la ciudad de Guatemala, que está diez leguas de ésta a decirles y requerirles de parte de su majestad que me enviasen gente de guerra así para saber dellos la voluntad que tenían, como para atemorizar la tierra; y ella fue buena y dijo que le placía y para esto me envió cuatro mil hombres con los cuales y con los demás que yo tenía, hice una entrada, y los corrí y eché de toda su tierra. E viendo el daño que se les hacía, me enviaron sus mensajeros, haciéndome saber cómo ya querían ser buenos, y si habían errado, que habían sido por mandado de sus señores, y que siendo ellos vivos no osaban hacer otra cosa; y que pues ya ellos eran muertos que me rogaban que los perdonase, y yo les aseguré las vidas, y les mandé que se viniesen a sus casas y poblasen la tierra como antes, los cuales lo han hecho así, y los tengo al presente en el estado que antes solían estar, en servicio de su majestad; y para más asegurar la tierra solté dos hijos de los señores, a los cuales puse en la posesión de sus padres, y creo harán bien todo lo

que convenga al servicio de su majestad y al bien de esta tierra. E cuanto toca a esto de la guerra, no hay más que decir al presente, sino que todos los que en esta guerra se tomaron, se herraron y se hicieron esclavos, de los cuales se dio el quinto de su majestad al tesorero Baltasar de Mendoza; el cual quinto se vendió en almoneda, para que más segura esté la renta de su majestad.

De la tierra hago saber a vuestra merced que es templada y sana, y muy poblada de pueblos muy ricos; y esta ciudad es bien obrada y fuerte a maravilla y tiene muy grandes tierras de panes, y mucha gente sujeta a ella, la cual, con todos los pueblos a ella sujetos y comarcanos, dejó so el yugo y en servicio de la corona real de su majestad. En esta tierra hay una sierra de alumbre y otra de azije y otra de azufre el mejor que hasta hoy se ha visto, que con un pedazo que me trajeron sin afinar ni sin otra cosa, hice media arroba de pólvora muy buena; y por enviar a Argueta y no querer esperar no envió a vuestra merced cincuenta cargas dello; pero su tiempo se tiene para cada y cuando fuere mensajero.

Yo me parto para la ciudad de Guatemala, lunes once de abril, donde pienso detenerme poco, a causa que un pueblo que está asen-

tado en el agua, que se dice Aticlán, está de guerra, y me ha muerto cuatro mensajeros; y pienso, con el ayuda de nuestro Señor, presto lo atraeremos al servicio de su majestad porque, según estoy informado, tengo mucho que hacer adelante, y a esta causa me daré prisa por invernar cincuenta o cien leguas adelante de Guatemala, donde me dicen, y tengo nueva de los naturales de esta tierra, de maravillosos y grandes edificios y grandeza de ciudades que adelante hay. También me han dicho que cinco jornadas adelante de una ciudad muy grande, que está veinte jornadas de aquí, se acaba esta tierra, y afirmarse en ello; y si así es, certísimo tengo que es el estrecho plegue a nuestro Señor me dé victoria contra estos infieles, para que yo los traiga a su servicio o al de su majestad. No quisiera hacer en pedazos esta relación, sino desde el cabo de todo, porque más hubiera que decir. La gente de españoles de mi compañía de pie y de caballo lo han hecho tan bien en la guerra que se ha ofrecido, que son dignos de muchas mercedes. Al presente no tengo más que decir que de substancia sea sino que estamos metidos en la más recia tierra de gente que se ha visto; y para que nuestro Señor nos dé victoria, suplico a vuestra merced mande hacer una procesión en esa ciudad de todos los clérigos y

frailes, para que nuestra Señora nos ayude, pues estamos tan apartados de socorro si de allá no nos viene.

También tenga vuestra merced cuidado de hacer saber a su majestad cómo le servimos con nuestras personas y haciendas y a nuestra costa; lo uno para descargo de la conciencia de vuestra merced, y lo otro para que su majestad nos haga mercedes. Nuestro Señor guarde el muy magnífico estado de vuestra merced por largo tiempo, como deseo. Desta ciudad de Uclatán, a once de abril.

Y según llevo el viaje largo, pienso me faltará el herraje; si para este verano que viene, vuestra merced me pudiera proveer de herraje, será gran bien, y su majestad será muy servido en ello que ahora vale entre nosotros ciento y noventa pesos la docena y así la mercamos y pagamos a oro. Beso las manos de vuestra merced. Pedro de Alvarado.

II CARTA DE RELACION.

Señor: de las cosas que hasta Uclatán me habían sucedido, así en la guerra como en lo demás, hice larga relación a vuestra merced, y ahora le quiero hacer relación de todas las tierra que he andado y conquistado, y de todo lo que me ha sucedido y es:

Que yo, Señor, partí de la ciudad de Uclatán, y vine en dos días a esta ciudad de Guatemala, donde fui muy bien recibido de los señores della, que no pudiera ser más en casa de nuestros padres; y fuimos tan proveídos de todo lo necesario, que en ninguna cosa hubo falta; y dende a ocho días que estaba en esta ciudad, supe de los señores della, como a siete leguas de aquí estaba otra ciudad sobre una laguna muy grande, y que aquella hacía guerra a ésta y a Uclatán y a todas las demás a ella comarcanas, por las fuerzas del agua y canoas que tenían, y que de allí salían a hacer salto de noche en la tierra de éstos; y como los de esta ciudad viesen el daño que de allí recibían, me dijeron cómo ellos eran buenos, y que estaban en el servicio de su majestad, y que no querían hacerle guerra, ni darla sin mi licencia, y rogándome que lo remediase; y yo les respondí que yo los enviaría a llamar de parte del Emperador nuestro Señor; y que si viniesen, que yo les mandarí que no le diesen guerra ni le hiciesen mal en su tierra, como hasta entonces lo habían hecho; donde no, que yo iría juntamente con ellos a hacerles la guerra y castigarlos. Por manera que luego les envié dos mensajeros naturales de esta ciudad, a los cuales mataron sin temor ninguno. E como yo lo supe, viendo

su mal propósito, me partí de esta ciudad contra ellos con sesenta de caballo y ciento y cincuenta peones, y con los señores y naturales de esta tierra, y anduve tanto, que aquel día llegué a su tierra, y no me salió a recibir gente ninguna de paz ni de otra manera; y como esto vi, me metí con treinta de caballo por la tierra, a la costa de la laguna. Ya que llegamos cerca de un peñol poblado, que estaba en el agua, vimos un escuadrón de gente muy cerca de nosotros, y yo les acometí con aquellos de caballo que llevaba, y siguiendo el alcance dellos, se metieron por una calzada angosta que entraba al dicho peñol, por donde no podían andar de caballo; y allí me apeé con mis compañeros, y a pie juntamente y a las vueltas de los indios nos entramos en el peñol, de manera que no tuvieron lugar de romper puentes, que a quitarlas, no pudiéramos entrar. En este medio tiempo llegó mucha gente de la mía, que venía atrás, y ganamos el dicho peñol, que estaba muy poblado, y toda la gente de él se nos echó a nado a otra isla y se escapó mucha gente della, por causa de no llegar tan presto trescientas canoas de amigos que traían por el agua; y yo me salí aquella tarde fuera del peñol con toda mi gente, y asenté real en un llano de maizales donde dormí aquella noche; y otro día de mañana

nos encomendamos a nuestro Señor, y fuimos por la población adelante, que estaba muy fuerte, a causa de muchas peñas y ceberucos que tenía, y hallámosla despoblada; que como perdieron la fuerza que en el agua tenían, no osaron esperar en la tierra, aunque todavía esperó alguna poca de gente allá al cabo del pueblo; y por la mucha agrura de la tierra, como digo, no se mató más gente; y allí asenté real a medio día, y les comencé a correr la tierra, y tomamos ciertos indios naturales della, a tres de los cuales yo envié por mensajeros a los señores della, amonestándoles que viniesen a dar la obediencia a sus majestades y a someterse so su corona imperial, y a mí en su nombre; y donde no, que todavía seguiría la guerra, y los correría y buscaría por los montes; los cuales me respondieron que hasta entonces que nunca su tierra había sido rompida, ni gentes por fuerza de armas les habían entrado en ella; y que pues yo había entrado, que ellos holgaban de servir a su majestad, así como yo se lo mandaba; y luego vinieron y se pusieron en mi poder; y yo les hice saber la grandeza y poderío del Emperador nuestro Señor, y que mirasen que por lo pasado yo en su real nombre lo perdonaba, y que de allí adelante fuesen buenos, y que no hiciesen guerra a nadie de los comarcanos,

pues que eran todos ya vasallos de su majestad; y los envié, y dejé seguros y pacíficos, y me volví a esta ciudad; y dende a tres días que llegué a ella, vinieron todos los señores y principales y capitanes de la dicha laguna a mí con presentes, y me dijeron que ya ellos eran nuestros amigos y se hallaban dichosos de ser vasallos, de su majestad, por quitarse de trabajos y guerras y diferencias que entre ellos había; y yo les hice muy buen recibimiento, y les di de mis joyas, y los torné a enviar a su tierra con mucho amor, y son los más pacíficos que en esta tierra hay.

Estando en esta ciudad vinieron muchos señores de otras provincias de la costa sur a dar la obediencia a sus majestades, y diciendo que ellos querían ser sus vasallos, y no querían guerra con nadie; y que para esto yo los recibiese por tales, y los favoreciese y mantuviese en justicia. E yo los recibí muy bien, como era razón; y les dije que de mí, en nombre de su majestad, serían muy favorecidos y ayudados, y me hicieron saber de otra provincia, que se dice Izcuintepeque, que estaba algo más la tierra adentro, como no les dejaban venir a dar la obediencia a su majestad y aun no solamente esto, pero que otras provincias que están de aquella parte della, estaban otras con buen pro-

pósito y querían venir de paz, y que aquesta no les dejaba pasar, diciéndoles que adónde iban y que eran locos, sino que me dejasen a mí ir allá y que todos me darían guerra. E como fui certificado ser así, por las dichas provincias como por los señores desta ciudad de Guatemala, me partí con toda mi gente de pie y de caballo, y dormí tres días en un despoblado; y otro día de mañana, ya que entraba en los términos del dicho pueblo, que es todo arboledas muy espesos, hallé todos los caminos cerrados y muy angostos, que eran sino sendas, porque con nadie tenía contratación ni camino abierto, y eché los ballesteros delante, porque los de caballo allí no podían pelear, por las muchas ciénagas y espesura de monte; y llovía tanto, que con la mucha agua las velas y espías suyas se retrajeron al pueblo, y como no pensaron que aquel día llegara a ellos, descuidáronse algo, y no supieron de mi ida hasta que estaba con ellos en el pueblo, y como entré, toda la gente de guerra estaba en los cauces, por amor de la agua, metidos; y cuando se quisieron juntar, no tuvieron lugar, aunque todavía esperaron algunos dellos, y me hirieron españoles y muchos de los indios amigos que llevaba; y con la mucha arboleda y agua que llovía se metieron por los montes, que no tuve lugar de

les hacer daño ninguno mas que de quemarles el pueblo, y luego les hice mensajeros a los señores, diciéndoles que viniesen a dar la obediencia a sus majestades, y a mí en su nombre; si no, que les haría mucho daño en la tierra y les talaría sus maizales; los cuales vinieron, y se dieron por vasallos de su majestad, y yo les recibí, y mandé que fuesen de ahí adelante buenos, y estuve ocho días en este pueblo, y aquí vinieron otros muchos pueblos y provincias de paz, los cuales se ofrecieron por vasallos del Emperador nuestro Señor.

Y deseando calar la tierra y saber los secretos della, para que su majestad fuese más servido y tuviese y señorease más tierras, determiné de partir de allí, y fui a un pueblo que se dice Atiepar, donde fui recibido de los señores y naturales de él, y este es otra lengua y gente por sí; y a puesta del sol, sin propósito ninguno permaneció despoblado y alzado, y no se halló hombre en todo él. Y porque el riñón del invierno no me tomase y me impidiese mi camino, dejélos así, y paséme de largo, llevando todo recado en mi gente y fardaje, porque mi propósito era de calar cien leguas adelante, y de camino ponerme a lo que me viniese hasta calar a ellas, y después dar la vuelta sobre ellos, y

venir pacificándolos. E otro día siguiente me partí y fui a otro pueblo que se dice Tacuilula y aquí hicieron lo mismo que los de Atiepar, que me recibieron de paz y se alzaron dende a una hora. Y de aquí me partí y fui a otro pueblo que se dice Taxisco, que es muy recio y de mucha gente, y fui recibido como de los otros de atrás, y dormí en él aquella noche; y otro día me partí para otro pueblo, que se dice Nacendelán muy grande; y temiéndome de aquella gente, que no la entendía, dejé diez de caballo en la rezaga, y otros diez en el medio del fardaje, y seguí mi camino; y podría ir dos o tres leguas del dicho pueblo de Taxisco, cuando supe que había salido gente de guerra, y que habían dado en la rezaga, en que me mataron muchos indios de los amigos, y me tomaron mucha parte del fardaje y todo el hilado de las ballestas, y el herraje que para la guerra llevaba, que no se les pudo resistir. E luego envié a Jorge de Alvarado, mi hermano, con cuarenta o cincuenta de caballo, a buscar aquello que nos habían tomado, y halló mucha gente armada en el campo, y el peleó con ellos y los desbarató y ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar, porque la ropa ya la habían hecho pedazos, y cada uno traía de la guerra su pampanilla della. Y llegado a este pueblo de Nacendelán,

Jorge de Alvarado se volvió, porque todos los indios se habían alzado a la sierra; y desde aquí torné a enviar a Don Pedro con gente de pie, que los fuese a buscar a las sierras, por ver si los pudiéramos atraer al servicio de su majestad, y nunca pudo hacer nada por la grande espesura de los montes, y así se volvió; y yo les envié mensajeros indios de sus mismos naturales, con requerimientos y mandamientos, y aperciéndolos que si no venían, los haría esclavos; y con todo esto no quisieron venir ni los mensajeros ni ellos. E al cabo de ocho días que había que estaba en este pueblo de Nacendelán, vino un pueblo que se dice Pazaco, de paz, que estaba en el camino por donde habíamos de ir, y yo lo recibí y le di de lo que tenía, y les rogué que fuesen buenos. E otro día de mañana me partí para este pueblo y hallé a la entrada de él los caminos cerrados y muchas flechas hincadas; y ya que entraba por el pueblo, vi que ciertos indios estaban haciendo cuartos un perro, a manera de sacrificio; y dentro en el dicho pueblo dieron una grita, y vimos mucha multitud de gente de tierra, y entramos por ellos, rompiendo en ellos, hasta que los echamos del pueblo, y seguimos el alcance todo lo que se pudo seguir; y de allí me partí a otro pueblo que se dice Mopicalco, y fui recibido ni

más ni menos que de los otros; y cuando llegué al pueblo no hallé persona viva, y de aquí me partí para otro pueblo llamado Acatepeque, a donde no hallé a nadie, antes estaba todo despoblado. E siguiendo mi propósito, que era de calar las dichas cien leguas, me partí a otro pueblo que se dice Acaxual donde bate la mar del sur en él, y ya que llegaba a media legua del dicho pueblo, vi los campos llenos de gente de él, con sus plumajes y divisas, y con sus armas ofensivas y defensivas, en mitad de un llano, que me estaban esperando, y llegué dellos hasta un tiro de ballesta, y allí me estuve quedo hasta que acabó de llegar mi gente; y desde que la tuve junta, me fui obra de medio tiro de ballesta hasta la gente de guerra, y en ellos no hubo ningún movimiento ni alteración, a lo que yo conocí; y parecióme que estaban algo cerca de un monte, donde se me podrían acoger; y mandé que se retrajese toda mi gente, que éramos ciento de caballo, y ciento y cincuenta peones, y obra de cinco o seis mil indios amigos nuestros; y así, nos íbamos retrayendo; y yo me quedé en la rezaga, haciendo retraer la gente; y fue tan grande el placer que hubieron, desde que me vieron retraer, que me vinieron siguiendo hasta llegar a las colas de los caballos y las flechas que echaban pasaban en los

delanteros; y todo aquesto era en un llano que para ellos ni para nosotros no había donde estropezar. Ya cuando me vi retraído un cuarto de legua, adonde a cada uno le había de valer las manos, y no el huir, di vuelta sobre ellos con toda la gente, y rompimos por ellos; y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos, que en poco tiempo no había ninguno de todos los que salieron vivos; porque venían tan armados, que el que caía en el suelo no se podía levantar, y son sus armas unos cosetes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas; y en cayendo, la gente de pie los mataba todos. Aquí en este reencuentro me hirieron muchos españoles, y a mí con ellos, que me dieron un flechazo que me pasaron la pierna, y entró la flecha por la silla, de la cual herida quedo lisiado, que me quedó la una pierna más corta que la otra bien cuatro dedos; y en este pueblo me fue forzado estar cinco días por curarnos, y al cabo dellos me partí para otro pueblo llamado Tacuzcalco, adonde envié por corredores del campo a don Pedro y a otros compañeros, los cuales prendieron dos espías, que dijeron cómo adelante estaba mucha gente de guerra del dicho pueblo y de otros sus comarcanos, esperándonos; y para más certificar, llegaron hasta ver la dicha gente, y

vieron mucha multitud de ella. Y a la sazón llegó Gonzalo de Alvarado con cuarenta de caballo, que llevaba la delantera, porque yo venía, como he dicho, malo de la herida, y hizo cuerpo hasta tanto que llegamos todos; y llegados y recogida toda la gente, cabalgué en un caballo como pude, por mejor poder dar orden como se acometiesen; y vi que había un cuerpo de gente de guerra, toda hecha una batalla de enemigos, y envié a Gómez de Alvarado que acometiese por la mano izquierda con veinte de caballo; y Gonzalo de Alvarado por la mano derecha con treinta de caballo, y Jorge de Alvarado rompiese con todos los demás por la gente, que verla de lejos era para espantar, porque tenían todos los más lanzas de treinta palmas, todas enarboladas; y yo me puse en un cerro por ver como se hacía, y vi que llegaron todos los españoles hasta un juego de herrón de los indios, y que ni los indios huían ni los españoles acometían; que yo estuve espantado de los indios que así osaron esperar. Los españoles no los habían acometido porque pensaban que un prado que se hacía en medio de los unos y de los otros era ciénaga; y después que vieron que estaba teso y bueno, rompieron por los indios, y desbarataronlos, y fueron siguiendo el alcance por el pueblo más de una

legua, y aquí se hizo muy gran matanza y castigo; y como los pueblos de adelante vieron que en campo los desbaratábamos, determinaron de alzarse y dejarnos los pueblos, y en este pueblo holgué dos días; y al cabo dellos me partí para un pueblo que se dice Miaguaclán, y también se fueron al monte como los otros. E de aquí me partí para otro pueblo que se dice Atehuan, y allí me enviaron los señores de Cuxcatlán sus mensajeros, para que diesen obediencia a sus majestades, y a decir que ellos querían ser sus vasallos y ser buenos; y así, la dieron a mí en su nombre; y yo los recibí, pensando que no mentirían como los otros; y llegando que llegué a esta ciudad de Cuxcatlán, halle muchos indios della, que me recibieron, y todo el pueblo alzado; y mientras nos aposentamos, no quedó hombre dellos en el pueblo, que todos se fueron a las sierras. E como vi esto, yo envié mis mensajeros a los señores de allí a decirles que no fuesen malos, y que mirasen que habían dado la obediencia a su majestad, y a mí en su nombre, asegurándoles que viniesen, que yo no les iba a hacer guerra ni a tomarles lo suyo, sino a traerlos al servicio de Dios nuestro Señor y de su majestad. Enviáronme decir que no conocían a nadie, que no querían venir, que si algo les quería, que allí estaban esperando

con sus armas. E desde que vi su mal propósito, les envié un mandamiento y requerimiento de parte del Emperador nuestro señor; en que les requería y mandaba que no quebrantasen las paces ni se rebelasen, pues ya se habían dado por sus vasallos; donde no, que procedería contra ellos como con traidores alzados y rebelados contra el servicio de su majestad, y que les haría la guerra, y todos los que en ella fuesen tomados a vida serían esclavos y los herrarían; y que si fuesen leales, de mí serían favorecidos y amparados, como vasallos de su majestad. E a esto, no volvieron los mensajeros ni respuesta dellos; y como vi su dañada intención, y porque aquella tierra no quedase sin castigo, envié gente a buscarlos a los montes y sierras; los cuales hallaron de guerra, y pelearon con ellos, y hirieron españoles y indios mis amigos; y después de todo esto fue preso un principal de esta ciudad; y para más justificación se le torné a enviar con otro mi mandamiento, y requerimiento, y respondieron lo mismo que antes. E luego como vi esto, yo hice proceso contra ellos y contra los otros que me habían dado la guerra, y los llamé por pregones, y tampoco quisieron venir. E como vi su rebeldía y el proceso cerrado, los sentencí y di por traidores y a pena de muerte a los señores de

estas provincias, y a todos los demás que hubiesen tomado durante la guerra y se tomasen después, hasta en tanto que diesen la obediencia a su majestad, fuesen esclavos, se herrasen y de ellos o de su valor se pagasen once caballos que en la conquista dellos fueron muertos, y los que de aquí adelante matasen, y más las otras cosas de armas y otras cosas necesarias a la dicha conquista. Sobre estos indios desta dicha ciudad de Cuxcatlan, estuve diez y siete días, que nunca por entradas que mandé hacer, ni para mensajeros que les hice, como he dicho, los pude atraer, por la mucha espesura de montes y grandes sierras y quebradas, y otras muchas fuerzas que tenían.

Aquí supe de muy grandes tierras, la tierra adentro, ciudades de cal y canto, y supe de los naturales cómo esta tierra no tiene cabo, y para conquistarse, según es grande y de muy grandísimas poblaciones, es menester mucho espacio de tiempo, y por el recio invierno que entra no paso más adelante a conquistar; antes acordé de me volver a esta ciudad de Guatemala, y de pacificar de vuelta la tierra que atrás dejaba, y por cuanto hice y en ello trabajé, nunca los pude atraer al servicio de su majestad; porque toda esta costa del sur, por donde fui, es muy montosa y las sierras cerca, donde tie-

nen el acogida. Así que yo soy venido a esta ciudad por las muchas aguas, a donde, para mejor conquistar y pacificar esta tierra tan grande y tan recia de gente, hice y edificué en nombre de su majestad una ciudad de españoles, que se dice la ciudad de señor Santiago, porque desde aquí está en el riñón de toda la tierra, y hay más y mejor aparejo para la dicha conquista y pacificación, y para poblarlo de adelante; y elegí dos alcaldes ordinarios y cuatro regidores, según vuestra merced allá verá por la elección.

Pasados estos dos meses de invierno que quedan, que son los más recios de todos, saldré de esta ciudad en demanda de la provincia de Tapalán que está quince jornadas de aquí, la tierra adentro, que según estoy informado, es la ciudad tan grande como esa de México, y de grandes edificios, y de cal y canto, y azoteas; y sin éstas hay otras muchas, y cuatro o cinco dellas han venido aquí a mí a dar la obediencia a su majestad, y dicen que la una dellas tiene treinta mil vecinos, no me maravillo, porque según son grandes los pueblos de esta costa, que la tierra adentro haya lo que dicen. Este verano que viene, placiendo a nuestro Señor, pienso pasar doscientas leguas adelante, donde pienso su majestad será muy servido y su estado aumentado; y vuestra

merced terná noticias de otras cosas nuevas.

Desde esa ciudad de México hasta lo que yo he andado y conquistado hay cuatrocientas leguas. Y crea vuestra merced que es más poblada esta tierra y de más gente que toda la que vuestra merced hasta ahora ha gobernado.

En esta tierra habemos hallado una sierra do está un Volcán, que es la más espantable cosa que se ha visto, que echa por la boca piedras tan grandes como una casa, ardiendo en vivas llamas, y cuando caen, se hacen pedazos y cubren toda la sierra de fuego.

Adelante de ésta, sesenta leguas, vimos otro volcán que echa humo muy espantable, que sube al cielo, y de anchor de compás de media legua el bulto del humo. Todos los ríos que de allí descienden, no hay quien beba el agua, porque sabe a azufre, y especialmente viene de allí un río caudal muy hermoso, tan ardiendo, que no lo podían pasar ciertas gentes de mi compañía que iban a hacer una entrada; y andando a buscar vado, hallaron otro río frío que entraba en éste, y allí donde se juntan hallaron vado templado que lo pudieron pasar. De las cosas de estas partes no hay más que hacer saber a vuestra merced sino que me

dicen los indios que de esta mar del sur a la del norte hay un invierno y un verano de andadura.

Vuestra merced me hizo merced de la tenencia de esa ciudad, y yo la ayudé a ganar y la defendí cuando estaba dentro con el peligro y trabajo que vuestra merced sabe; y si hubiera ido en España, por lo que yo a su majestad he servido, me la confirmara y me hiciera más mercedes, hánme dicho que su majestad la ha proveído; no me maravillo, pues que de mí no tiene noticia, y de esto no tiene nadie la culpa sino vuestra merced, por no haber hecho relación a su majestad de lo que yo le he servido, pues me envió acá; suplico a vuestra merced le haga relación de quién soy, y lo que a su majestad he servido en estas partes y donde ando, y lo que nuevamente le he conquistado, y la voluntad que tengo de le servir en lo de adelante, y de cómo en su servicio me han lisiado de una pierna, y cuán poco sueldo hasta ahora he ganado yo y estos hidalgos que en mi compañía andan, y el poco provecho que hasta ahora se nos ha seguido. Nuestro Señor prósperamente crezca la vida y muy magnífico estado de vuestra merced por largos tiempos. De esta ciudad de Santiago, a 28 de julio de 1524 años. — **Pedro de Alvarado.**

II

CARTA DIRIGIDA AL REY DE ESPAÑA

**Por el Licenciado Don Diego García de Palacio,
Oydor de la Real Audiencia de Guatemala; año de 1576.**

CARTA DIRIGIDA AL REY DE ESPAÑA

**Por el Licenciado Don Diego García de Palacio,
Oydor de la Real Audiencia de Guatemala; año de 1576.**

Carta del Oydor Palacio

Católica Real Majestad. — Por vuestras cédulas y proviciones está mandado y ordenado a los Vi-Reyes, Presidentes y Gobernadores destas partes, hagan larga y verdadera relación de la posición de tierras, —Indios, lenguas, costumbres, ríos, montes y variedades y cosas de sus distritos, de que deba darse cuenta á V. M., y ponerse por memoria; así se debe creer lo habrían fecho, y como cosa cumplida no trataré dello. Por otras aisimismo manda V. M. que un oydor por su turno ande visitando las provincias de su partido, para la buena conservación e pulicía destos naturales y desagruarlos de las injusticias y vexaciones que padecen y a componer y hacer justicia en las

demas cosas que entre ellos se ofrecen. En cuyo cumplimiento esta Vuestra Real Audiencia de Guatemala me nombró para dicha visita, y señaló algunas provincias de su distrito, donde ví y averigué algunas cosas que de raras y de consideracion me han forzado a dar cuenta a V. M., aunque con rudo estilo.

Conocida cosa es que del ámbito del mundo, que según la comun opinion es 5625 leguas, posee y gobierna V. M. la mayor parte como consta por su posición; porque sin estos Vuestros Reinos de España, Italia, Flandes, hay a las Islas del Poniente, do Vuestros Ejércitos van ampliando Vuestra Real Corona 3405 leguas, regulados los paralelos y fecha la computación á las comunas españolas, en que se incluye este distrito, comienza en los postreros

términos de Tehuantepeque, y acaba en los de Costa-Rica; corre S. E. y N. O. 300 y más leguas. Está dividida en 13 provincias principales, sin otras más menudas que en ellas se incluyen; son Chiapa, Soconusco, Suchitepeques, Cuathemalan, Vera-Paz, Izalcos, San Salvador, San Miguel, Honduras, Choluteca, Nicaragua, Tagusgalpa, Costa Rica; y en cada una dellas hay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue el artificio más mañoso que el demonio tuvo en todas estas partes para plantar discordia, confundiéndolos con tantas y tan diferentes lenguas como tienen, que son:

En la de Chiapa, la Chiapaneca, Iloque, Mexicana, Zozil, Zeldalquelen.

En la de Soconusco, la Mejicana corrupta, y la materna, é Vebetlatica.

En la de los Suchitepeques y Cuautemala, la Mamey, Achi, Cuatemalteca, Chienanteca, Hutateca, Chirichota.

Los Izalcos y Costa de Guazacapan, la populuca y Pipil.

La Verapaz, la Poconchi, Caechi y Colchi.

La de San Salvador, la Pipil y Chontal.

El valle de Acacevastlan y el de Chiquimula de la Sierra, la Ilacacbestleca y Apay.

En la de San Miguel, Poton y Taulapa Ulua, la Choluteca, Mangué, Chontal.

En Honduras, la Ulba, Chontal, y Pipil.

En Nicaragua, la Pipil corrupta, Mangué, Maribio, Ponton, y Chontal.

En la de Taguz-galpa, la materna y Mexicana.

En la de Costa-Rica, la Nicoya, la materna y Mangué.

De las cuales comencé a visitar de la de Guazacapan hasta el río de Lempa, que corre 50 leguas al Este por la Costa del Sur, y á lo ancho hasta Chiquimula de la Sierra, que corre 30 leguas Norte-sur, en que visité 156 lugares de Españoles é Indios, y entre ellos cuéntase y repartí 78 de lo que los naturales deben pagar de tributo, en cada un año á sus encomenderos.

La dicha Costa comienza desde el Río de Michiatoya y fenece y acaba en el de Ahuachapa. Es abundante de montes, aguas, cazas, y pesca de todas suertes; tiene muchos frutales de la tierra y de Castilla, bonísimas naranjas, y algunos higos y melones. Es tierra de cacao, y de buenas tie-

rras para maíz, y las demas legumbres y semillas, que los Indios usan; tiene comodidad toda ella para hacer sal, aunque la hacen con mucho trabajo y riesgo de su salud. Sacan la salmuera, que para hacella han menester de la tierra que la mar baña en sus crecientes, y cuézenla en hornos semejantes á los que los campaneros usan; gastan mucha leña y ollas para cocerla por manera, que aunque se podría hacer mucha, es costosa, enferma, y trabajosa de hacer. Tiene muchos esterros, de que se aprovechan de grandes pesquerías de todo género de pescados y tortugas, aunque tienen y estan llenos de caimanes, que propiamente son los cocodrilos, porque tienen las elecciones que dellos cuentan los naturales; y espanta pescar en ellos, porque allende de la fuerza que muestran y grandeza que tienen, estan algunos muy encarnizados y cebados. Y ha acontecido, que pasando un gran toro por un río, le asió uno de la cola, y era tan grande, que aunque salido el toro a la orilla, él tiró lo que pudo para desasirse y salir á tierra, y no pudo porque el caiman era tan grande y feroz que lo tornó á la agua y lo mató. Otros estragos y daños han hecho en diversas partes destas provincias, que admiran, aunque con toda su fiereza hay muchos Indios que se echan al agua, y chapuzados debajo, le atan

pies y manos, y dan cabo á otros Indios que quedan en tierra, y así los sacan fuera del agua y los matan. Llegando yo a un lugar, por me regalar me convidaron para que lo viese, no lo quise aceptar por el riesgo que parece ofrece la braveza de un animal tan espantoso, los cuales, sin que yo lo supiese, fueron y atraxeron uno, como dicho es, y me lo traxeron. Hay algunos dellos de 10, 20, 30 y más pies, muy gruesos, de gruesos pies y manos, la cola gruesa y recia, hieren con ella bravísimamente. Tienen muchas conchas, y que no las pasa un arcabuz; á veces la boca muy grande con dientes fierísimos, repartidos en tres andanas; yo conté a uno 34 dientes en cada una, sin los colmillos con que atraviesa el hocico superior por dos agujeros, que naturaleza le hizo. Tiene toda esta costa muchas praderías, que acá llaman sabanas, grandes y de mucho pasto, y en ellas algunas estancias de vacas, aunque no las que podría haber, segun su grandeza y grosedad. Es tierra enferma por la mucha calor y humedad que en ella hay, de que se suelen causar grandes calenturas y otros males pestilenciales, mosquitos de cuatro géneros que de día desasociegan y enfadan, y de noche no dejan dormir, muchas moscas, y avispas de diversos géneros, malas y venenosas, que en picando hacen

roncha, y si las rascan, llagan. Yo ví que un mozo cayó de una picadura aturdido y amortecido por mas espacio de dos horas. Hay alacranes y unos gusanos peludos, que con cualquiera cosa que de su cuerpo toquen, emponzoñan y a veces matan; y otros que llaman ciento piés tan malos y tan venenosos como los dichos; grandes culebras y vívoras malísimas, y otras sabandijas pestilenciales y muy dañosas, de diferentes especies, que espantan con los malos efectos que ellas y con ellas hacen. Hay unas que crían un cornezuelo en la cabeza, de que los malos usan para sus sucias lujurias, de efecto estraño; y para lo mesmo hay unos escarabajos muy grandes, los cuernos de los cuales aun son peores y de mas mala operación. Yo hablé a un sacerdote a quienes unos, sus toscos amigos le hicieron con las raeduras de uno, con una burla tan pesada que ni bañarse, ni unguento rosado, ni sangrarse le aprovechó por más de 24 horas. Hay en esta provincia abejas blancas, aunque pocas. Hacen la miel y cera muy blanca; no pican tan mal como las otras ordinarias.

Hay en toda esta tierra un árbol común, que nosotros llamamos **ciruelos**, y los Indios **cotes**, que perdiendo las hojas, sin ella crían y producen y dan su fruto, y despues de

gado, echan hoja y se paran muy frescos y lozanos, como lozaneándose del fruto y beneficio que han dado.

El dicho río Michiatoya, donde esta provincia comienza, nace y es un desaguadero de la laguna de Amatitán, cuatro leguas de Guatemala, y para caer á la dicha provincia, hace un salto tan grande, que un arcabuz parece no podría llegar de abajo arriba, y una concavidad entre el agua y peña donde cae, muy grande, de manera que se crían en él gran suma de papagayos de diferentes suertes, y tantos murciélagos que es maravilla, y son tan malos que si dan é topan una ternera, la matan y desangran. Cuélganse en la dicha cueva unos de otros, y hacen racimos y colgajos mayores que un sombrero, y en algunas partes se han despoblado estancias de ganado por el mucho daño que hacían en las dichas terneras.

En un lugar de aquella provincia que se llama Nesticpac, hay unos lagos que parece salen de mineros de azufre de mala agua y hedionda; salen a sus orillas pedazos del dicho azufre quajados y congelados de la grosedad del agua, tan limpio y purificado, como la mejor que viene de Alemania; y el pasto que riega las vertientes desta agua, es tan bueno para los caballos y engordan tanto,

que de muy perdidos y flacos, en pocos días vuelven en sí y separan muy hermosos y gordos.

Los Indios desta provincia son humildes y de buena condición; corre entre ellos la lengua Mexicana, aunque la propia es Populca; en su gentilidad usaban de los ritos e idolatrías, sueños y supersticiones que los Pipiles y Chontales, sus vecinos, de que trataré adelante; en los más lugares se conocen sus señores naturales, y eran poco poderosos, valía y mandaba entre ellos más, el que más podía y tenía más hombres de guerra.

Está repartida en seis partidos de clérigos; son medianamente instruidos en la Doctrina Cristiana; en la pulicía van también aprovechando aunque como gente nueva en nuestras costumbres, si se descuidan dellos, salen á la pega de su gentilidad. Allí se me querelló un Indio de que un su alcalde, sin su pedimento, había procedido contra su mujer y castigádola por ocho adulterios, y forzádole á él a que pagase la condenación que por ellos le había fecho, por manera que allende de su afrenta le llevaban su dinero. El caso es que en tiempo de su infidelidad, era costumbre que cuando alguna mujer estaba de parto, la comadre hacía le confesase y dixese todos los pecados, para que

habiéndolos confesado, pariese mejor; y cuando habiéndolo fecho la tal mujer no paría, llamaban á su marido, y hacíanle él confesase los suyos; y si esto no aprovechaba, quitabanle al tal marido el **mastli** y pañetes, que traía calzados, é poníanlos en las renes de la preñada, y si esto no aprovechaba para que pariese, la propia comadre sacaba su sangre y sacrificábala, asperjando con ella los cuatro vientos, haciendo con ellas algunas invocaciones y ceremonias. Sucedió que estando la mujer del querellante de parto se confesó, oyéndola un alguacilejo que estaba escondido, dixo que había cometido adulterio con los ocho referidos; y después de sana, el dicho alguasil la acusó ante el alcalde dellos dichos delitos, y por ellos la prendió, castigó y penó. Están aun siempre estos naturales en algunos yerros y ceremonias antiguas, placará a Dios, que con la diligencia que se pone, poco a poco vayan olvidándose de su perdición antigua, y tomando el camino verdadero para salvarse.

No tiene esta provincia puerto, sino uno que llaman de Iztapa, donde antiguamente el Adelantado Pedro de Alvarado hizo ciertos navíos pequeños. Han querido algunos decir que será cómodo, que si V. M. fuere servido, se pase por estas provincias

la contratación del Perú, se corresponda con él, lo cual es imposible por muchas razones. Su entrada es playa de mucho tumbo, desabrigada y de mala facion para puerto; hace la mar una barra en la tierra harto grande y honda en la entrada, y la boca es muy baja, porque cuando es mar muerto, aun no hay un estado de agua, y hay resaca y tumbo; la dicha boca se muda cada año a donde la fuerza de los tiempos hiera más recio. Dicen algunos, que para que la barra no se mude, se podría hacer un muelle, que la fuerce siempre á estar en un lugar y no mudarse; parece razon de poca consideracion, porque allende que aunque estuviera siempre en un lugar y no mudase, es baxa y de poca agua, desabrigada, y que con los tiempos tiene mas ó menos arena por falta de cimento, que no tiene por ser arena gruesa y lavada. No tiene V. M. hacienda en estas provincias para podello hacer en 20 años. Dicen tambien, que en la dicha barra se podría echar un río que con su corriente haga mayor barra y boca, más hondo, y mejor puerto; tampoco es bien considerado, porque allende que será muy costoso y poco firme, según lo que la mar y remarso hace entrar la tierra adentro, aunque en ella se echasen muchos ríos, no habrian ni podría hacer fuerza, que contra la furia ordinaria de la

mar y grande tumbo que siempre allí tiene, haga barra ni puerto conveniente; y cuando contra ella hubiera tanta agua y corriente que lo pudiera hacer, la propia corriente impidiera y estorbara que fuera puerto, como quieren decir que podría.

La provincia de los Izalcos. — Que la cosa más rica y gruesa que V. M. tiene en estas partes, comienza del río Aguachapa y acaba en Guaymoco y Costa del Tonolá; corre por la misma costa 18 leguas. Tiene las cualidades del suelo y cielo que la de Guazacapan, y abundancia de cacao, pesca y frutos, y demás cosas que acá comunmente hay en las tierras calientes, y en especial la más abundante de cacao que se sabe. El arbol que da el cacao es mediano, tiene sus hojas como castañal, aunque mayores; produce flor y fruta casi todas las lunas, y lo mismo hacen en estas partes todas los naranjos. Echa su flor el tronco y ramas, comenzando las más veces desde el suelo, y como ellos echan la flor y crían su fruto, de que se van criando unas mazorcas más largas y mayores que piñas, y dentro dellas 25 o 30 almendras, que es el cacao, de las cuales 200 valen comunmente entre los Indios un real; y es la moneda que para las cosas menudas corre de ordinario entre ellos y nosotros. Es

tan tierno este arbol que con cualquiera extremo se pierde y seca; y así para criarle es menester mucho cuidado, y ponerle otro arbol que llaman **madre**, que le haga sombra y ampare del sol y del aire. Antiguamente era tan estimado, que nadie bebía del dicho cacao, que no fuese Cacique, gran Señor o valiente soldado. Usaban en el sembrallo muchas ceremonias; escogiendo de cada mazorca é piña los mejores granos de cacao, y juntos los que habrían menester, los saumaban y ponían al sereno en cuatro días del plenilunio, y cuando los habían de sembrar, se juntaban con sus mujeres y hacian otras ceremonias, bien sucias. En efecto, era la cosa más preciada que acá había; há crecido y multiplicádose tanto, después que están en Vuestra Real Corona, con la libertad que tienen de bebello y tratallo, que desta provincia principalmente y de su comarca se provee la Nueva España, de que hay mucho comercio y contratación de una á otra parte. La calidad desta fructa es casi fría, en tercero grado; úsase en las bebidas generalmente, y gástase y cójese tanto, que parece que lo sale a Nueva España y dan y gastan en sus casas y labores, debe ser, en solo cuatro lugares de los Izalcos, más que 50 mil cargas, que a su precio común, valen quinientos mil pesos

de oro de minas. Yo los conté y repartí el tributo. Ocupan todos ellos con sus huertas dos leguas en cuadro, de que se infiere que no se sabe cómo tales leguas de árboles y huertas fructifiquen y den tanto valor. Cuentan estos naturales el cacao por **contles xiquipiles**, y cargas; un **contle** es 400 almendras, un **xiquipil** 20 **contles**, que son 8,000 almendras; y una carga, 3 **xiquipiles**, con 24,000 almendras. Por estos números cuentan todas las cosas, y es el mayor que entre ellos se halla.

En los terminos y costas destes Izalcos, está el puerto de Acajutla, donde surgen y están los navíos que andan al tracto del dicho cacao é mercaderías que vienen del Perú y Nueva España.

Tambien se ha querido decir que este puerto es bueno y suficiente para la correspondencia á Perú, si V. M. fuese servido que la ahora hay en Tierra Firme se pasase á esta provincia. Está en altura de 13 grados y 36 minutos, é por la diferencia del meridiano de Sevilla al desta tierra y declinacion, se le da 4 minutos, con que serán 13 grados y 40 minutos. Correse Este-Oeste, está desabrigado del Sur y sus colaterales. Es una playa de mucha resaca y tumbo, y no tiene facion ni talle de puerto, de mala y enferma posicion, sustentarse los navíos que

allí surjen, con todos los daños dichos, porque hace la mar en una recife que hay en la dicha playa, una vuelta iresaca de mar tan fuerte, que hace estar los navíos suspensos, sin hacer fuerza en los cables y ancoras; y este solo beneficio tiene para tantos daños, y la necesidad precisa que de el tienen, y falto de otro tal, é toda esta comarca, y la comodidad y cercanía que en el hallan los vecinos y mercaderes de la villa de la Trinidad, que está poblada en los dichos Izalcos.

Están situados en la falda de un volcan que siempre está humeando, y que segun todos afirman, se ha consumido y ha bajado de 50 años a esta parte más de 20 estados de altura; y algunos años ha arrojado y espelido de sí tanta ceniza, que ha cubierto la tierra muchas leguas al rededor, y fecho gran daño en las huertas del cacao. Vierte la parte del Sur, como a la más baja, muchas aguas, algunas muy buenas y otras malísimas y hediondas. Con la que forman un río que llaman de la Ceniza, por el mucho y gran hedor que lleva. Sale ansimismo del, otro arroyo de tan mala y viscosa agua, que en poco tiempo cubre y hace piedra qualquiera cosa que en él cae. Y aconteció, que habiéndosele caido a un Indio un machetè, al cabo de dos años se halló cubierto de más de un palmo de piedra por todas

partes. Y fuera de la tierra destos Izalcos, en un lugar que se llama Tecpa, sale del dicho volcan otro arroyo, de la mesma calidad. Dicen que en la provincia de Chiapa, hay un rio que hace lo mismo; y sacando unos Indios piedra para hacer cal, y quebrando una, hallaron dentro un fuste de una silla gineta, sano y entero.

De los dichos Izalcos, van subiendo tres leguas, hasta un lugar que se llama Apaneca, tan fresco y aun frio, que es el extremo de los lugares dichos. Cójense en él granadas, membrillos, manzanas, duraznos, trigo y las demás cosas que á estas partes han venido de esos Vuestros Reynos.

En el mesmo alto, una legua del, está otro que se llama Ataco, del mesmo temple y fertilidad, y muy abundante de toda montería y caza, por los muchos y buenos montes que para ella tienen. Tuve noticia que había en él venados de la forma que son los que en la India de Portugal, que crían la piedra bezar, é hice matar algunos, en que se hallaron algunas piedras, que probadas en enfermedades pestilentes, hacen el mesmo efecto que las que se traen de la dicha India. Hay también un género de osos pequeños, que no tienen boca, como los de esos Reynados, sino que en el cabo del hocico tienen un agujero pequeño y

redondo, y para mantenerse proveyólos naturaleza de una lengua larga acanalada, con que chupan y sacan la miel do quiera que la hallan. Y cuando esta les falta, se van a los hormigueros, donde tendiendo su lengua como por caño y agujero de otra cosa, engañadas las hormigas, entranse y se hartan dellas.

Hay, asimismo, muchas dantas de color blanco, pardo y bermejo, y otros muchos géneros de animales estraños y dañinos y muchas yerbas y arboles de buenos efectos para la salud humana, esto es, gran cantidad de arboles de almácigos, dragos y de recina ánime.

Prosiguiendo en la visita deste lugar, y pediendo razón de los menores y huérfanos, para saber del trato de sus personas y haciendas, me traxeron una niña de año y medio, huérfana de padre y madre, que estaba en poder y la daba leche una vieja de más de 70 años. Y yo, admirado que mujer de tanta edad tuviese leche, la hice traer delante de mí, é ví cómo la niña la mamaba. Averigüé allende que era de la dicha edad, que jamás había parido, sino que al tiempo que tomó la dicha niña, movida de piedad y con ánimo de crialla, y porque no tenía quién le diese leche suficiente, la dio el pecho y le vino leche. Hícelo tomar por testimonio, y que se diese

á entender á los Indios cómo por la caridad que aquella mujer había tenido, Dios había servido de usar aquella maravilla contra la orden comun, para que los Indios se moviesen á misericordia, que lo han bien menester.

Del dicho lugar fui á otro de Vuestra Real Corona que se llama Ahuachapa, de mediano temple, de la fertilidad cazas dichas. Hácese en él la mejor y más galana loza, al modo de los Indios que hay en estas provincias. Principalmente la hacen y es oficio de las mujeres, las cuales la labran sin rueda ni instrumento alguno, sino que preparado el barro, con las manos lo adelgazan é igualan, de manera que hacen muy bien cualquier vasija que les mandan. Hay en los términos deste lugar dos arroyos, y en el uno hacen los Indios pozos y remansos de agua, en que se cria una nata y escremento, que beneficiado se hace colorado como grana, y desto hacen y dan color a unos jarros que hacen muy curiosos. Creo que es el bolarmenico, porque tienen las elecciones del, y ansimesmo lo ha dicho un médico. Bebido, aprovecha al flujo de sangre, y hase probado en enfermedades pestilentes y ha aprovechado mucho. Débese creer que si lo es, el agua do esto se nota pasa por algún minero del dicho bolarmenico. En el otro

arroyo, con la misma orden, coxen otra tierra negra, con que dan muy buen color negro, aunque lavado se vacía. Hay en el término del dicho lugar unos manantiales, que yo ví de agua caliente, y tanto que quema, y tan diferentes en el color y nacimiento que espantan. Llámánle los **Indios el Infierno**, y no sin alguna semejanza. Brota y sale el agua en espacio de un tiro de ballesta, por muchas partes y con diversos estruendos, segun los órganos por do salen; unos hacen ruido, como sueña un batan, otros como molino, otros como fuelles, otros como quien ronca, y de otras mil formas. En algunas partes sale el agua turbia, en otras clara, en otras colorada, en otras amarilla y de otros colores, segun los mineros de tierra por do pasan; y del humo de allí sale, se hace un betun de diferentes colores, que parece podría servir para pintar los Indios. Suelen llevar sus ollas de elotes y de carne y cocellas en algún respiradero de aquella agua. Y habrá tres años, que pasando un muchacho por el dicho lugar, se le sumió y hundió una pierna en un pantano desta agua, y aunque lo socorrieron luego, dejó la carne de toda la pierna, y sacó el hueso y nervios mondos y limpios, y murió otro día siguiente. De todas estas

fuentes se hace un río, que llaman el río Caliente, que aunque sale por debajo de la tierra, más de media legua deste lugar há acontecido pelar los pies a un caballo y mancallo. Dos tiros de arcabuz, cerca de una sierra que allí está, hay otros respiraderos de agua caliente, y está una piedra de cinco varas de largo y tres de ancho, endida por medio, por cuya endadura sale siempre cantidad de humo; y llegándose á ella, se oye el más horrible y espantoso ruido que se sabe. Y acontece muchas veces, cuando los tiempos andan revueltos, que salen por allí unos bramidos y truenos, que se oyen media legua alderredor, cosa por cierta que admira. En el monte donde esto está, hay grandes y gruesos arboles, y un género de robles de grandísimas bellotas, de que los muchachos hacen tinteros, é yo tengo una concha de las dichas bellotas, que tienen tres dedos de grueso. Hay los términos deste lugar escorpiones tan grandes como gazapos, é un género de sapos menores que ranas, que saltan por los árboles y se tienen como pájaros. En tiempo de aguas hacen tan grande estruendo y dan grandes bramidos como unos terneros, y aunque esto me le había afirmado, no lo quise creer hasta vello; y así mesmo las

mayores hormigas que he visto, cómenlas los naturales, y las venden en sus mercados.

Toda esta provincia está repartida en 8 partidos de clérigos, y por el mucho comercio que en ella hay, es gente entendida é ladina, é instruida por la mayor parte en las cosas de la Fee.

La provincia de Cenconatl se acaba en el lugar dicho, y comienza la de San Salvador en el de Atiquizaya, que es un lugarejo de Vuestra Real Corona, que tiene las cazas e fertilidad dicho. Hacen una masa y betun que llaman **axin**, de un género de gusanos hediondos y ponzoñosos, que es maravilloso medicamento para todo género de frialdades y otras indisposiciones. Nace dos leguas deste lugar el rio que llaman de Aguachapa, y á 7 de su nacimiento va muy grande, y á 13, que es donde entra en el mar del sur, es grandísimo. Creo que en todas las Indias no hay rio tan grande, con tan poca corriente.

De allí fuí al lugar de Santa Ana; no tiene cosa de notar mas que dos géneros de madera; de las astillas de la una hacen y tiñen la color leonada, y el otro palo si lo echan en el agua se torna azul, estremadamente. Cerca del dicho está un lugarejo que se llama Coatan, y en sus términos una laguna en la falda

del volcan dicho, hondísima y de mala agua y muy llena de caimanes. Tienen dos isletas en medio. Los Indios Pipiles tenían esta laguna por un oráculo de suma autoridad, é que ningun humano pudiera ver lo que en ella había, y que el que probase se había de tullir y morir de mala muerte; y derivaban esta devocion de patrañas antiguas. En este error mandé que me hiciesen unas balsas para entrar en la dicha isla y desengañarles de tal torpeza. Estando hechas y para partirme, parece que ciertos negros y mulatos, de una estancia allí vecina, entraron en la isla é hallaron un ídolo grande de piedra de figura de mujer, y algunos sacrificios, cerca. Tambien hallaron allí los llamados **Chalchivites** que son piedras de las que suelen aprovechar para curar los males de costado, de orina y otros. Con lo cual los Indios viejos y antiguos se desengañaron de su yierro, y los mozos mas cristianos entendieron la burla de aquel santuario, que era como los demas de su gentilidad.

Todos los lugares comarcanos son de buen temple é fertilidad, é de las demas buenas calidades dichas.

En el término y montes del lugar Guaymoco de Vuestra Real Corona, hay grandes árboles de bálsamo de á mas de 55 pies de alto. Es

madera muy recia y pesada. El licor que en comun se coje del, es por el verano, que acá es desde Noviembre hasta mayo. Vale una botija perulera de él, doscientos y cuarenta reales. Los Indios sácanlo con alguna violencia, porque para que el arbol dé y estile mas, lo chamuscan con leña al derribo del tronco. Yo he hecho sacarlo y cojello, como el arbol la da y despide, sin otra fuerza de fuego ni instrumento. Dicen es licor maravilloso y que será de mejor efecto; echa su semilla como almendras, y en ellas cria un licor como oro, hice sacar un poco, tambien se cree que maravillosa cosa; en abiendo ocación se experimentará, tambien hice sacar de las mismas pepitas agua, que dicen las mujeres que es muy buena para agua de rostro.

De allí se va á la ciudad de San Salvador por una angostura y callejon extraño; pásase yendo por él un rio 67 veces. Está á la falda de un volcan grande, y de mucha circunferencia, por sus faldas, no echa fuego, porque la materia que la causaba se debió acabar. En el tiempo que ardió, consumió é hizo tan gran boca que baja mas de media legua, y está hondísima; y antes de llegar a lo bajo hace dos estancias ó plazas de la forma que son los hornos de cal. De lo mas hondo é ultimo sale un humo extraordinario, y

tan grande hedor, que ha acontecido que llegándose un Español cerca, se desmayase y amorteciese. Desde lo último dé abajo hasta lo mas alto está lleno de grandes cedros, pinos y otros muchos géneros de árboles y animales y de quemazones del fuego que solía haber en él.

Tres leguas de su extremidad, está un lugar que se llama Nixapa, donde hay un pedazo de monte áspero, que llaman **mal pais**, de piedra, de mucha tierra quemada y arrojada, y muy tendida en grandes pedazos; y ansi pone admiracion de donde pudo venir, pues en todo lo que hay hasta el dicho volcan, no aparece señal de lugar do haya habido fuego, sino en dicho volcan; no parece que pues las piedras y tierra que allí hay, son quemados, y no hay lugar do mas cerca pudiese salir, que el dicho volcan las arrojó al tiempo que tenía fuego, como lo han hecho en estas provincias uno que hay en el valle desta ciudad, que pocos años ha, echó de sí grandes montones de fuego y piedra, y otro de Nicaragua que reventó y subvertió unas tierras sobre un valle, é hundió ciertos lugares de Indios, en que murieron hartos.

Del dicho volcan salen muchas é muy buenas aguas; junto al dicho lugar de Nexapa se forma un rio

dellas, y sale un arroyo que corre y lleva agua de noche y hasta las 7 ú 8 del día, é lo demas se sume e no parece. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de la Choluteca, es público y notorio que hay otro, que solo corre hasta mediodía, y de allí hasta la noche se sume el agua; y otro en la provincia de Chiapa, que tres años continuos corre, y tres no corre ni parece agua.

Ansimismo en la falda de dicho volcan, hay una hoya redonda de mucha anchura, que muestra haber sido volcan y ardido mucho tiempo, porque en todo su circuito, la tierra y peña está muy quemada é molida del fuego. Nace agora en ella una fuente de bonísima agua, de que se provehe el lugar de Cuscatan, que está asentado a la orilla della.

Junto al dicho lugar está la ciudad de San Salvador; es de buen temple y fértil tierra, está en altura de 13^o y 36'. Cuando llegué á ella, casi estaba despoblada, porque un temblor grande, que hizo el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo pasado, les derrocó y molió todas sus casas, que, aunque muchas eran fuertes é buenas, se cayeron é abrieron. El mas espantoso que jamas dicese ha visto.

Yo vi un lienzo bien grueso de la pared de una iglesia que habiéndole levantado el temblor hacia arriba,

se tornó a sentar desviado de su cimiento un xeme por algunas partes, y otras muchas cosas. En el camino y sierras que llaman de los Teccanguangos, hay hendiduras por muchas partes. Ninguna casa de los Indios de aquellas sierras quedó en pie; todas cayeron. Contóme un español, que caminaba por allí a la sazón, que tembló, porque las sierras parecía se juntaban unas con otras, é que á el fue forzado apearse y tenderse en el suelo, porque no se podía tener en pie.

La casa donde yo estaba, parecía como un navío, pues los domos llegaban con los tejados al suelo; é quiso Nuestro Señor que no peligraron sino tres personas, que fue espanto y misericordia suya; segun las casas cayeron y la gente andaba turbada y espantada. En los arrabales de la ciudad salen tres hojos muy grandes de agua caliente, muy buena y clara, é sin ningun mal sabor, y que en sacándola se enfria y bebe; en su nacimiento es algo cálida, aunque se puede sufrir, y como va corriendo se va resfriando. No creo que en el mundo puede haber mejor disposicion para los baños que en las dichas fuentes.

Cerca de la dicha ciudad hay una laguna, que baxa cinco leguas, de poco fruto, porque hasta agora que han echado algunas mojarras, no ha

habido pescado de momento. Cuentan los naturales Indios antiguos, que solía haber en ella culebras de estraña grandeza, y que un cacique de un lugar que se llama Atempamacegua, topó una, que segun la demostración que hacia, debía tener mas que 50 pies. No lo tengo por cosa muy auténtica, porque nadie dice la ha visto sino este cacique, aunque es notorio por la fama antigua en toda aquella provincia.

En la costa del Sur hay unos campos que se llaman de Jivoga (Jiboa) que corren 14 leguas, hasta el rio Lempa, término de la provincia de San Miguel, llanos abundantísimos de pasto para gran cantidad de ganado; al presente hay algunas estancias, pero muy poco ganado para lo que podría haber. Hay en ella grandes pesquerías y disposicion para hacer sal al modo de los Indios a un lado de los dichos campos. A la falda de un alto volcan están cuatro lugares de Indios que llaman los Nunualcos, donde de poco tiempo á esta parte, se beneficia é cria cacao abundantísimamente, y en tanta cantidad, que, tanto por tanto, escede a la provincia de los Izalcos.

A la parte del norte del dicho volcan está un lugar que se dice Iztepeque, y en sus términos hay unos manantiales de agua caliente de la

misma forma, que dice los había en el lugar de Aguachapa; tienen mucho alumbre y azufre; en todo aquel alderredor hay muchos árboles y yerbas para buenos efectos, y en especial están los montes llenos de la raiz de Mechoacan. Del lugar dicho, aunque es en la misma provincia, comienza otra lengua de Indios, que llaman los Chontales, gente más bruta, aunque antiguamente valientes entre ellos.

Hay en la dicha provincia una laguna que se dice de Uxaca, grande, y que de su desaguadero se forma y hace el rio Lempa, que es uno de los mayores deste distrito. Tiene en medio dos peñoles, en uno de los cuales, antiguamente los Indios de aquel distrito hacían sus sacrificios e idolatrías. Es tierra, aunque caliente, fértil, de mucha pesca y caza; hay algunos venados blancos, y no se sabe en estas provincias en otras partes do los haya. En su ribera hay un género de árboles pequeños, que dan una goma de lindo olor, y que semeja y parece menjuy finísimo; da la flor muy olorosa y el fruto no se sabe que sea de provecho.

Tres leguas della está el lugar de Micla, donde antiguamente los Indios Pipiles desde distrito tenían gran devoción, y venían a ofrecer sus dones é hacer sacrificios; y lo

mesmo hacían los Chontales é otros Indios comarcanos de diferentes lenguas. Tenían en sus sacrificios algunas especialidades, de que aun hoy hay grandes señales é indicios.

Allende del cacique y señor natural, tenían un Papa que llamaban **Tecti**, el cual se vestía de una ropa larga azul, y traía en la cabeza una diadema y á veces mitra labrada de diferentes colores, y en los cabos della un manajo de plumas muy buenas de unos pájaros que hay en esta tierra, que llaman **Quetzales**. Traía de ordinario un báculo en la mano, á manera de obispo, y a este obedecían todos en lo que tocaba a las cosas espirituales. Después de este, tenía el segundo lugar en el sacerdocio otro que llamaban **Tehua Matlini**, que era el mayor hechicero y letrado en sus libros y artes, y el que declaraba los agüeros y hacía sus pronósticos. Había, allende destes cuatro sacerdotes que llaman **Teupisqui** vestidos de diferentes colores y de ropas hasta sus pies, y eran negros, verdes, colorados y amarillos; y estos eran los del consejo de las cosas de sus ceremonias, y los que asistían á todas las supersticiones y boberías de su gentilidad.

Había también un mayordomo que tenía cuidado de guardar las

joyas y preseas de sus sacrificios, y el que sacaba los corazones a los sacrificados, y hacía las demás cosas personales que eran necesarias. Sin los dichos había otros, que tenían trompetas é instrumentos de su gentilidad para convocar y llamar la gente a los sacrificios que había de hacer.

Elección del papa y sacerdotes

Cuando el Papa fallecía, lo enterraban vestido, asentado en un banco pintado en su propia casa, y le lloraba todo el pueblo quince días, con muchos gritos y alaridos, y ayunaban todos los quince días. Acabadas las exequias, el cacique y el sabio elegían otro Papa por suertes, y había de ser uno de los cuatro sacerdotes susodichos; y a la elección deste hacía grandes **mitotes** y fiestas, y este electo sacrificaba la lengua y miembro genital, y la sangre ofrecía á sus ídolos, y este elegía el sacerdote que había de entrar en su lugar, y había de ser uno de los hijos del Papa muerto, si los tenía ú otro hijo de los sacerdotes, y proveía los demás oficios que faltaban en sus **teupas**.

Adoraban el sol cuando sale, y tenían dos ídolos, el uno en figura de hombre, y este se llamaba **Quetzalcoatl**; y el otro en figura de mujer, llamada **Itzqueye**; todos los sacri-

ficios que hacían eran a los susodichos, y tenían calendarios ó días diputados para cada uno dellos, así el sacrificio se hacía conforme á quien caía la suerte del día.

Hacían dos sacrificios solemnes cada año, de día; el uno al principio del invierno y otro al principio del verano; y este sacrificio era oculto, que solo veían caciques y principales, y era dentro de la casa de la oración, y los que sacrificaban para este sacrificio eran muchachos de seis hasta doce años, bastardos y nacidos entre ellos.

La manera de este sacrificio

Tañían sus trompetas y atabales un día y una noche; antes y luego todo el pueblo se juntaba en la manera susodicha, y los cuatro sacerdotes dichos salían del **cue** con cuatro braseritos de fuego, y en ellos puestos copal y ule. Ibanse derechos todos cuatro juntos á donde sale el sol, y se hincaban de rodillas ante el y le zaumaban, diciendo palabras é invocaciones. Esto fecho, se dividían hacia cuatro partes, este, oeste, norte y sur y predicaban sus rictos y ceremonias. Acabado el sermón, se entraban corriendo en unas casas, que tenía hecha los cuatro vientos, y descansaban un rato. De ahí se iban a la casa del Papa, que estaba junto al **Cue**, y allí tomaban

el muchacho que habían de sacrificar, y daban cuatro vueltas al patio en manera de baile cantando. Acabadas las vueltas, salía el Papa de su casa, con el sabio y mayordomo, y subían al **Cu** con el cacique y principales, los cuales quedaban a la puerta de su adoratorio; y luego los cuatro sacerdotes tomaban al muchacho en brazos, cada uno de su mano y pie, y salían luego al mayordomo con cascabeles en los pies y manos, y por el siniestro lado le sacaban el corazón y lo daban al Papa, el cual lo ponía en una bolsa labrada, pequeña y la cerraba. Los cuatro sacerdotes tomaban la sangre del sacrificado en unas cuatro jícaras, que son vasos de cierta fruta que los Indios usan, y salían uno tras otro, abajaban al patio, y á las cuatro partes de los vientos dichos, asperjaban la sangre con la mano derecha, y si sobraba alguna sangre, la volvían á donde estaba el Papa, el cual echaba la sangre, corazón y bolsa en el cuerpo del sacrificado, por la propia herida, y enterrábanlo en el mismo **Cue**. Este era el sacrificio que hacían por los tiempos del año.

Juntábanse el Papa, sabio y hechicero con sus cuatro sacerdotes, y sabían por sus suertes y hechicerías si harían guerra ó si alguno vendría contra ellos, y si las suertes les decían que sí, llamaban al cacique y capitanes de guerra, decíanles como

venían los enemigos é adonde habían de ir a hazer guerra. El cacique apercibía toda su gente de guerra y salía en busca de sus enemigos, y si tenía victoria en la batalla, luego el cacique despachaba correo al Papa y le avisaba el día que había subcedido, y el sabio veía á quien se había de hacer el sacrificio. Si era á **Quetzalcoatl**, duraba el **mitote** 15 días, y cada día sacrifican un Indio de los que habían cautivado en la batalla; y si era á **Iztqueye** duraba el **mitote** cinco días, y cada día sacrificaban otro Indio.

El sacrificio se hacía en esta manera: que todos los que se hallaron en la guerra venían en ordenanza, cantando y bailando, y traían a los que habían de sacrificar con muchas plumas, y **chalchivites** a los pies y manos, con sartas de cacao al pescuezo, y estos traían los capitanes en medio de sí. Salía el Papa y sacerdotes con los demás del pueblo a recibillos con baile y música, y los caciques y capitanes ofrecían al Papa, aquellos Indios para el sacrificio. Ivanse luego todos juntos al patio de su **teupa**, y bailaban todos los días y noches susodichos, y en medio del patio, ponían una piedra, como poyo, y sobre ella echaban al Indio que habían de sacrificar, de espaldas, y los cuatro sacerdotes tenían al Indio de pies y manos. Salía el mayordomo con muchas

plumas y cargado de cascabeles, con un navajon de piedra en la mano, y le abría el pecho y le sacaba el corazon, y en sacándolo lo echaba en alto a las partes de los cuatro vientos, y la quinta vez lo echaba en medio del patio derecho en alto cuanto podía, y decía: "Toma Dios el premio de esta victoria".

Este sacrificio era público que todos los chicos y grandes lo vian.

Los que eran soldados de la guerra, no dormían en sus casas con sus mujeres, sino en unos **calpules** que tenían diputados por ellos; lo propio hacían los **mancebos** que amostraban el arte de la milicia, y de dia iban a casas de sus mujeres a comer y beber, y de alli a sus milpas, y siempre quedaba una compañía a guardar el pueblo.

Conocíanse los valientes en cuanto tenían mas agujeros en su miembro, el que mas aquel era mas valiente. Las mujeres sacrificaban las orejas y la lengua y se labraban todo el cuerpo, y la sangre que les salía, la cogian en algodones y la ofrecían a sus ídolos; las mujeres **Iztqueye**, y los hombres a **Quetzalcoatl**.

Las supersticiones que hacían para sus sementeras, era que tomaban en unas jícaras pequeñas todas las suertes de semillas que querían sembrar, y las llevaban ante el altar

de sus ídolos, y en el suelo hacían un hoyo y los ponían por su orden y la cobijaban con tierra, y sobre ellas ponían un brasero con muchas brasas y con copal y hule. Y los cuatro sacerdotes se sacrificaban las orejas y narices, y por ellas se metían unas cañas largas y las quemaban ante sus ídolos. Y otras veces sacaban sangre de la lengua y miembros, y pedían a sus ídolos les diesen frutos y que fructificasen todas las semillas de la tierra. El Papa se sacrificaba la lengua, orejas y miembro, y con la sangre que desto salía, untaba los pies y manos a los ídolos, e invocaba al demonio y hablaba con él, y le decía los tiempos que habían de subceder, y mandaba a aquellos cuatro sacerdotes, dijese al pueblo lo que el ídolo le había dicho, y siempre concluían esta plática con mandalles que tuviesen comunicación con sus mujeres y de allí fuesen a sembrar; y este era el sacrificio de semillas.

Lo que hacían en los sacrificios de la pesca y caza, era que tomaban un venado vivo y llevábno al patio del **Cue** e iglesia que tenían fuera del pueblo, y allí lo ahogaban y lo desollaban, y le sacaban toda la sangre en una olla, y el hígado y bofes y buchets, lo hacían pedazos muy pequeños, y apartaban el corazón, cabeza y pies, y mandaban cocer el venado por sí, y la sangre por sí, y mientras esto se cocía hacían su

baile. Tomaban el Papa y sabio la cabeza del venado por las orejas, y los cuatro sacerdotes los cuatro pies, y el mayordomo llevaba un brasero, do se quemaba el corazón con hule y copal, e incensaba al ídolo que tenían puesto y señalado para la caza y pesca. Acabado el **mitote**, ofrecían la cabeza y los pies al ídolo y chamuscábanla, y despues de chamuscada, la llevaban a casa del Papa y se la comía, y el venado y su sangre comían los demas sacerdotes delante del ídolo. A los pescados les sacaban las tripas y los quemaban ante el dicho ídolo. Lo propio era los demas animales.

Lo que usaban cuando parían las mujeres, que si llamada la partera, la preñada no podía parir, luego le hacían decir sus pecados, y si no paría, hacían que se confesase el marido, y si no podía con esto, si había dicho y confesado que conocía a alguno, iban a casa de aquel y traían de su casa la manta e pañetes, y se la ceñían a la preñada para que pariese; y si esto no bastaba, el marido se sacrificaba las orejas y lengua. Cuando la criatura nacía, si era hombre, le ponían un arco y flechas en la mano, y si era mujer un huso y algodón, y la partera le hacía en el pie derecho una raya con tizne. Significaba esta raya, que cuando fuese grande, no se perdiesen por los montes. Pasados doce dias, lle-

vaban la criatura al sacerdote, y aquel que la llevaba, le cortaban ramas verdes en que pisase; y llegado ante el sacerdote, le ponían el nombre de sus abuelos o abuelas, y le ofrecían cacao o gallinas, y estas eran las ofrendas de los sacerdotes. Llegados a casa con la criatura, la partera tomaba a la recién parida y la llevaba a lavar al río, y ofrecía al agua cacao y copal, y esto hacían para que el agua no le hiciese mal.

Los ritos de sus difuntos, eran que si fallecía el cacique o algún capitán o señor, o hijo o mujer destos, los lloraba todo el pueblo cuatro días y cuatro noches; a la cuarta noche, cuando amanecía, salía el Papa y decía que el ánima de aquel cacique estaba con los dioses y que no llorasen más. Todos estos se enterraban en sus propias casas, asentados y vestidos con todos sus bienes, y aquellas cuatro noches y días, su llorar era como a manera de **mitote**, cantaban sus hazañas y linajes. Si era cacique, luego otro día, el Papa y todos los demás del pueblo, tomaban por señor al hijo o hija, si los tenía, y si no, al hermano o pariente más cercano.

Y a la elección de este se hacían grandes fiestas y bailes y sacrificios, y él daba de comer a todos los capitanes y sacerdotes en su casa. Si el difunto no era principal, solo le llo-

raban sus parientes y sus hijos; y si alguna mujer se le moría la criatura, guardaba la leche cuatro días, que no la daba a ninguna otra criatura, porque tenían por agüero que el difunto le haría algún daño o mal. Este sacrificio se llamava navitia.

El cacique era su oficio mandar sembrar y casar a los Indios, y siempre los casaban con muchachas, y cuando estaban concertados, si acaso el yerno encontraba al suegro, torcía el camino; lo propio hacía la nuera a la suegra. Y hacían esto porque el diablo les decía que no habrían hijos si se tocasen con los suegros. El casamiento y boda se hacía de esta manera: los padres de la novia iban por el novio, y lo llevaban al río a lavar, y los parientes del novio iban por la novia y lavados en el río ambos, los envolvían a cada cual en su manta blanca, nueva, y los llevaban a la casa de la novia, y los ataban juntos en las dos mantas añudadas, desnudos en cueros. Los parientes del novio daban de presentes a la novia jicoles, mantas, algodón, cacao, gallinas, y los parientes de la novia lo mismo al novio; y luego comían todos juntos; a estos casamientos se hallaban el cacique y Papa de necesidad.

En lo que tocaba al parentesco, tenían un árbol pintado, y en él siete ramas que significaban siete grados

de parentesco. En estos grados no se podía casar nadie, y esto se entendía por línea recta, si no fuese que alguno hubiese fecho algun gran fecho en armas, y había de ser del tercer grado afuera. Por línea trasversa, tenía otro arbol con cuatro ramas, que significaban el cuarto grado; en estos no se podía casar nadie.

Fuera de otras leyes que los Indios tenían en toda esta provincia, tenían los de esta nacion por inviolables las siguientes:

Cualquiera que menospreciaba los sacrificios de sus Idolos o ritos, moría por ello.

Cualquiera que se echaba con mujer agena, moría por ello.

Cualquiera que tenía cuenta carnal con parienta en los grados susodichos, morian por ello ambos.

Cualquiera que hallara con cualquiera mujer, o le hacía señas, si era casada, le desterraban de su pueblo y le quitaban sus bienes.

Cualquiera que se echaba con esclava agena, le hacían esclavo, sino fuese que la tal persona le perdonase el papa por servicios, que hubiese fecho en la guerra.

Cualquiera que hurtaba hurto, como fuese grave, moría por ello.

Cualquiera que forzaba doncella, le sacrificaban por ello.

Cualquiera que mentía, lo azotaban bravamente, y si era en caso de guerra, le hacían esclavo por ello.

Los que no eran para la guerra, cultivaban las tierras, milpas del cacique y Papa y sacerdotes, y de las propias suyas daban un tanto para la gente de guerra. Esto es lo que he alcanzado de este pueblo.

En el dicho lugar está una peña, de donde salen dos ojos de agua casi juntos; el uno muy caliente el otro frio.

Hay en él muchas especias, que los Indios usan para sus bebidas y comidas; e una tierra que parece caparosa, que lo debe de ser segun el efecto hace, con que se hace tinta, en toda esta provincia. Desde este lugar comienza la provincia y corregimiento del pueblo de Chiquimula de la Sierra, es la mas de tierra alta y de buen temple y pastos, y fértil para labranzas y crianzas de todo género de mantenimientos y ganado.

Hacia la parte que deste lugar va a dar a Gracias a Dios en Honduras, son Indios Chontales. Averigüé estando allí un delito contra un cacique del lugar de Gotera, el cual desde su gentilidad tenía el miembro hendido y abierto, que era una de las gentilidades que usaban antiguamente los mas valientes. En

aquel año de 1563, en otro lugar cercano que se llama Cezori, ciertos Indios idolatrarón en un monte en sus términos, y entre ellos que uno se harpó y hendió su miembro, y que circuncidaron cuatro muchachos de doce años para arriba, al uso judaico, y la sangre que salió dellos, la sacrificaron a un ídolo de piedra, redondo, llamado **Icelaca**, con dos caras atrás y adelante, y con muchos ojos.

Decían que este era el Dios que sabía lo presente y lo pasado, y veía todas las cosas. Tenía untadas ambas caras y ojos con sangre, y sacrificábanle venados, gallinas, conejos, ají, chian, otras cosas que ellos usaban antiguamente.

Cerca del dicho lugar, estaba un cerro alto; en la perspectiva parece sobrepuja a todas las alturas comarcanas, y tiene en su alto una laguna de agua dulce, grande, y de mucha hondura, sin que parezca de donde puede tener vertiente o nacer tanta agua. Cierto que mirada la situación de toda la tierra, parece que allí es lo mas alto della, é que ó la laguna es milagrosa, o tiene algún venero que las hondas entrañas de la tierra producen y sustentan de ordinario tan gran piélagos de agua y un vertiente grande que de ella sale siempre.

Críanse allí muchas dantas, más que en otra parte de aquella tierra; suélense matar algunas, aunque la carne no es muy buena de comer, porque es viscosa; tienen dos buches, en el uno echan el pasto ordinario, y el otro traen siempre lleno de palos y madera podrida; no sé que sea de algún efecto, mas es de creer que no se lo dió naturaleza de valde.

En la provincia dicha, está un lugarajo encomendado en un Gerónimo Italiano; sucedió allí el año de 1564, que cansados los Indios y enfadados de una larga enfermedad que había tenido su cacique, de acuerdo y juntos fueron a su casa y le dixerón que segun su enfermedad había sido larga, estaban cansados de serville, y mantenelle y que pues ya no era de provecho ni los podía gobernar, se muriese y acabase de dalles mas pesadumbre. El cacique enfermo les respondió que tenían razón, y pues ansi era, que el se quería morir, que lo enterrasen. Ellos, oida su determinación, lo amortajaron vivo y tocaron a muerto y lo llevaron a enterrar. Ocurrieron a la iglesia los mas del lugar, y entre ellos la mujer del encomendado, y admirada que estando el dicho cacique poco antes con mediana disposición, se hubiese muerto tan presto, se llegó a él y dijo a los Indios

que no le enterrasen, que podría ser algun desmayo; y como tentando le vió que estaba caliente, quitóle el velo del rostro y vióle vivo, y ella riñendo a los que lo llevaban a enterrar, lo quitó de allí y llevó a su casa, y vivió despues mas de cuatro meses; e para desenojalla, le decían el cacique y los vecinos, que peor hubiera sido lo mataran. Esta mujer del dicho encomendero, por el año de 64 se hizo preñada, y malparió cinco hijos de una vez, de cinco meses, y todos vivos.

Ruinas de Copan

Cerca del dicho lugar, como van a la ciudad de San Pedro, en el primer lugar de la provincia de Honduras, que se llama Copan, están unas ruinas y vestigios de gran población y de soberbios edificios, tales, que parece que en ningun tiempo pudo haber en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edificio de tanta arte y suntuosidad. Es ribera de un hermoso rio y en unos campos bien situados, y estendidos, tierra de mediano temple, harta de fertilidad, e de mucha caza e pesca.

En las ruinas dichas hay montes que parecen haber sido fechos a manos, y en ellos muchas cosas de notar. Antes de llegar a ellos, está señal de paredes gruesas y una pie-

dra grandísima, en figura de águila, y fecho en su pecho un cuadro de largo de una vara, y en el ciertas letras que no se sabe qué sea.

Llegados a las ruinas, está otra piedra en figura de gigante; dicen los Indios antiguos, que era la guarda de aquel santuario. Entrando en él, se halló una cruz de piedra de tres palmas de alto, con un brazo quebrado.

Mas adelante van ciertas ruinas y algunas piedras en ellas labradas con harto primor; y está una estatua grande, de mas de cuatro varas de alto, labrada como un obispo vestido de pontifical, con su mitra bien labrada y anillos en las manos. Junto a ella, está una plaza muy bien fecha, con sus gradas a la forma que escriben del Coliseo Romano, y por algunas partes, tiene ochenta gradas, enlosada y labrada por cierto en partes de muy buena piedra e con harto primor. Están en ella seis estatuas grandísimas, las tres de hombres armados a lo mosaico, con liga gambas, e sembradas muchas labores por las armas; y las otras dos, de mujeres, con buen ropaje largo y tocaduras a lo Romano; la otra es de obispo, que parece tener en las manos un bulto, como cofrecito. Debían de ser ídolos, porque delante de cada una dellas había una piedra grande, que tenía

fecha una pileta con su sumidero, donde degollaban los sacrificios y corría la sangre. También tenían sendas cazolejas, do sacrificaban con sus sahumeros; y en medio de la plaza había otra pila mayor, que parece de bautizar, donde ansimesmo debían de hacer en comun sus sacrificios.

Pasada esta plaza, se sube por muchas gradas a un promontorio alto, que debía de ser donde hacían sus **mitotes** y ritos; parece fue fecho y labrado con mucha curiosidad, porque siempre se hallan allí piedras muy bien labradas.

A un lado de este edificio, parece una torre o terraplano alto, que cae sobre el rio que por allí pasa; hace caido y derrumbado un gran pedazo, y en lo caido se descubrieron dos cuevas debajo del dicho edificio, muy largas y angostas, y fechas con harta curiosidad. No he podido averiguar de que servían, ó para qué se hicieron. Hay una escalera que baja hasta el rio por muchas gradas. Sin lo dicho hay muchas cosas que demuestran haber habido allí gran poder y concurso de hombres e pulcía, y mediana arte en la obra de aquellas figuras y edificios.

He procurado, con el cuidado posible, saber por la memoria derivada de los antiguos, qué gente vivió allí, e qué saben e oyeron de sus

antepasados. No he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito hay mas que uno, que yo tengo. Dicen, que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios, un gran señor de la provincia de Yucatan, y que al cabo de algunos años se volvió a su tierra solo, é lo dejó y despoblado. Esto parece que, de las patrañas que cuentan, es la mas cierta, porque por la memoria dicha, parece que antiguamente, gente de Yucatan conquistó y sujetó las provincias de Ayajal, Lacandon, Verapaz y la tierra de Chiquimula y esta de Copan. Ansi la lengua Apayac, que aquí hablan, corre y se entiende en Yucatan y las provincias dichas. Y ansimesmo parece que el arte de los dichos edificios es como lo que hallaron en otras partes los españoles, que primeramente descubrieron la de Yucatan é Tabasco, donde hubo figuras de obispos, hombres armados y cruces, y pues en ninguna parte se ha hallado tal, sino es en los lugares dichos; parece que se puede creer que fueron de una nacion los que hicieron lo uno y lo otro.

De los lugares dichos, me volví á Guatemala, porque con indisposiciones de algunos de la Audiencia, fue necesario para el despacho de los negocios, y así se mandó lo hiciese. Pasé por lugares bien fríos é

fragosos, donde hay los mayores y mas hermosos pinos, robles, cedros, cipreses y otros muchos árboles, que hay en todas esas provincias.

Estas son las cosas que en el discurso de la visita, que hice por orden V. M., me parecieron dignas de alguna consideración. No pongo entre ellas la orden y particularidad de su gentilidad, por ser muchas y requerir gran escritura, aunque pudiera, por tener hecha memorias de las mas dellas. Siempre que V. M. me ocupáre en su servicio, procu-

raré tratar en lo general y en semejantes especialidades, de manera que se entienda, que a lo menos tengo buen deseo.

Nuestro Señor la C. y R. persona de V. M. guarde muchos años con aumento de mayores estados y con felicísimos sucesos. Desta Vuestra Ciudad de Guatemala, á 8 de marzo de 1576. C. R. M. humilde leal criado, que besa las reales manos á V. M.

El Licenciado PALACIO.

III

RELACION BREVE Y VERDADERA de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes.

Capítulos tomados de esta interesantísima crónica franciscana, que relata el viaje de fray Alonso Ponce por Centro América, en 1586, capítulos escritos por su acompañante y secretario fray Antonio de Ciudad-Real.

RELACION BREVE Y VERDADERA de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes.

Capítulos tomados de esta interesantísima crónica franciscana, que relata el viaje de fray Alonso Ponce por Centro América, en 1586, capítulos escritos por su acompañante y secretario fray Antonio de Ciudad-Real.

De como el padre Comisario general prosiguió su viaje la vía de la provincia de Guatemala.

....., llegó Sábado Santo cinco de Abril al amanecer al rio de las Arenas, que á la sazón no llevaba agua ninguna; pasóle por una estancia que estaba de la otra parte, la cual se llama de Amezquita y es la última casa del Obispado de Guaxaca, y de la jurisdicción de México, y subida una costezuela se detuvo allí y descansó un poco, aguardando á Fray Lorenzo Cañizares que se quedaba atrás. Llegado que fué, prosiguió su viaje, y andada media lengua larga llegó á una venta que dicen de Gironda, la cual cae en el Obispado y jurisdicción de Guatemala; pasó de largo avisando de camino á unas negras y otra gente que en ella habia, que fuesen otro dia de mañana a oír misa á la estancia de su amo, y

pasado allí junto á la misma venta un arroyo, dejando el camino que va á Chiapa, a la mano izquierda, tomó el de la mano derecha que va á la provincia de Xoconusco, y apartándose un poco dél por cumplir la palabra que habia dado al dominico, caminó por unos grandes llanos y por unas ciénagas malas para tiempos de aguas, y finalmente, pasado un rio y andadas dos largas leguas, llegó á la dicha estancia de Gironda, con un viento Norte tan recio que no dejaba andar las bestias segun ventaba y ellas iban cansadas. La muger del Gironda que era una buena vieja, se angustió de ver tantos frailes (aunque no eran más de cuatro porque los otros dos no habian alcanzado al padre Comisario desde que salieron con él desde el pueblo de San Juan junto á Nexapa y los habia dejado atrás) y

como el padre Comisario dijese la causa de su llegada allí y á qué iba, comenzó la vieja á escusarse y decir que el Obispo de Guatemala ó un Vicario suyo, le tenia mandado, so pena de excomunion, que no dejase decir allí misa al que no llevase licencia suya; una hija del Gironda decia que en ninguna manera habian de quedar sin misa aquella Pascua, y que si habia en ella alguna culpa ó escrúpulo, que el padre Comisario las absolveria y ellas lo pagarian, y así era muy de ver por una parte su aflicción, y por otra su sinceridad; finalmente dieron de comer al padre Comisario de lo que tenian, y porque no se quedase tanta gente sin oír misa á lo menos el primer día de Pascua, dejó allí á fray Francisco Salcedo que se la dijese y en su compañía á fray Lorenzo Cañizares, y que en diciéndola le fuesen á alcanzar á un pueblo tres leguas de allí, donde él la habia de decir. Con esta traza y concierto partió el padre Comisario con solo su secretario y un indio que le dieron en la estancia por guia, y pasado un arroyo junto á la misma estancia y un rio cerca de otra, y andadas tres leguas de buen camino, llegó ya noche á un pueblecito llamado Tliltepec, del Obispado de Guatemala y el primero de los de la provincia de Xoconusco, tan nombrada por el mucho cacao que della

se saca y lleva á México y á todo aquel reino. Recibiéronle los indios con mucho amor y hiciéronle mucha caridad y regalo; los de aquel pueblo y de casi todos los otros de aquella provincia hablan una lengua que parece mucho á la zoque, aunque tienen algunos vocablos de los de Yucatan. En aquellas tres leguas ventó aquella tarde un Norte tan recio y deshecho que parecia querer sacar las bestias del camino y de las sillas á los que iban en ellas, y así fué menester recoger bien los mantos y las faldas de los hábitos é ir muy sobre aviso. Desta provincia de Xoconusco será bien decir aquí dos palabras.

De la provincia de Xoconusco.

Aquella provincia de Xoconusco es gobernacion que se provee de España, aunque está sujeta á la Audiencia de Guatemala. Solia ser muy rica y próspera y muy poblada de indios y frecuentada de españoles mercaderes, por el mucho cacao que en ella se daba y por el grande trato que dello habia, ya tiene muy pocos indios, que dicen no llegan á dos mil, y el trato del cacao va cesando en ella y se pasa á otra provincia mas adelante en el mismo camino de Guatemala, llamada de los Xuchitepeques, con todo esto es muy nombrada la de Xoconusco y por antonomasia la llaman la Provincia, como á San Pablo llaman el

Apóstol, á David el Profeta, y á Aristóteles el filósofo. Residen en ella siete clérigos que administran los Santos Sacramentos y doctrina cristiana á los indios, y dellos, aunque pocos, son sustentados y regalados, porque con el cacao se puede hacer y hace mucha hacienda. En toda aquella provincia hace un calor excesivo, porque cae en la costa del mar del Sur, y casi toda es tierra llana, dánse en ella muchas frutas de las Indias de tierra caliente, y de las de España todo género de naranjas, limas y limones; hay por allí muchos y muy caudalosos rios por causa de los cuales y de las muchas ciénagas, no se puede ir a Guatemala por aquel camino en tiempo de aguas, y entónces váse por la provincia de Chiapa y tórnase el camino por la venta de Gironda, como atrás queda dicho. Por causa destos rios y ciénagas y el demasiado calor y las muchas huertas de cacao, abunda aquella provincia en moxquitos, los cuales la defienden varonilmente con sus armas tan agudas y sutiles, y para defenderse los hombres de su persecución usan en las camas pabellones cerrados, y aunque los indios de aquella tierra tienen, como dicho es, lengua particular, tratan empero y contratan en la mexicana con los españoles, porque esta como atrás quedo dicho, corre hasta Guatemala y Nicaragua y aun mas adelante. Hay tambien en aquella

provincia muchas estancias de ganado mayor, porque tienen grandes pastos y muy buenos, con abundancia de agua; donde estas están se llama del Despoblado, porque no hay ningunos pueblos entremetidos en ellas, como presto se verá, aunque primero será razon tratar algunas cosas del cacao, de quien hemos hecho ya alguna mencion.

Del cacao que se coge en la Nueva España y corre por toda ella.

El cacao es una fruta como almendras sin cáscaras, más corta y mas ancha y no tan puntiaguda ni tan delgada, ó se puede decir que tiene la proporcion y hechura de los piñones con cáscara, pero mucho mas gruesa y de color entre colorado y negro, los árboles que llevan esta fruta son á manera de los naranjos, tienen la hoja como la del laurel, aunque mas ancha y que tira un poco á la del naranjo; en su tronco desde el mismo suelo y en lo grueso de las ramas echan unas mazorcas larguillas y redondas con unas puntas al cabo, y dentro destas, debajo de una corteza están los granos que llaman cacao, cógenlas a su tiempo y quiébranlas, y sacada la fruta pónenla á curar al sol. Es el árbol del cacao muy delicado, de suerte que no le ha de dar el sol á lo menos de lleno, ni le ha de faltar agua para que dure mucho y lleve mucha fruta,

aunque en Yucatan se da sin agua, en hoyas y lugares húmedos y umbríos, pero esto es poco y de poco fruto. Por esta razón tienen los indios sus cacauatales donde hay agua con que regarlos, y cuando los plantan entreplantan también ciertos árboles que se hacen muy altos y les hacen sombra, á los cuales llaman madres de cacao. Hay en aquello de Xoconusco y en lo de Xuchitepec, y en otras provincias de lo de Guatemala, dos cosechas de cacao en cada un año, la una es entre Pascua y Pascua, y esta es la más gruesa y principal, la otra y menos principal es por nuestro Padre San Francisco: cuando acude bien, hay árbol que lleva pasadas de cien mazorcas, las cuales son muy vistosas, y cada una de las medianas tiene á veintiocho y á treinta granos. Este cacao sirve de moneda menuda en toda la Nueva España, como en Castilla la de cobre, cómpranse con el cacao todas las cosas que con el dinero se comprarían, vale en lo de Guatemala una carga de cacao que contiene veinticuatro mil granos, treinta reales de á cuatro, y llevado a la Nueva España, á la Puebla de los Angeles, á la Tlaxcalla y México, se vende cuando más barato á cincuenta reales de á cuatro. Hay indios que si guardaran y tuvieran mañana, fueran muy ricos, por las huertas y cosechas que tienen desta fruta, pero españoles que tratan en ella hay mu-

chos dellos muy prósperos; llevánla á la Nueva España, á lo de México en harrias por tierra y en navíos por el mar del Sur, y en esta grangería hallan grandes intereses y ganancias y á trueque deste cacao les llevan á los indios á sus pueblos y casas, la ropa y las demás cosas que han menester. Demás de ser moneda el cacao se come tostado como si fuesen garbanzos tostados, y es así muy sabroso, hacen dél muchas diferencias de bebidas muy buenas, unas dellas se beben frias y otras calientes, y entre estas hay una muy usada que llaman chocolate, hecha del cacao sobredicho molido y de miel y agua caliente, con lo cual echan otras mezclas y materiales de cosas calientes: es esta bebida muy medicinal y saludable.

De como tuvo el padre Comisario la Pascua en unos poblecitos, y después prosiguió su viage camino de Guatemala.

Volviendo al pueblo de Tliltepec, donde llegó el padre Comisario general el Sábado Santo en la noche, cinco de Abril, es de saber que luego otro dia por la mañana llegaron allí fray Francisco Salcedo y fray Lorenzo Cañizares, que habían quedado á decir misa en la estancia de Gironda; iban los pobres las manos, piernas y piés tan llenos de picaduras de chinches que parecían leprosos y hacia lástima verlos,

habíanles picado las chinches aquella noche sin piedad y hecho tantas y tan grandes ronchas que tuvieron muchos días que curar. Al fray Lorenzo Cañizares que no había dicho misa envió el padre Comisario á otro poblecito una legua de allí, llamado Tonalá, á decirla, y él y su secretario la dijeron en Tliltepec, con que los indios quedaron muy consolados; dieron despues de comer al padre Comisario y le hicieron mucha caridad con su pobreza y detúvose allí hasta la tarde.

El mismo domingo en la tarde, seis de Abril, salió de Tliltepec, y pasando un riachuelo allí junto al pueblo y despues unas ciénagas secas y andada una legua, llegó al sobredicho pueblo de Tonalá donde le aguardaba Cañizares y le recibieron los indios con mucha fiesta y solemnidad, detúvose allí aquella tarde y el día siguiente en que se le dijo misa, con que quedaron muy contentos, porque muy raras veces la suelen tener. Es aquel pueblo de la misma provincia de Xoconusco, del mismo Obispado de Guatemala y de los mismos indios.

Martes ocho de Abril dijo uno de los compañeros misa allí en Tonalá, luego por la mañana, la cual oyeron los indios, y en acabándose la misa salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andada otra legua y pasado en ella un río no lejos de las

casas, llegó á otro de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Quetzalapa; díjoles misa luego y ellos con su pobreza le dieron de comer y de cenar y sal para hacer tasajos una ternera, que un negro entanciero que vino á oír misa le ofreció para aquel camino despoblado que había de pasar. Aquella noche llegó á aquel pueblo fray Juan de Orduña con el hato, que ya era bien deseado, porque un poco de vino que llevaban los compañeros del padre Comisario se había ya acabado, y porque no faltase para las misas no lo había nadie bebido en aquella Pascua. El pan de aquellos días eran tortillas de maíz frías y mal hechas, la bebida era agua y algunas veces aquella bebida de cacao que atrás se dijo, llamada chocolate, y con la llegada de fray Juan de Orduña se remediaron estas necesidades, porque en Tehuantepec le habían dado un poco de vino y algunos panes por amor de Dios: llegó sólo sin fray Pedro de Sandobal su compañero, el cual dejaba perdido, diciendo que por coger una liebre había caído de la bestia en que iba y ella se había ido camino de una estancia de yeguas y él tras ella en su seguimiento, y que en esta ocupación le había dejado; pesóle mucho al padre Comisario de aquella desgracia y quedada del fraile, el cual presto le alcanzó como adelante se dirá.

Miércoles nueve de Abril salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, con un indio por guía y pasados tres arroyos y andadas cuatro leguas, pasó antes que fuese de día por una estancia que llaman de Marín, y pasado allí cerca otro río y andadas otras dos leguas de camino llano lleno de ganado vacuno, llegó despues de salido el sol á otra estancia que dicen de Maldonado, y sin énterar dentro pasó de largo, y pasado allí cerca otro río de muchas piedras, descansó un poco en su ribera: luego volvió a caminar, y andadas otras tres leguas en que se pasan dos ó tres riachuelos, yendo ya demasiado cansado y fatigado del recio sol y calor que por allí hace, se recogió en una estancia llamada de Arroyo, algo apartada del camino, donde hubo muy mal recado para comer, y peor albergue de casa, hacia calor insoportable y era insufrible la persecución de los moxquitos, y los que estaban picados de chinches y garrapatas, demás del tormento grande que sentían, parecían leprosos segun estaban llenos de picaduras, ronchas y granos. A la tardecita el mismo Miércoles, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua y pasados en ella dos ríos pasó por cerca de otra estancia que se dice de don Domingo, porque este era el nombre de un indio, cuya era, y andadas

despues otras dos leguas, llegó a ponerse el sol á un poblecito pequeño. Pixixiapa de los mismos indios, provincia y Obispado, donde padeció mucho trabajo de calor y moxquitos, con que no pudo descansar ni sosegar en toda la noche.

Jueves diez de Abril salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, con otro indio por guía, y pasados dos riachuelos y unas ciénagas y mucha montaña muy alta y espesa, que hacia el camino muy obscuro, llegó antes que amaneciese á otra estancia de un español llamado Coronado, cuatro leguas de Pixixiapa. Pasó de largo sin detenerse en ella, y pasado un río que corre allí junto, yendo muy necesitado de sueño y viendo que aun no era de día, se recostó en el mismo camino, el sombrero por cabeza, y durmió como un credo cantado; luego tornó á su tarea, y pasados dos arroyos y unas ciénagas, y andadas otras cuatro leguas de camino llano, llegó muy cansado y quebrantado á un bonito pueblo y muy fresco llamado Mapaxtepec, de los mismos indios, Obispado y provincia, donde halló á uno de los siete clérigos que como queda dicho residen en ella. Dánse allí muchas variedades de tierra caliente: detúvose en aquel pueblo todo aquel día, y hicieronle los indios mucha caridad.

Viernes once de Abril salió el padre Comisario mucho antes que fuese de día de aquel lugar, con otro indio de á caballo por guía, y pasado allí junto un buen rio y andadas dos leguas, llegó á una estanzuela que llaman de Alonso Perez; pasó de largo y andadas otras dos leguas y media, llegó aun antes que fuese de día á un poblezuelo llamado Cacalutla, de los mismos indios, Obispado y provincia, donde en una casa desierta, allí en el duro suelo durmió un poquito, hasta que ya amanecía, y entónces volvió á su viage, y andaba otra legua y media, llegó poco despues de salido el sol al pueblo de Xoconusco, cabecera de toda aquella provincia y de donde ella toma el apellido, de los mismos indios y Obispado, tierra de mucho cacao, pero bien definida de moxquitos. Solia ser aquel pueblo muy grande y residir en él el Gobernador de la provincia, pero por ser ya pequeño reside en otro como adelante se verá, con todo esto, sustenta dos clérigos de los siete sobredichos con el granillo de cacao; posentó el padre Comisario en la casa del uno de ellos, que era el que estaba en Mapaxtepec, y habia para ello dado la llave, el otro estaba á la sazón en Xoconusco y aunque supo de la llegada del padre Comisario, no le vio, antes con su mucha devoción se fué luego á otro pueblo de visita, pero los indios le

hicieron caridad y dieron de comer huevos, pescado y fruta; descanso allí todo aquel día. En aquellas seis leguas desde Mapaxtepec á Xoconusco, sin el rio sobredicho, se pasan tres o cuatro arroyos. Aquella tarde llegó a Xoconusco fray Pedro de Sandobal, el que habia quedado perdido, como atrás se dijo, el cual refirió lo mucho que le habia hecho padecer la bestia que le derribó, y cómo la habia hallado entre unas yeguas y la dificultad con que la habia sacado de entre ellas, y la mucha prisa que habia traido por aquel despoblado por alcanzar el padre Comisario, el cual aunque le tuvo lástima se holgó de que llegase vivo y sano.

Sábado doce de Abril salió de Xoconusco el padre Comisario antes que amaneciese, y andadas seis leguas no largas en que se pasan cuatro rios y mucha y muy espesa montaña entre muchas cuevas pedregosas y llenas de peñas, que no poco penoso hacen el camino, llegó al salir del sol á un razonable pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia llamado Matzapetlauac y dejando allí á fray Francisco Salcedo y á su hermano negociando con un pariente suyo, pasó el padre Comisario adelante. Despues de haber descansado un poco y caminando por entre una alta montaña por camino llano (donde habia mu-

chos micos que andaban chirriando dando saltos de árbol en árbol, unos con sus hijuelos á cuestras y otros cortando ramillas y echándolas abajo) y andadas tres leguas en que se pasan cuatro rios, llegó á otro bonito pueblo llamado Vitztlán de los mismos indios, provincia y Obispado. El último destes rios corre por junto al mismo pueblo y es muy grande y peligroso. Los indios de aquel pueblo hicieron mucha caridad y regalo al padre Comisario, pidiéronle misa para el dia siguiente y dejóles recado para que se la dijese Fray Francisco Salcedo que había de pasar por allí, y así se hizo.

Aquel mismo dia despues de comer, á instancia y persuasion de un clérigo que allí llegó el cual decia que habia revolución de tiempo de señales de llover, y que no convenia aguardar á la tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo llevando al clérigo por guía, y andadas tres leguas con un sol que abrasaba y pasados en ellas cuatro rios y algunas costezuelas, llegó al ponerse el sol á un bonito pueblo llamado Vevetlán, de los mismos indios, provincia y Obispado; luego el clérigo, fingiendo que iba á su casa, se volvió á Vitztlán, porque iba á Xoconusco, sinó que por solo guiar el padre Comisario y venir parlando con él, quiso andar aquellas seis leguas, tres de ida y tres de vuelta.

Aquel pueblo de Vevetlán es el mayor de los de aquella provincia, es muy cálido por estar metido en un valle no muy ancho, entre muchos cerros, allí residia el gobernador, el cual era muy devoto de nuestro estado y particularmente del padre Comisario; aposéntolo en su casa, dióle de cenar y dexándole en ella se fué á dormir aquella noche á otra. Otro dia que fué domingo trece de Abril, dixo misa el padre Comisario y predicó á los españoles que moran en aquel pueblo y se juntaron de la comarca, que no eran pocos, despues él y su secretario comieron con el gobernador, los demás con el clérigo que allí residia, y á los unos y á los otros hicieron mucha fiesta, regalo y caridad. A la puerta de la iglesia estaba colgado un pellejo de lagarto lleno de paja, de dos varas de largo, del cual certificaron al padre Comisario que habia muerto dos indios, y que á él le mató un español de un arcabuzazo: hay muchos de aquellos en los rios que entran en el mar del Sur y en los esteros de aquella costa, y hacen todo el mal que puedan.

Aquel mismo domingo en la noche trece de Abril, despues de haber cenado el padre Comisario con el gobernador, por no echarle otra noche de su casa, salió de Vevetlán con un calor recísimo, y pasado allí junto un rio grande por un vado lle-

no de piedras, y despues muchas cuestas y montañas espesas y otros tres rios, y andadas en todo esto tres leguas y media, llegó á un poblazuelo de la mesma provincia, Obispado é indios, llamado Copulco, donde en una casa de paja que hacian para iglesia ó ermita, se recogió y durmió un rato allí en el suelo, las alforjas por cabecera; de allí prosiguió su camino, y andadas otras tres leguas y media en que se pasan otros tres rios, llegó al amanecer á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado Chiltepec, descansó allí un rato, y habiéndose desayunado con un poco de tocino fiambre que el gobernador habia dado á los compañeros, prosiguió su viage, y salido el sol y andadas otras cuatro leguas de buen camino, llegó á otro buen pueblo llamado Ayutla, de los mesmos indios, provincia y Obispado, donde un clérigo muy devoto y honrado, le hizo caridad con mucho amor y devocion; detúvose allí hasta la tarde.

En aquellas cuatro leguas se pasan cuatro rios; el primero que está al salir de Chiltepec, es grande, pero mayor y más peligroso el cuarto y último que corre por junto á Ayutla, el cual (aunque iba dividido en dos brazos y era verano) se pasó con dificultad y peligro, y uno de los compañeros estuvo muy á pique de

caer en él con la bestia en que iba. El mesmo lunes catorce de Abril salió de aquel pueblo el padre Comisario como á las tres y media de la tarde, y andada una legua de camino llano, llegó á un rio grande y caudaloso, pasóle por un vado que tiene, aunque hondo, y andada otra buena legua, llegó ya de noche á un estero, donde suele haber muchos lagartos; pasóle sin miedo, porque entónces no tenia ningunos á causa de no haber en él sino muy poca agua, despues anduvo otras dos leguas, tambien de camino llano, al cabo de las cuales llegó á un pueblo llamado Tlilapa, del mesmo Obispado de Guatemala y el último de la provincia de Xoconusco y de unos indios que hablan lengua particular, aunque entienden a la mexicana, los cuales recibieron al padre Comisario, aunque era tan noche, con musica de trompeta y le hicieron mucha caridad; certificaron al padre Comisario, que aquellos indios eran de los forasteros que antiguamente iban allí por cacao, y que acabados y consumidos los naturales por pestilencia y enfermedades muy graves, se quedaron ellos en sus casas y posesiones de cacauatales, y que así tienen lengua diferente de los demás de la provincia.

Martes quince de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y pasadas al-

gunas costezuelas y mucha montaña alta y espesa, y un rio grande, y andadas como tres leguas, se apeó en el mismo camino, y debajo de un árbol grande, junto á una cruz y al ruido del rio sobredicho, que corre no léjos de allí, durmió como media hora. Prosiguió luego su viage aun antes que fuese de dia, y andada como legua y media se apeó muy cansado junto á un rancho á la orilla del mismo rio, siendo ya salido el sol, y habiendo allí descansado un poco, volvió á su tarea, y andado como un cuarto de legua, halló atajado el paso con un árbol muy grande, que se habia caido y estaba atravesado en el camino, y andando el padre Comisario y sus compañeros buscando por donde poder pasar, porque el monte era muy espeso y cerrado, llegaron allí dos religiosos de la provincia de Guatemala, que por órden de su provincial iban á recibir al padre Comisario, con algun refresco, con ánimo de llegar hasta Tehuantepec, no creyendo que su ida fuese tan apresurada; el uno de ellos era definidor actual de aquella provincia, llamado fray Pedro de Arboleda, que despues fué provincial: holgóse mucho el padre Comisario de verlos y ellos no menos de ver á su prelado, cuya prisa en caminar les escusó y quitó mucho y muy mal camino y el pasar rios sin cuento. Prosiguió con ellos su viage, y pasados dos ria-

chuelos, y andadas otras cuatro leguas y media en que hay muchas huertas de cacao, llegó no poco cansado á un bonito pueblo de indios guatemaltecos ó de lengua achi, llamado Santa Catalina, del mismo Obispado de Guatemala, visita de padres mercenarios, donde fué recibido con mucha música, fiesta y solemnidad, y un fraile de aquella órden le dió aquel dia de comer y cenar y le hizo mucha caridad.

De como el padre comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala y prosiguió su viage.

Miércoles diez y seis de Abril salió el padre Comisario general de aquel pueblo tan de madrugada, que andadas tres leguas, llegó aun muy de noche á otro llamado San Martin, visita de clérigos del mismo Obispado y de los mismos indios achies; fué menester encender allí unas candelas, con cuya luz bajó una mala cuesta hasta llegar á una puerta de madera, por la cual se pasa un rio furioso llamado de San Martin, que corre por entre unos peñascos con un ímpetu y ruido espantoso, por una gran profundidad, entre peñas tajadas y peñascos adonde es imposible llegar. Certificaron al padre Comisario que los indios de aquel pueblo, para pescar en aquel rio, atan unos mecates y cordeles largos y fuertes á los árboles gruesos que están en lo alto y atados ellos á

los mecates van poco a poco bajando hasta el río, donde así atados están pescando, y acabada la pesca se tornan á subir poco á poco con mucho trabajo y dificultad; si ello es verdad, trabajosa pesca es y no poca peligrosa. Por aquella puente pasó el padre Comisario aquel río con no pequeño miedo y pavor, porque con la serenidad y quietud de la noche sonaba tanto el ruido y la corriente del río, por aquella profundidad, que el más valiente y animoso pusiera algún temor; luego en pasando la puente subió otra costezuela, y andando un buen trecho llegó á otro bonito pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Antonio, pasó adelante, que aun no había amanecido, y pasado tres riachuelos y algunas cuevas, llegó ya de día á otro buen pueblo llamado San Francisco, dos leguas de San Martín, de los mismos indios, Obispado y provincia: caen aquellos tres pueblos en la provincia de los Xuchitepeques, muy rica de cacao, como atrás queda dicho. Pasó de largo el padre Comisario por aquel lugar, y andada como media legua, llegó á otro llamado Santiago Zambo, de los mismos indios, visita, Obispado y provincia, junto al cual nasce una fuente, en el mismo camino, de muy buena agua, donde se refrescó con sus compañeros, y prosiguiendo luego su viage, pasados arroyos sin cuento, é infinitos

cacauatales de la una y de la otra parte del camino, y andadas dos leguas largas, llegó á las ocho y media de la mañana á un buen pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Zamayaque, donde hay un conventico de nuestra órden, el primero de los de la provincia de Guatemala á los que van por aquel camino; recibieronle los indios con mucho contento y alegría, hicieronle mucha fiesta y caridad, los frailes asimesmo mostraron el mismo sentimiento con su llegada, y le regalaron y hicieron buen hospedage. Deste convento se dirá, con los demás, á su tiempo, cuando se trata de la visita de toda la provincia y de cada uno en particular.

Aquel mismo día por la tarde, miércoles diez y seis de Abril, salió el padre Comisario de Zamayaque, y andada una legua por camino real entre muchas huertas de cacao, llegó á un río y pasóle por el vado, porque aunque tenía puente estaba desbaratada; halló de la otra parte á un clérigo muy honrado, que con muchos españoles le estaban aguardando, agradeciéndoles aquella cortesía y buena obra, y acompañado de todos pasó adelante, y andada otra buena legua llegó á un gran pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Antonio, á cuya entrada pasa un riachuelo por

una puente de piedra. De aquel pueblo era beneficiado el clérigo sobredicho, y juntándose allí otro pasó el padre Comisario adelante con todo aquel acompañamiento, los cuales no le quisieron dejar hasta que andada media legua, en que se pasan algunos arroyuelos por puentes de madera y muchos cacautales de una banda y otra del camino, llegaron á otro buen pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, Obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse á sus casas, y el padre Comisario prosiguió su viage, que aun no habia acabado la jornada de aquel día, y bajada allí junto a las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un rio por una puente de madera, comenzó á llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí á otro pueblo bueno de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mismo San Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacautales de una y de ótra parte del camino y muchas cuestas, rebentones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho

trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fué recibido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mugeres, vestidos de Pascua, salieron en procesion á verle y tomar su bendición, que toda es gente muy devota; ofrecieronle mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusion le hicieron mucha caridad y regalo, y todo fué menester segun iba de cansado y molido de tan larga jornada, despues de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

De como fué recibido el padre Comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar á aquella cibdad y al convento de ella.

Jueves diez y siete de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlan. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejon cabado y hecho en la mesma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimesmo en aquellas subidas de la una y de la otra

parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan á los abismos, hay tambien en aquella subida dos ó tres rios que bajan de lo alto y atraviesan el camino, pasólos el padre Comisario por los vados, porque las puentes que tenian eran de madera, poco fuertes y ménos seguras. El camino estaba malo por lo mucho que aquella tarde y noche habia llovido, mas con todo esto se pasaron todas estas dificultades sin que nadie cayese, que á Dios (cuyo favor llevaba el padre Comisario) ninguna cosa es dificil, todo le está llano. Cerca de la cumbre de la cuesta, no lejos del camino á la banda del Norte, hay una fuente de agua muy clara y fria, allí descansó un poco el padre Comisario y la probó con los demás, y subida luego la cumbre, que es altísima, desde la cual se parece la mar del Sur, aunque está lejos, corria un Norte tan fresco que á todos hizo daño notable: bajada aquella cuesta, poco ántes de llegar á Atitlan, salió el corregidor de aquel pueblo con algunos españoles á recibir al padre Comisario, y en el convento estaba el provincial con los otros tres difinidores, de los cuales y de otros frailes é infinidad de indios fué muy solemnemente recibido, y todos le hicieron aquel dia que allí se detuvo mucho regalo y caridad: allí en Atitlan tuvo el padre Comisario cartas

del Obispo y presidente de la Audiencia, en que le daban el parabien de su llegada y se le ofrecian mucho, y allí cayó enfermo fray Lorenzo Cañizares de una calentura tan recia, que por entónces no pudo pasar adelante.

Viernes diez y ocho de Abril, quedando en aquel convento Cañizares enfermo, y con él fray Francisco Salcedo, y su hermano fray Juan de Orduña, porque tenia á su madre en aquel pueblo, salió el padre Comisario con los demás de Atitlan muy de madrugada camino de Guatemala, y con una noche muy oscura, alumbrándole indios con teas encendidas, pasó unas malas cuestras; hacia gran viento, con que se acabaron muy presto las teas, y así quedó a oscuras, metido en otras cuestras y barrancas pedregosas, con grandísimo peligro y riesgo de despeñarse, por con favor de Dios, caminando poco á poco y con mucho tiento, salió de aquel trabajo y llegó entre dos luces á un poblecito tres leguas de Atitlan y de aquella guardianía, de los mismos indios y Obispado, aunque no de la provincia de los Xuchitepeques (como tampoco lo es Atitlan), llamado San Lucas Tuliman, no lejos de la laguna de Atitlan, de la cual se dirá adelante. Habiendo allí en Tuliman descansado un poco, volvió el padre Comisario á proseguir su jornada, y

subidas y bajadas muchas cuestras y barrancas, y pasando un riachuelo que llaman rio Hondo y dos ó tres arroyos, y andadas cinco leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Pazon, de los mismos indios y Obispado, de la guardianía de Tecpan, Guatemala: fue bien recibido del guardian de aquel convento que le estaba allí aguardando con otros dos frailes, y de los indios del pueblo que es gente devota, todos le hicieron mucha fiesta y caridad, y detúvose con ellos todo aquel dia.

Sábado diez y nueve de Abril salió el padre Comisario general muy de madrugada de Pazon, y con él su secretario y fray Pedro Sandobal, y el provincial y los cuatro difinidores, y andadas dos leguas, en las cuales se pasa por una larga barranca y por ella un rio, llegó antes que amaneciese á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Pacecia; pasó de largo, aunque le tenían muchos arcos hechos y ramadas, porque aun era muy de noche y pasados algunos arroyos y ocho ó nueve barrancas y andadas otras dos leguas, llegó al salir del sol á otro buen pueblo llamado Yzapa, de los mismos indios y Obispado, visita de nuestro convento de Comalapa; allí descanso un poco, despues de ser muy bien recibido, y al que llevaba necesidad

fué dada refeccion por un fraile de aquel convento que estaba allí aguardando. Al bajar de una de aquellas barrancas, vencido del sueño, uno de los compañeros cayó de la bestia en que iba, mas no se hizo nada, porque (según él contaba) despertó en el camino y dió de piés, que para todo tuvo lugar segun él decia.

Luego salió de Yzapa el padre Comisario, y andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y unas caserías y muchas huertas y milpas, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á la cibdad de Guatemala. Salióle á recibir un Alcalde ordinario y algunos caballeros y otros españoles, y no fueron muchos porque no le aguardaban tan de mañana. En el convento se le hizo por los indios muy solemne recibimiento, con muchas danzas y músicas; los frailes salieron en una procesion muy concertada á la puerta del patio con muchos indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, y entre ellos algunos españoles, que todo provocaba á devocion muy grande. Dentro de una hora, como llegó el padre Comisario, fué el Obispo á visitarle, y tras él los oidores y luego el presidente de la Audiencia, y despues aquel mesmo dia y los otros siguientes que allí se detuvo, acudió á verle la gente principal de

la cibdad y los superiores de las órdenes, que son la de Santo Domingo y de la Merced, y finalmente toda aquella cibdad y provincia se holgó con su llegada, y en especial nuestros frailes, los cuales mostraron bien cuanto se holgaban de tener cerca de sí y en su provincia á su Prelado y pastor. Detúvose en Guatemala hasta los cinco de Mayo, y en este ínterin despachó algunas cosas para España y ordenó otras para aquella provincia, como presto se verá con lo que tambien envió á la de Nicaragua.

De cómo el padre Comisario envió á España con despachos al provincial de Guatemala, y de otras cosas que hizo en aquella Cibdad.

Llegado, como dicho es, el padre Comisario á la cibdad y convento de Guatemala, en los dias que allí se detuvo descansando de tan larga y apresurada jornada, no pudo estar tan oculto de lo que habia sucedido en México y en la provincia del Santo Evangelio, que no viniese á noticia de los frailes de aquella de Guatemala, y pareciéndoles tan mal lo que con el padre Comisario se habia hecho, con celo de la honra de Dios y de la religion y preladados della, se ofrecieron muchos dellos de ir á España y llevar los recados que les diesen é informar de aquel agravio tan notable á los padres

General de la órden y Comisario general de todas las Indias, y al Rey y su Consejo si fuese menester; uno destes fué el provincial, fraile docto, hábil y discreto, llamado fray Juan Casero, el cual tomaba este negocio más á pechos, y así el padre Comisario (conocidas sus prendas), le dio patentes y recados para aquel viage muy bastantes y honrosos, y los despachos que eran menester, y le hizo presidente de todos los frailes que habian de ir en aquella flota de las provincias de la Nueva España. El provincial lo recibió todo y se comenzó á aprestar, y viendo que no podia volver á su provincia antes del fin de su quadrenio, y que no era bueno que en todo este tiempo careciese de prelado ordinario la provincia, renunció su oficio en manos del padre Comisario, á quien entregó el sello en presencia de los difinidores. El padre Comisario la comenzó á regir, hasta que por su ida á Nicaragua puso un comisario.

Desde Guatemala escribió el padre Comisario general al provincial y difinidores de la provincia de Nicaragua para que para el dia de San Bernabé, once de Junio, estuviesen en el convento del Viejo, que es el primero de aquella provincia, ciento y veinte leguas de Guatemala, y envió asimesmo patentes para que todos los guardianes acudiesen allí para aquel mesmo dia, porque para

entónces pensaba él estar en aquel convento; y aunque la junta no se hizo allí, al fin se tuvo en Granada de Nicaragua, como adelante se dirá.

A los veinticuatro de Abril, jueves por la mañana, se fué el padre Comisario al pueblo y convento de Almolonga, una legua de Guatemala, para desde allí acabar de escribir para España, saliéronle á recibir todos los indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, puestos en procesion, con muchas andas y pendones y con muchas danzas y bailes, y un escuadron de gente de guerra de los indios mexicanos que allí hay. En aquel convento se detuvo hasta el miércoles siguiente, y allí comenzó a sentir las niguas y la pena que dan, que las hay en aquel pueblo y en el de Guatemala y en algunos otros de la costa, sacáronle dos ó tres de los dedos de los piés y á su secretario otras tantas, y á fray Pedro de Sandobal muchas más; animalejo es penosísimo, como atrás queda dicho, y es tan pernicioso para los pobres indios, que muchos dellos tienen perdidos los dedos de los piés: lástima grande verlos.

El Domingo siguiente veintisiete de Abril fué el Obispo á Almolonga á ver el padre Comisario, dió de comer á todos los frailes y hólcase con ellos y volvióse á la tarde á su

casa. Este mesmo dia acabó el padre Comisario de escrebir para España y de despachar al provincial Casero, el cual el dia siguiente se partió para Puerto de Caballos, donde estaban las naos en que habia de ir, las cuales aunque salieron tarde alcanzaron la flota en la Habana, y con ella fué el Casero, y al fin llegó á la corte, donde dió los despachos que llevaba é informo de lo que se le habia encargado.

Miércoles treinta de Abril volvió el padre Comisario á Guatemala, y el domingo siguiente, cuatro de Mayo, predicó en la iglesia mayor: oyóle la Audiencia y el Obispo y todo lo bueno de la cibdad y quedaron todos muy contentos y consolados. Comió aquel dia con el Obispo, y despedido de él y del presidente de la Audiencia, se volvió al convento con ánimo de partir otro dia siguiente para Nicaragua, como de hecho lo hizo, dejando por Comisario de la provincia de Guatemala en el ínterin que él volvía, á un difinidor della que habia sido provincial en ella y comisario, á fray Juan Martinez, y dejando asimesmo comision á fray Pedro de Arboleda, otro difinidor, para que visitase el convento de Chiapa de los Españoles, que está ochenta leguas de Guatemala; hecho esto, llevando en su compañía á su secretario y á fray Pedro de Sandobal, (porque Cañizares estaba todavia enfermo), y á

fray Alonso de Sonseca, cuarto difinidor, con un lego de aquella mesma provincia llamado fray Pedro Salgado, partió para Nicaragua, como presto se verá; y dióse tanta prisa por poder llegar allá antes que entrasen de golpes las aguas, y fué a Nicaragua antes de visitar la provincia de Guatemala, porque si aguardara á esto no pudiera despues ir á Nicaragua hasta que pasasen las aguas, lo cual fuera muy tarde y en mala sazon, porque se hobiera ya tenido la congregación, en la cual queria él hallarse por importar así mucho.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala la via de Nicaragua, y del proceso de su viage hasta llegar al convento de San Salvador.

Lunes cinco de Mayo salió el padre Comisario general de Guatemala con los compañeros sobredichos, para Nicaragua, como á las tres de la mañana, y al salir de la cibdad pasó un arroyo por una puente de piedra, por la cual entra un caño de agua en el mismo pueblo, y poco más adelante subiendo unas cuestras muy altas y peligrosas, especial en tiempo de aguas, pasó otras seis veces el mismo arroyo que viene descendiendo por una quebrada abajo, por la cual va el camino; amanecióle en lo alto de las

cuestras, y bajadas estas, las cuales de bajada y subida tienen casi tres leguas, anduvo otras dos de camino llano, dejando una estancia á la media legua junto al mesmo camino, y finalmente, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á un bonito pueblo llamado Petapa, cinco leguas de Guatemala y de aquel Obispado, de unos indios que ellos y otros comarcanos habla una lengua particular que tira mucho á la achi, y aun tiene algunos vocablos de la de Yucatan. Tienen en aquel pueblo los religiosos de Santo Domingo una casita en que residen dos dellos, los cuales recibieron al padre Comisario con mucho amor, y le hicieron mucha caridad y regalo. A la entrada de aquel pueblo, junto a las casas, corre un rio, en el cual muy cerca de allí entra en una laguna á la banda del Sur donde hay muchas mojarras y truchas, y en cuya ribera y en la del rio sobredicho se dan muchos y muy buenos maizales; son muy nombrados y tenidos en mucho en lo de Guatemala los capones y los plátanos de Petapa por ser maravillosos de buenos, como tambien lo son los cangrejos, por ser de agua dulce y muy sabrosos y sanos. Hay en aquella comarca unos árboles de cuyas rajas, cortadas ó hechas muy menudas, se saca de unas vejiguillas que en ellas se hallan, un licor de olor muy delicado y suavísimo, co-

mo de una pastilla de muchas y muy olorosas confecciones, que cierto es admirable.

Martes seis de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, con un indio de á pié por guía, y luego allí junto subió una muy alta y penosa cuesta, despues pasó tres malas barrancas que llaman de Petapa, las cuales estaban regadas y con algun barro porque aquella noche habia por allí llovido; por la segunda de aquellas barrancas corre un riachuelo, y por la tercera otro, el cual se pasa seis veces porque va por una quebrada muy honda y angosta, que de una parte y de otra tienen muy altos cerros y muy espesa montaña, y por la misma barranca va el camino en el cual hay algunos pasos peligrosos, mayormente en tiempo de agua, en el cual se pasan con mucha dificultad y trabajo; despues de las barrancas se pasan otros dos arroyos y luego está la venta de Cerro Redondo, cuatro leguas de Petapa. En medio de aquellas barrancas y espesura de montaña se escondió la guía que el padre Comisario llevaba, de suerte que nunca mas la vió, pero gióle Dios y así no perdió el camino y llegó á la venta sobredicha antes que fuera de dia. Pasó de largo, y pasado el mesmo Cerro Redondo que está cerca de la venta, y unas sabanas y cienaguillas y un mal país, que si tiene algo de bueno es no ser

largo, y junto al mal país un arroyo que orilla del mesmo camino entra en una lagunilla en que se crían muchos patos, y poco más adelante otro arroyo mayor, al fin, lleno de sol y harto de andar, llegó á las diez de el dia á un pueblecillo de siete ú ocho casas llamado los Esclavos, cinco leguas de la venta; pasó en una ventilla que tiene allí un español muy devoto, porque el pueblo está en lo alto, donde se le hizo toda caridad y se detuvo lo restante del dia: llámanse aquellos indios los Esclavos, porque realmente lo fueron de los españoles ellos y otros muchos, recien conquistada la tierra, cuando no estaban las cosas tan asentadas ni con tan buen órden como agora están, y un presidente de la Audiencia de Guatemala libertó mas de diez mil dellos y los pobló en diversas partes, y de aquí se quedaron con aquel nombre, hablan la lengua mexicana corrupta, que se llama lengua pipil, y caen en el Obispado de Guatemala. Un cuarto de legua ántes de llegar á aquel pueblo se pasa un rio grande y caudaloso llamado el rio de los Esclavos, por un vado lleno de piedras, y es tan récia y arrebatada su corriente, que hace temer á los que la pasan, y no deja que en él se crie ningun género de pescado, hasta que, una legua mas abajo de por donde le pasó el padre Comisario, da un salto de más de cincuenta es-

tados con que quebranta su furia, y allá abajo que ya va sosegado tiene mucha pesca suya, y de la que sube del mar del Sur que no está lejos; pasóle bien el padre Comisario, por que á la sazón no llevaba mucha agua, y junto al pueblo se pasa un arroyo. Certificó un hombre de crédito al padre Comisario que andando los años pasados por junto de aquel río un negro esclavo huído de su amo, se retrujo hácia aquella parte por donde el río da el salto sobredicho, porque unos indios le querían prender y le andaban ya en los alcances, y viendo que le acosaban mucho les dijo que le dejaran, porque sino él se echaría de allí abajo, los indios creyendo que fuesen solos fieros y que no se arrojaría, arremetieron á él para echarle mano y prenderle, pero el negro viéndolos tan determinados; se santiguó y se echó de allí abajo, y nunca más pareció.

Habia por aquella tierra cuando pasó el padre Comisario gran plaga de langostas, que destruyeron las milpas, espantábanlas los indios y ojeábanlas con trompetas, flautas y tamboriles, dando asimesmo voces y gritos.

Miércoles siete de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella venta, y subida una mala cuesta prosiguió su camino por la ladera de una sierra, junto á

un valle algo prolongado; bajada la cuesta pasó un arroyo y entró en una quebrada angosta y llena de montaña alta y espesa, por la cual baja otro arroyo, y el cual se pasa nueve veces, finalmente, salió de aquella estrechura y subió á lo alto, y luego aun antes que fuese de día, bajó una cuesta larga y penosa que á estar llovida le diera bien en que entender. Llegados á lo bajo y dejando un poco apartada del camino á la banda del Norte una estancia de ganado mayor, tres leguas y media de los esclavos, prosiguió su viage, y andadas otras tres y media llegó muy cansado y quebrantado á otro pueblo pequeño de los mismos indios pipiles y del mismo Obispado, visita de Clérigos (como lo era el de los Esclavos) llamado Xalpetlauac, muy seco y desastrado, donde hubo muy ruin recabdo y peor albergue. Desde poco antes de llegar á la estancia sobredicha hasta allí, se pasan catorce ríos entre chicos y grandes, al último de los cuales llaman el río de las Cañas, porque las hay en su ribera muchas y muy gruesas, y dándose por aquella tierra tan disformes, que de cada cañuto hacen un tarro en que ordeñan las vacas, y de otros hacen cubos para sacar agua; hay tambien junto á aquel río muchas y muy buenas guayabas para los que las quisieren coger. Sin la estancia sobredicha, hay otras dos ó tres, todas apartadas

del camino, y hay una calera, y antes della unas ciénagas y barrancas malas de pasar en tiempo de aguas. Allí en Xalpetlauac estuvo muy indispuerto el secretario del padre Comisario, con una recia calentura, demás de otro que habia tenido la noche antes en Los Esclavos, y por este respecto determinó el padre Comisario de ir por Zonzonate para dejársele allí á curar si pasase adelante la enfermedad, aunque esto no hubo efecto como presto se verá. Hubo aquella noche gran tempestad de agua, truenos y relámpagos, recogieronse todos á la iglesia, porque no habia otra parte donde poder dormir en todo el pueblo.

Jueves ocho de Mayo salió muy de madrugada de aquel pueblo el padre Comisario, y pasando un riachuelo y muchos arroyos secos y una mala cuesta, y tras ella otra peor que llaman el Melonar del Obispo, que es un cerro muy alto de mala subida y peor bajada lleno de peñas y peñascos á que llaman melones, y andadas tres leguas, llegó á un rio llamado de Aguachapa, y por otro nombre Rio Grande, porque lo es aunque entónces no llevaba agua demasiada, y así le vadeó muy bien. Poco ántes de llegar á aquel rio descubrió uno de los compañeros, entre dos luces un animalejo de aquellos zorrillos que (como dicho queda atrás) hieden mucho, aunque son muy vistosos, y sin conocerle

llegó inadvertidamente tan cerca dél, que el zorrillo echó aquel vapor, humo ó orina en los piés de la bestia en que iba, de tal manera que cabalgadura y silla, y el manto del que iba encima, quedo inficionado y hedió todo aquel dia de un hedor tan malo y penetrativo, que no habia quien le llegase cerca sin recibir pena muy grande con tan mal olor.

Pasado el rio de Aguachapa, por la enfermedad de su secretario tomó el padre Comisario el camino de Zonzonate, aunque se rodeaban por allí algunas leguas, para ir á San Salvador, camino de Nicaragua, y así andadas tres leguas en que se suben algunas cuestas y se pasa una venta junto á una lagunilla, llegó á un bonito pueblo llamado Auachapa, de los mismos indios y Obispado, en que residia un clérigo muy devoto de nuestro hábito, el cual recibió al padre Comisario en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Hácense en aquel pueblo tinajas, cántaros y cantarillas y jarros de barro colorado, muy bueno y todo muy curioso. El clérigo, porque el padre Comisario no rodease tanto en ir por Zonzonate, se ofreció á curar allí en su casa al enfermo, el cual entendido esto, en solo pensar que se habia de quedar allí sin compañía de frailes, le sobrevino una tan recia angustia, y tras ella tanta evacuacion de cólera, que se sintió casi bueno dentro de pocas

horas, y sin ganas de quedarse allí y sin necesidad de ir á Zonzonate, y así tambien el padre Comisario dejó la ida á aquella villa para la vuelta de Nicaragua, y siguió su camino derecho desde Auachapa.

Viernes nueve de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo, con una grande obscuridad, mucho antes que amaneciese, halló el camino muy mojado porque aquella noche habia llovido mucho; llevaba por guía un indio de á pié, el cual aunque con alguna duda, anunció luego el agua que queria venir. Andada como media legua cayó un aguacero, y tras aquel otro y otros, y era tan cierto el indio en conocer la venida del agua, que como él decia así sucedia; mojóse muy bien el padre Comisario, porque no tenia reparo con que defenderse de la agua, ni donde poder recoger y guarecer, no se via otra cosa en aquellas tinieblas y obscuridad mas de lo que la lumbre y claridad de los relámpagos descubrian, los cuales eran tantos y tan á menudo venian, que unos a otros se alcanzaban; quiso nuestro señor que al tiempo que comenzaba á caer un aguacero muy recio llegó el padre Comisario á una estancia del mismo clérigo de Auachapa, dos leguas de aquel lugar, en la cual se metió y libró con sus compañeros de aquel aguacero y de otros que tras dél cayeron, que

no fue pequeño remedio y beneficio. Allí durmió un rato en el suelo sobre un petate, y lo mesmo hicieron los compañeros, y á los que faltaron petates sobraron haces de paja, pero todos reposaron poco por estar como estaban mojados. Siendo ya de dia y habiendo cesado el agua, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua pasó á vista de un poblecito llamado Tiquizaya, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos, y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó á otro pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita llamado Chalchuapan, donde reside un clérigo, con el cual se detuvo como un credo cantado, y luego volvió á proseguir su viage.

Habia en aquel pueblo muchos árboles de xícaras, los cuales son medianos, de hojas pequeñitas que cubren mal las ramas, la fruta que llevan es á manera de calabazas medianas muy redondas y pegadas por el pezon al mesmo tronco y grueso de las ramas, como las mazorcas del cacao, á estas las curan, y aserradas por medio, como de ordinario se corta una naranja hacen de cada una dos que sirven de escudillas, cazuelas y tazas, y de otros vasos en que beben el chocolate y otras bebidas del cacao; este es el servicio comun de los indios y de los negros y aun de españoles pobres, llámanse en la

lengua mexicana xicalli, y corrupto el vocablo se dice xícara, hácese algunas destas muy curiosas, raidas y pintadas, las cuales tienen en mucho en lo de México, también las aderezan sin partirlas, á manera de frascos, con su boca y respiradero para echar agua, vino, vinagre y otros licores; sin estas se hacen en la Nueva España, especial en lo de Michoacan, otras xícaras muy grandes como fuentes y platos grandes, las cuales no son de árboles, sino cierto género de calabazas muy grandes, que cogidas de sus matas y cortadas por medio y curadas les dan un barniz y las pintan y venden muy caras, y llévanlas á México y á otras partes de la Nueva España.

Prosiguiendo el padre Comisario su camino, luego como se despidió del clérigo de Chalchuapan, y andadas dos leguas de buen camino, llegó á comer á otro bonito pueblo llamado Santa Ana, de los mismos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo muy devoto, el cual con el guardian de Zonzonate le salió a recibir, y ellos dos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; llovió aquella tarde y noche mucho, hubo una tempestad de truenos y relámpagos tan terrible que á todos puso miedo.

Entre Auachapa y Tiquizaya hay á la banda del Sur, en una ladera de una muy alta sierra, muchas fuentes

y manantiales de agua caliente, que continuamente echan de sí humo muy espeso que se ve desde muy lejos; toda esta agua se hunde en sus mismos nacimientos, y por debajo de tierra va á salir de la otra del camino real, á la banda del Norte, y de ella se hace un rio de agua tan caliente, que si en ella cae alguna cosa de carne la cuece y deshace muy en breve, despues un poco mas abajo, entra aquel agua en el rio de Aguachapa, donde pierde su fuerza y calor.

Sábado diez de Mayo, pasada el agua y tempestad sobredicha, salió el padre Comisario de aquel pueblo de Santa Ana, muy de madrugada, y pasada allí junto á las casas por una puente de piedra un buen arroyo con que riegan los indios sus caucatales, y despues pasadas algunas barranquillas de malos pasos y otro arroyo, y andadas dos leguas, llegó, aun todavía de noche, á otro pueblo llamado Coatepec, de los mismos indios pipiles, y del mismo Obispado y visita. Pasó de largo, y pasadas otras muchas barrancas y cuevas, que con el agua que habia caido aquella noche en tanta cantidad estaban muy malas, y pasó dos riachuelos, el uno dos veces y el otro una sola, pero con mucho trabajo, dificultad y peligro porque iba de avenida, y habia robado tanta la tierra que no habia por donde entrar

en él, ni despues de entrado por donde salir, pero al fin le pasó con el favor de Dios, y andadas cinco leguas llegó a un rio grande que llaman de Nexapa, que á la sazón iba muy crecido y llevaba el agua muy turbia y hedionda; pasóle con trabajo, porque daba el agua á los bastos y llevaba recia la corriente, una cabalgadura estuvo por dos veces muy á punto de caer en medio del rio con el que iba en ella, pero el Señor le libró y salió sin lesion alguna, aunque muy mojado; andada despues otra legua llegó al pueblo de Nexapa, de los mismos indios, visita y Obispado, y de muy poca vecindad, vino allí á darle de comer el guardian de San Salvador, con el cual se detuvo en aquel lugar todo aquel dia y noche. Hay por allí muchos murciélagos, que de noche, si se descuidan en dejar los pies descubiertos, suelen picar muy sutilmente, y sin sentir sacan el bocado redondo y tras él sale mucha sangre.

Domingo once de Mayo madrugó mucho el padre Comisario, y andada una legua con una noche muy obscura se halló en un pueblo llamado Quetzaltepec, de los mismos indios, Obispado y visita, donde temiendo el agua que comenzaba á caer se recogió en una casa de paja, y aunque salió una vez pareciéndole que era tiempo, volvióle otra vez á la choza el agua que comenzaba á

arreciar, hasta que visto que cesaba comenzó á caminar de propósito, y andadas dos leguas, en que se pasan dos riachuelos, llegó al amanecer á otro pueblo llamado Pocpan, de los mismos indios, Obispado y visita: pasó de largo, y andadas otras dos leguas y pasadas en ellas muchas cuestras y una estancia y muchas milperías, y visita de los dominicos de San Salvador, llegó á decir misa á nuestro convento de la mesma cibdad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto á las primeras casas; salióle á recibir nuestro síndico, que era regidor de aquella cibdad, despues acudió el alcalde mayor y regimiento á verle y desculpase de no haber salido al recibimiento, diciendo que no pensaban que llegara tan de mañana, y que por eso estaban descuidados. Allí comió el padre Comisario y no se detuvo mas de hasta la tarde.

De como el padre Comisario prosiguió su viage hasta entrar en el Obispado de Nicaragua y llegar al Viejo.

Estos indios mejicanos pipiles, de quien se ha tratado, es gente muy devota de nuestros frailes y de las cosas de la iglesia, son dóciles, domésticos y serviciales y llegan desde el pueblo de los Esclavos hasta el rio de Lempa, hablan la lengua mejicana corrupta, pero entién-

denla muy bien: destos hay en aquello de San Salvador muchas, y algunas dellas están en cargo de nuestros frailes y acuden á nuestro convento, del cual se dirá adelante cuando se trate de la visita de aquella provinciá, que al presente lleva mucha prisa el padre Comisario; el cual el mesmo domingo en la tarde, once de Mayo, habiéndole dado el síndico un mulato esclavo suyo que le guiase hasta la cibdad de San Miguel, y le acompañase hasta Nicaragua, salió de San Salvador como á las tres, y pasado un arroyo al salir del pueblo, y despues muchas casas y milperías de indios, y andada una legua de cuestras arriba, llegó a un poblecito pequeño llamado Cotacuxca, de los mesmos indios y Obispado, de la guardianía de San Salvador, salióle á recibir todo el pueblo puestos en procesión, con su cruz, y ofreciéronle pan y granadas, pasó de largo despues de habersele agradecido, y andada otra legua llegó temprano á otro poblecito de los mesmos indios, Obispado y guardianía, llamado Tetzacuango, donde fué recebido de la mesma manera, y se le hizo mucha caridad y regalo: descansó allí aquella noche y acudieron murciélagos mordedores como los de Nexapa y mordieron á uno de los compañeros, al cual tambien habia mordido otros en el mesmo Nexapa y sacándole mucha sangre.

Lunes doce de Mayo salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblos, y luego subió y bajó una cuesta muy alta, pasando a la bajada muchos malos pasos, y andadas dos leguas llegó antes que amaneciese á un buen pueblo llamado Olocuitla, beneficio de un clérigo de los mesmos indios y Obispado: a la entrada del pueblo comenzó á caer un aguacero tan recio que fué menester alargar el paso y recogerse en casa del clérigo para poderse defender de su furia. No estaba allí el beneficiado, durmió el padre Comisario en una sala en el suelo, sobre el manto hasta que pasó el agua y amaneció y lo mesmo hicieron los compañeros. Habia por aquellos pueblos gran hambre, y para remediarla algun tanto comian los indios de unas hormigas grandes que hay en aquella tierra, las cuales vió el padre Comisario aquella madrugada en Tetzacuango, y que andaban los indios con lumbré á caza dellas para comerlas y venderlas en los tianguéz.

Siendo ya de dia salió el padre Comisario el mesmo lunes de aquel pueblo, con una agua menuda, pasadas muchas cuestras y barrancas y andada legua y media llegó a un pueblo pequeño llamado Tacpan, de los mesmos indios y Obispado, visita del mesmo clérigo; pasó de

largo y bajadas muchas cuestras de no muy buen camino y pasado un rio, llegó a otro pueblo, visita tambien de clérigos, de los mesmos indios y Obispado, llamado Xalotzinagua, media legua de Tacpan: pasó tambien adelante, y por un camino llano y por unas dehesas y prados muy vistosos de la costa del mar del Sur, llenos de ganado mayor, andadas tres grandes leguas en que se pasan tres rios, el uno de los cuales es grande y se llama Xiboga, y un arroyo con que se riegan los cacauatales, llegó el padre Comisario á otro pueblo llamado Santiago Nonalco, de los mesmos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo, el cual no estaban allí, pero en sabiendo su llegada vino por la posta aquella tarde y le regaló mucho, y hizo mucha caridad, que era muy devoto; detúvose allí el padre Comisario, todo aquel dia. Junto al pueblo de Tacpan, sobredicho, cerca del mesmo camino, á la banda del Norte, hay un pedazo de tierra en una hondura tan profunda é inaccesible, que es imposible llegar allí cosa viva sino fuese por milagro, llámanle los vaqueanos de aquella comarca la tierra Santa, pero ninguno habrá tan desesperado que quiera sacar reliquias della, porque será imposible salir con ello.

Martes trece de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo

muy de madrugada, y andada legua y media en que se pasan dos arroyos, llegó muy de noche á otro pueblo llamado San Juan Nonalco, de los mesmos indios, Obispado y visita; pasó de largo, y pasado otro arroyo y algunas barrancas, y andada media legua, llegó antes que amaneciese á otro pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Zacatecoluca, en que residen algunos españoles, junto al cual á la banda del Norte está un volcan muy alto llamado de Zacatecoluca. Pasó el padre Comisario tambien de largo por aquel pueblo, y caminando por un atajo llegó aun de noche á una estancia que se dice de Lobo, en la cual anduvo perdido un buen espacio de tiempo y se detuvo otro tanto en pasar un atolladero porque estaba malo y dificultoso. El camino de aquel atajo y aun todo el que el padre Comisario llevó desde San Salvador hasta allí no se pudo andar en tiempo de invierno por las muchas aguas, y ciénagas y rios, y así a la vuelta, que era este tiempo, echó por otra parte, como despues se dirá. Pasado el atolladero sobredicho y aquella estancia, salió al camino real, y pasadas otras algunas estancias y cinco ó seis arroyos y un riachuelo, llegó alto ya el sol, al rio de Lempa, cuatro leguas de Zacatecoluca. Es aquel rio poderosísimo, críanse en él muchos y muy disfor-

mes lagartos; pasóle el padre Comisario por una barca que halló á punto, y subida despues una cuesta y pasadas unas casas ó venta que están junto al mismo rio, prosiguió su viage, y andada legua y media, en que se pasan algunas barrancas y dos riachuelos, llegó muy cansado y fatigado del sol á un poblezuelo del mismo Obispado, visita de clérigo, llamado Oxucar, donde ni hubo que comer ni aun agua que beber, sino mala y hecha un caldo. Los indios de aquel pueblo y de otros muchos de aquella comarca hablan una lengua llamada potona, diferente de la pipil, y desde allí hasta un pueblo que se dice Eleuayquin, es tierra muy fértil y abundante de cacao, algodón y maíz, y tanto que de ordinario acude cada hanega de sembradura con ciento y sesenta y más: corre aquella tierra por la costa del mar del Sur, y hay por allí muchas estancias de ganado mayor. Pasada con mucho trabajo la siesta y furia del sol en aquel pueblo de Oxucar, prosiguió su camino el padre Comisario, y andadas dos leguas largas, con un sol que abrazaba las entrañas, llegó á un pueblo mediano de los mismos indios potones y de la misma visita de clérigos y del mismo Obispado, llamado Auacayo, donde se le hizo mucha caridad y regalo.

Miércoles catorce de Mayo salió de madrugada de Auacayo, y an-

dada media legua pasó por otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Xiquilisco, y andada despues dos leguas y media de camino llano, llegó a otro llamado Ozolutlan, de los mismos indios visita y Obispado; pasó de largo, y siendo aun de noche y no pudiendo vencer el sueño, se recostó en el mismo camino, el suelo por cama, y durmió un poco, luego volvió á su tarea y andada media legua, pasó de largo por otro pueblo llamado Santa María, de los mismos indios, visita y Obispado. Junto á este pueblo, una quebrada o barranca en medio, está otro poblezuelo de indios, que hablan la lengua mexicana y es visita de nuestro convento de San Miguel y cae en el mismo Obispado y llamase "Los Mexicanos". Tambien pasó por este de largo el padre Comisario cuando ya amanecía, y andada otra media legua, pasó por otro de indios potones llamado Ereuaiquin, del mismo Obispado y de la guardianía de San Miguel; y finalmente, andada otra legua en que se pasan dos arroyos, dejando la cibdad de San Miguel á la banda del Norte, una legua apartada del camino, llegó á otro pueblo de los mismos indios potones, Obispado y guardianía, llamado Xiriualtique; estaban los indios en sus cacauatales, pero sabida su llegada acudieron luego

algunos y diéronle de comer pargos frescos, pescado muy regalado en aquella tierra.

En aquella guardianía de San Miguel, demás de aquel pueblo llamado como dicho es Xiriualtique, hay otros muchos cuyos nombres se acaban en el mismo consonante, pónense aquí porque el poeta que los leyerá no le faltan consonantes para alambique, alfeñique, pique y repique y otros. Los pueblos son los siguientes: Amantique, Zapatique, Cingaltique, Colacatique, Culuantique, Chapeltique, Yayantique, Langatique, Lolontique, Quinlocatique, Torotique, Tocarrostique, Valamatique, Vaxcatique, Xauatique y Vaymetique. En este último, según contó fray Alonso de Sonseca, el difinidor que iba con el padre Comisario, el cual había sido guardian allí en San Miguel, hay gran suma de palomas como las de España, las cuales en el verano van á comer á unos zacatales ó herbazales de la semilla que llevan, que parece á la avena, y después de hartas se van á sestar sobre los árboles; acuden allí los indios en la mayor fuerza de el sol y vánlas ojeando y espantando, y ellas huyendo poco á poco de árbol en árbol llegan á la sabana donde no hay árboles y caen allí cansadas entre las yerbas y cógenlas los indios vivas: caza por cierto muy vistosa y no menos provechosa.

Aquel mismo miércoles en la tarde, catorce de Mayo, pasado un buen aguacero salió el padre Comisario de Xiriualtique como á las cuatro, y andadas cinco leguas, las tres dellas y más por camino llano, por unas sabanas bien cerca de un volcan muy grande que llaman de San Miguel, llegó á las diez de la noche á otro pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Elenayquin, donde el guardian de San Miguel y el otro que se dice Nacaome, le recibieron con mucha solemnidad. Salieron los indios á aquella hora en procesion con cruz y ciriales y con candelas blancas encendidas en las manos.

A las tres leguas de las cinco sobredichas hay un mal país de un gran cuarto de legua muy malo de pasar, especialmente de noche y á oscuras como el padre Comisario le pasó. A la entrada de esta mal paso, ya que estaba metido en él, encontró seis ó siete vacas que iban huyendo hácia él de una estancia que está de la otra parte, las cuales si entonces arremetieran, forzosamente le atropellaran y derribaran y con él á sus compañeros, porque el camino es muy angosto y no hay donde poderse apartar á una parte ni á otra, pero quiso Dios que lo hiciesen, antes dándoles voces volvieron atrás hasta salir de aquella

angostura y aprieto. Pasado aquel mal país está la estancia de donde eran las vacas y otra ó otras dos, y luego una montaña alta y espesa, aunque de camino llano, de casi una legua, donde padeció el padre Comisario y sus compañeros mucha pesadumbre, porque con la grande obscuridad de la noche y espesura de los árboles no se vian las ramas que estaban atravesadas é impedían el paso, y era menester llevar las manos delante, estendidos los brazos, para desviar las ramas y avisar á voces los unos á los otros que se guardasen de una rama que estaba á tal parte y de otro a tal parte etc., y aun con todo esto se dieron algunos golpes, pero al fin llegaron a Elenayquin, como dicho es, y antes de pasar delante será bien decir, aunque de paso, algunas cosas particulares de aquella comarca, que no ha de ser todo caminar y tragar leguas.

Del volcan de San Miguel, y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra.

El volcan de San Miguel, de quien atrás queda hecha mencion, es muy alto y aguzado, en forma piramidal, y solia estar entero y intacto hasta que los años pasados reventó por la cumbre y le quedó una boca muy grande por la cual hecha mucho humo de cuando en cuando, y así quedó sin la corona ó chapitelejo ó

punta que antes tenia. Dicen los indios viejos que aquel mal país atrás referido, que es de una piedra quemada que parece escoria de hierro, se hizo de la reventazon del volcan, y que toda aquella piedra y otra mucha salió dél, y con esto fingen que á vueltas de la piedra salió tambien una gran sierpe, la cual se fué volando y se metió en una laguna.

No lejos de aquel volcan, que está á la banda del Norte, cerca de Elenayquin, hay á la mesma banda, entre unos cerros, una laguna de donde se saca mucha y muy buena piedra azufre de que hay mucha cantidad, y dicen los indios viejos que antiguamente era volcan, y que reventó ó se hundió y quedó hecha laguna. Cerquita del dicho volcan, antes de llegar al mal país, á la banda del Sur, ménos de una legua del camino real, hay una fuente y nacimiento ó ojo de agua llamado Uluapan, hecho a manera de estanque ó piélago, de un tiro de piedra en box, muy hondo y de agua muy clara, del cual sale un rio que luego se mete en el mar del Sur que está allí cerca: críanse en aquella fuente muchas iguanas y mojarras y otros pescados, pero á nada desto osan tocar los indios, ni aun se atreven á pegar fuego á una sabana en que cae la dicha fuente, porque dicen que aquellos peces é iguanas fueron hombres en tiempos antiguos, y para probar y persuadir esto cuentan una fábula

de esta manera: dicen que estando un día bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacía son con un tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar que desesperados de la vida determinaron de echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno se pudiese escapar trujeron una soga larga y fuerte, en que todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y trás él los demás unos tras otros, hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; este dicen que llevó al pueblo la nueva y fingió que todos se habían convertido en peces é iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan, como queda dicho, y aun hay por allí quien diga el día de hoy que ha oído allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar. Todo es imaginaciones, ritos y supersticiones antiguas de los idólatras, como también lo es llamar el aire á silvos cuando hace mucho calor y calma como lo hacen algunos indios, los cuales porque alguna vez comienza á ventar cuando ellos silvan, piensan que al silvo acude el viento.

De como el padre Comisario prosiguió su camino la via de Nicaragua.

Jueves quince de Mayo, día de la Ascension del Señor, dijo misa el

padre Comisario en Elenuayquin, acudieron á oírlos los del pueblo y muchos indios de la comarca y algunos españoles que residen en las estancias de por allí, y después de haber comido y descansado hasta la tarde, salió de aquel lugar con una hora de sol, yendo en su compañía el guardian de Nacaome. Pasó allí junto al pueblo un río grande llamado de San Miguel y de Elenuayquin, poblado de lagartos y malo de pasar en tiempo de aguas, aunque entónces por no haber entrado, se pasó por el vado bien y sin dificultad, y andadas seis leguas en que se pasan otros tres riachuelos y dos arroyos, llegó á una estancia llamada de Barrios. Guiáronle por aquel camino diciendo que se atajaba por él y que era mejor que el real porque no había por allí comenzado a llover, pero como no suele haber atajo sin trabajo, pasóle muy grande el padre Comisario aquella noche; hacia una obscuridad tan negra, que la guía de á caballo que le había dado perdió tres veces el camino, mas quiso Dios que apeándose y atentando con las manos le halló otras tantas; iba el camino por un valle angosto cercado de una parte y de otras de montes altos, y por esto y no correr viento y estar el cielo muy nublado, hacia un calor tan excesivo que no se podía sufrir. Yendo ya muy cansado y necesitado de sueño, pareció venir un gran

aguacero, y porque no le cogiese alargó el paso y recogióse en la estancia sobredicha de Barrios, y luego en llegando comenzó á llover muy recio y no cesó el agua hasta la mañana; duraría el llover más de cinco horas, y todo este tiempo estuvo en el campo al agua fray Pedro Salgado, el lego, y dos ó tres indios que iban con él, los cuales se habian quedado atrás y no pudieron llegar á la estancia hasta que fué de día; durmió allí un poco el padre Comisario sobre un banco, el difinidor durmió en una barbacoa hecha pedazos, el guardian de Nacaome sobre un petate en el suelo, los demas sobre unas cajas y cañizos, y á todos supo bien el sueño.

Viernes diez y seis de Mayo, por la mañana, salió el padre Comisario de aquella estancia con una agua muy menuda, llevando otro guia de á caballo que dijo saber bien la tierra: halló el camino muy lleno de agua, ciénagas, lodaceros y atolladeros, que por otro nombre se llaman, tremedales, mesones y posadas, y vióse en grande trabajo en pasarle. En uno de aquellos mesones se hundieron todas las bestias hasta las barrigas, pero todas salieron excepto dos, que para que saliesen fué menester salir dellas los que llevaban y embarrarse muy bien, pero ninguno recibió otro daño más que este. Antes de llegar

á aquel atolladero se pasan dos arroyos, y despues dél un rio grande y caudaloso llamado de Pazaquina ó de Tzirama, pasóle el padre Comisario tres veces en poco espacio, a la primera vez pasó dos brazos en que va dividido, y las otras dos todo junto cada vez, llegaba el agua á los bastos y así se mojó muy bien los piés y la piernas: antes de pasar la última vez destas tres, pasó por otra estancia que llaman Vatres, tres leguas de la de Barrios, pasada aquella estancia y el rio hay unas malas ciénagas y un largo estero, el cual á la sazón estaba vacío, y así le pudo pasar el padre Comisario luego en llegando; y finalmente, andadas otras tres leguas, con un calor tan excesivo que á algunos quemó y desolló las manos y rostro, llegó muy fatigado y molido á un poblezuelo de seis ó siete casas llamado Nicomongoya, de indios mangues, visita de nuestro convento de Nacaome y del Obispado de Guatemala, los cuales aunque pocos y pobres, le dieron de comer y le hicieron mucha caridad. Media legua antes de llegar á aquel pueblo se descubren, cerca del mar del Sur, no lejos del camino, entre unos esteros y manglares, dos fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente están echando de sí humo. En aquel camino y por toda aquella tierra caliente, se hacen en tiempo de verano unas grandes y

hondas hendeduras y aberturas con la excesiva fuerza y calor del sol, en las cuales en tiempo de aguas se hunden las bestias hasta las cinchas, que no pequeñas pesadumbres y trabajo causa á los caminantes; llámense estas Sartenejas.

Los que en tiempo de aguas han de ir desde San Miguel ó desde Elenuayquin a Nicaragua, no toman ni llevan el camino que llevó el padre Comisario, sino desde Elenuayquin van á la estancia de Salaya á Omonleo Tzirama y Amapal, y allí se embarcan para las islas de la Teca, desde donde van á desembarcar al estero del Viejo, que es ya Nicaragua. Este camino trujo el padre Comisario cuando volvió desde Nicaragua para Guatemala, por ser ya muy entrada las aguas, como adelante se dirá.

Sábado diez y siete de Mayo salió el padre Comisario de Nicomongoya, el sol algo alto y no madrugó porque un rio que se pasa allí junto que llaman de Vaxcaran iba muy crecido, de monte á monte, y no se podía vadear ni era seguro pasarle de noche por una canoa que allí tienen los indios, porque era muy pequeña; en esta le pasó el padre Comisario algo alto ya el sol, y la cual era tan pequeña que no cabian en ella sino tres personas, dos frailes y un indio que la llevaba; todos

pasaron poco a poco y despues el hato, y últimamente pasaron las bestias á nado, y pasadas despues muchas ciénagas con más lodo que el dia antes, por estar mas llovida la tierra, y cuatro esteros y tres ó cuatro arroyos, y últimamente un rio caudaloso, llegó el padre Comisario á un pueblo poco mayor que Nicomongoya, llamado Nacarahago, de los mismos indios mangues y del mismo Obispado, visita tambien de Nacaome, cuatro leguas de Nicomongoya; corre este último rio por junto á las casas del pueblo, y es caudal y poderoso, y aunque iba repartido en tres brazos, aconsejaron al padre Comisario que no la vadease porque llevaba muy recia corriente y tiene muchas piedras, y así le pasaron los indios, con mucho contento amor y devocion, en una barbacoa ó zarzo sobre los hombros con mucha facilidad, sin que se mojase, despues pasaron á su secretario, y luego al guardian de Nacaome, los demás fueron rio arriba á buscar otro mejor vado, por el cual le pasaron aunque con peligro. Descansó el padre Comisario en Nacarahago todo aquel dia y hicieronle los indios mucha fiesta y caridad, lo mesmo hicieron los religiosos de Nacaome, que habian allí venido, que con su guardian eran tres.

Domingo diez y ocho de Mayo dijo misa uno de los compañeros allí en Nacarahego muy de mañana, oyóla el padre Comisario con los demás y los indios que habian de ir en su compañía, y otros muchos del pueblo, y dejando allí al guardian de Nacaome para que dijese la mayor y se volviese á su casa, partió de aquel rancho ya salido el sol, y andadas tres leguas en que habia muchas ciénagas, llegó á un bonito rio que se dice Rio-frio, donde se crian lagartos, y dejando una estancia un poco apartada del camino á la banda del Sur, pasó otro rio de agua dorada y otro de agua caliente y otro riachuelo, y andadas otras tres leguas llegó á otro poblezuelo del mismo Obispado llamado Ola, de indios uluas, visita de clérigos, una legua de la villa de la Chuluteca, pueblo de españoles, que por otro nombre se llama villa de Xerez. Es aquel pueblo de Ola de siete ó ocho casas, las cuales están fundadas en la ribera del Rio Grande de la Chuluteca; descansó allí el padre Comisario hasta la tarde, y entónces comió y cenó todo junto, y queriéndose partir, para pasar con tiempo el rio sobredicho, vino una tempestad tan grande de truenos y relámpagos y un aguacero tan récio y deshecho, que á todos puso espanto, y asi detúvose por su respecto más de una hora; pero viendo que

aflojaba el agua un poco se partió luego de allí para poder pasar el rio antes que creciese con lo que arriba habia llovido, y andado un buen trecho el rio arriba llegó al vado, y encomendándose á Dios le pasó con los compañeros sin daño de ninguno, aunque todos iban con grandísimo temor, porque aunque iba repartido en dos brazos y no llevaba agua demasiada, es tanta y tan récia y no ménos arrebatada la furia de su corriente, que al más animoso hiciera temblar, especialmente por la fama que tiene de tener muchos y muy grandes lagartos, y por representarles entónces que en él se habia ahogado años pasados un fraile nuestro, sin otros muchos seculares que en él habian parecido. Pasado el rio y dejando á la banda del Sur una estancia que llaman Chamborote, que está en la misma ribera, y andada una legua, llegó á otra estancia, ambas de ganado mayor; pasó de largo, y andada otra legua llegó al anochecer á un poblecito de los mismos indios uluas llamado Colama, visita de clérigos, del mismo Obispado de Guatemala, halló todo el camino hecho una mar de agua y fuéle lloviendo una agua muy menuda, con la cual llegó muy mojado y no pudo dormir ni sosegar en toda aquella noche, en la cual llovió muy mucho. Fué tan necesaria la diligencia y priesa que

el padre Comisario se dió aquella tarde á pasar el rio, que si aguardara á otro dia no le pudiese pasar en aquellos cuatro siguientes por la mucha agua que tomó con lo que entónces llovió.

Lunes diez y nueve de Mayo salió de Colama al amanecer con un agua menuda, y andada como media legua por unas sabanas llenas de agua, llegó á un riachuelo y pasóle por el vado, y andadas otras dos leguas y media se halló en un razonable pueblo de los mismos indios uluas, y de la mesma visita y Obispado, llamado Santiago Lamaciuy. Pasó de largo, y pasado un arroyo allí junto á las casas, y andadas dos leguas llegó á una estancia que llaman de Zazacali, y habiendo cogido en ella unas pocas naranjas y limas, prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan un arroyo y dos rios, y el último tres veces, llegó como á las once del dia, muy cansado, á un pueblo pequeño de los mismos indios uluas, llamado Zazacali, visita tambien de clérigos, y el ultimo de los del Obispado de Guatemala. No habia en el pueblo indios, que habian ido á sus milpas, y así no se halló buen recado ni aun razonable, pero el señor proveyó de humildad y paciencia para poder llevar esta necesidad y trabajo.

De como el padre Comisario general llegó al Obispado y provincia de Nicaragua.

Aquel mesmo lunes diez y nueve de Mayo, por la tarde, salió el padre Comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó á caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero el más terrible y espantoso que hasta entónces en aquel viage se habia visto; duró casi una hora, y venia tan recio, y eran las gotas tan gruesas y caian con tanta furia que parecian piedra ó granizo, no dejaba andar las bestias el agua, así la que caia del cielo con la furia del viento que la traia, como la que corria por aquellas laderas por el mesmo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponian grandísimo miedo: pasó esta tempestad y turbion, dejando al padre Comisario hecho una sopa de agua, y prosiguiendo su viage, pasadas unas ciénagas y un arroyo, y dejando á la banda del Sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente, y pasado un rio grande que llaman de Condega, en el cual habia muchos peces ojisal-tados, grandes saltadores, que parecia que volaban, llegó puesto ya el sol á un pueblo pequeño no lejos

deste rio, de siete ó ocho casas, llamado Condega, de los mismos indios uluas, visita de clérigos, el primero de los del Obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali: allí tuvo aquella noche muy mal albergue, pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenia ropa que mudar.

Martes veinte de Mayo salió el padre Comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de á caballo por guía, y andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que á estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó á otro bonito pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y de los mismos indios uluas, llamado Zomoto, visita de padres mercenarios, pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un rio grande y de muchas piedras, muy peligroso, que llaman rio de Fuego; despues atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas, y le pusieron en trabajo y peligro, porque se hundia la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó á otro rio grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenia mejor y mas limpio vado. Pasado aquel rio descubrió el indio que iba por guía una iguana en el mismo camino, apeóse luego co-

mo la vió y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató; fué tanto el contento deste indio que por haberla así muerto, que daba saltos de gozo, y aun le dió una risa tan grande y tan de propósito, que en un gran rato nunca cesó de reir de puro contento y alegre. Pasó adelante el padre Comisario con su indio é iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual aunque no fué tan recio como el de el dia antes, le dejó muy mojada toda lo ropa; halló el camino muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destas ciénagas que entónces habian bebido poca agua, pasó dos esteros, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco despues llegó á una casa de paja en que estaba un español y muchos negros, tres leguas del rio de Lagartos: llámase aquella casa la casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navios. Junto á aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, los cuales le dejaron y se pasaron á otro que llaman el Viejo. Poco antes

de llegar á aquella casa, que sería á horas de medio dia, vió venir el padre Comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dió tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó á la casa antes que él comenzase á descargar el agua que traía: luego empero la descargó, y tras él vino otro, y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche.

Hízole caridad el español y los negros diéronle á comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovía.

Miércoles veintiuno de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aun muy de noche, y andadas despues cuatro leguas del mismo camino, dejando á la parte del Norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Viejo, donde fué muy bien recibido, con mucho amor y devocion, con música de trompetas y algunos arcos y ramadas. Dentro del pueblo, junto al mismo convento, hay un arroyo de buen agua que se pasa por una puente de madera. Allí supo el padre Comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habian echo junta muy antes de tiempo en la

governacion de Costa Rica y elegidos guardianes, y luego les envió á mandar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaria con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en el Viejo hasta los veintiseis de Mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia, para que asi se proceda con mayor claridad.

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica.

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, tenia cuando el padre Comisario General fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fué el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos Obispados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la governacion de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua. Los dos de Honduras se dejaron entónces como adelante se verá, y en lugar dellos se tomaron otros, y porque estaba fundada aquella provincia, entónces en las tres gobernaciones sobredichas, que son la de Nicaragua, la de Costa Rica y la de Honduras, pareció ser

cosa acertada decir aquí en este lugar algo de cada una dellas en particular, y primero será bien tratar de la de Honduras.

En la provincia, Obispado y gobernacion de Honduras hay cinco cibdades de españoles, las cuales son Comayagua, Trujillo, Gracias á Dios, Olancho y la cibdad de San Pedro. En la cibdad de Comayagua reside el Obispo y el gobernador, y allí está la catedral y tenemos nosotros un convento; muy cerca de esta cibdad está un valle de seis leguas de largo y tres de ancho en que se da mucho maíz y mucho trigo, y se cria infinidad de ganado mayor y menor, de lo cual habia entónces treinta y siete estancias. Quince leguas de Comayagua está otro convento nuestro en un pueblo llamado Agalteca, y dicen los que saben aquella tierra, que por camino derecho no hay arriba de seis leguas, pero hay en medio una montaña inhabitable y casi inaccesible que se va al cielo, por lo cual no se puede abrir camino por su aspereza, y así va rodeando las demás leguas. Nunca los españoles han subido á esta montaña, y dicen los naturales que hay en medio della una laguna muy grande y que algunas veces se oye el ruido que hace de noche y que suena como truenos roncós. En esta montaña se crian los árboles que llevan liquidámbar, cuya altura es increi-

ble, son derechos como un huso y tan gruesos como los más gruesos pinos; destos sacan los indios liquidámbar, y es cosa de admiracion que (segun ellos dicen) entre quinientos árboles apenas se halla uno que tenga aquel licor, el que le tiene es muy viejo y tan grueso que con tres brazas no rodearan el tronco; cuando hallan uno destos los naturales derríbanle, y horadando unas berrugas muy grandes del tamaño de bateas redondas que están en el grueso del árbol, sacan della mucha cantidad de aquel licor, y hay árbol que tiene seis y siete botijuelas de liquidámbar, licor por cierto muy adórfico y confortativo y no poco medicinal. En estas montañas hay muchas diferencias de víboras, y unas en particular llamadas en lengua mexicana tamagascoatl, las cuales saltan para atrás á picar, y al que pican le pueden luego abrir la sepultura, que sin redempcion muere; hay tambien unas culebras muy verdes y gruesas y no poco largas, llamadas zoyacoatl en la misma lengua mexicana, las cuales andan siempre de árbol en árbol y son muy peligrosas si les hacen mal. Tambien hay en aquellas montañas muchos tigres y leones y otros animales, entre los cuales hay unos muy notables, estos son unos puercos monteses bermejós y bragados de negro, llamados en la misma lengua

mexicana zenzoncoyamel, por que andan en escuadrones de cuatrocientos en cuatrocientos con su capitan, al cual siguen sin discrepar un punto; salen estos animales de aquellas montañas en algunos tiempos á buscar comida, puestos en dos rengleras y los hijuelos en medio y si topan algun español ó indio, en viéndole se detienen todos, si el tal da voces, infaliblemente acomete luego á él el capitan y todos los demás, y si no se sube en algun árbol le matan á bocados, pero si se sube en algun árbol y da voces vienen todos al pié del árbol, y el que está arriba puede, tiniendo con qué, alancear cantidad dellos, y si el capitan no se va se estarán todos alrededor del árbol hasta que los acabe; y por la mayor parte en matando quince ó veinte se va el capitan que los guía, que es el más pequeño de todos, y tras él los demás, y si el que está en el árbol torna á dar voces vuelven de nuevo con una furia infernal, y desta manera acontece á los que son diestros mucha cantidad dellos, y estimanlos en mucho, por que son más sabrosos que los puercos castellanos; si no les dan voces no suelen arremeter á hacer mal, aunque lo más seguro es ponerse en cobro, porque ha acontecido seguir á un español más de tres leguas, y escaparse dellos por la bondad y ligereza del caballo. Nunca aquella

montaña se quema, por la mucha humedad que tiene y por ser los arboles muy frescos y muy adornados de hojas, las cuales en todo el año están verdes y nunca se secan, excepto el árbol de liquidámbar que se le cae la hoja al tiempo que á los árboles de Castilla. Algunas veces entran los indios á esta montaña á sacar este licor, pero con grandísimo riesgo y peligro de sus personas.

El convento sobredicho de Agalteca está en un valle muy grande, en el cual, y en otros dos que están allí junto, todos de muy buen temple y muy fértiles, se dan todas las legumbres de Castilla, y hay diez y ocho estancias de ganado mayor y menor, de vacas, yeguas y ovejas. Junto al convento sobredicho están unas minas de plata llamadas de Agalteca, y ocho leguas de allí otras que dicen de Tecucicalpa, y otras ocho leguas más adelante otras minas llamadas de Vazucaran, de todas las cuales se ha sacado mucha cantidad de plata. Los indios de la visita de Agalteca son de lengua colo, los de la visita de Comayagua, unos son desta mesma lengua colo, y otros de la mexicana ó pipil.

La cibdad de Trujillo es puerto del mar del Norte, donde antiguamente estuvo la catedral de aquel Obispado que agora está en Comayagua,

setenta leguas de allí, los vecinos españoles son todos muy devotos de nuestro estado; es tierra cálida, aunque sana, y á tiempos tienen muchos moxquitos, está allí fundado un convento nuestro, en el cual no habia frailes cuando el padre Comisario general estuvo en lo de Nicaragua, porque no los habia en aquella provincia á la sazón, pero despues se pusieron cuando se hizo custodia, como adelante se dirá. Cincuenta leguas de trujillo, en el mismo mar del Norte, hácia Poniente, y treinta de Comayagua, cae el puerto de Caballo, adonde acuden las naos que van de España y las barcas de Yucatan; habitan allí siempre españoles, y no lejos hay una visita y pueblo de indios que se dice el Rio de Ulua, donde se coge mucho y muy preciado cacao. Doctrínanlos los clérigos, y estaria bien allí un convento nuestro si diesen á los frailes aquella visita.

La cibdad de Gracias á Dios es el mejor temple que hay en la provincia de Honduras, dánse en ella todas las frutas y legumbres de Castilla, y mucha suma de trigo, y por allí se coge el fino liquidámbar, tiene muchos naturales, y estaria muy bien allí un convento de nuestra orden, si le diesen algunos indios de visita, y seria el mejor que hobiese, por ser tan bueno y apacible el temple: en esta cibdad estuvo antiguamente la

audiencia que llamaban de los Con-fines, que al presente está en Guatemala.

La cibdad de Olancho está diez y ocho leguas de Agalteca, juntó á la cual hay un rio llamado de Guayape y por otro nombre rio de la Mona, en el cual antiguamente se sacó mucha suma de oro, tanto que se dice que dos extranjeros que tenian compañía en la saca del oro, lo midieron con media hanega para partillo, porque era mucho: halláronse entónces en la furia de aquella codicia sacando oro venticinco mil esclavos indios y negros, lo cual fué causa de acabarse los naturales, de los cuales hay muy pocos el día de hoy. Con todo esto podria estar allí un convento nuestro si hobiese frailes, y si le diesen alguna visita de indios. Las vertientes de aquel rio van al mar del Norte, y más de cuarenta leguas antes que entre en el mar, es tierra de guerra y llámase la Tacuzicalpa, la cual no ha sido conquistada, porque aunque han entrado españoles tres veces en ella, todos se han perdido por ser tierra muy áspera y fragosa.

La cibdad de San Pedro está seis leguas de Puerto de Caballos y veinticuatro de Comayagua, sacóse en esta cibdad antiguamente mucho oro y hubo en ella hombres muy ricos y poderosos, pero agora hay pocos y pobres; es tierra ca-

liente y mal sana, y hubo allí gran poblazon de indios y llamábase la gran provincia de Naco, que tenia innumerable gente, mas no tiene agora el pueblo de Naco, de donde ella tomó su denominacion, diez indios, porque el oro ha sido su polilla y destruicion, como tambien lo fué en la Isla Española y en otras muchas partes de la Indias. Todo esto que se ha dicho de la provincia de Honduras, se sacó de una relacion que envió al padre Comisario el primer Custodio que allí puso, hombre de autoridad y muy fidedigno. Y porque en tratar desto parece que se ha gastado mucho tiempo y papel, será bien ir un poco más aprisa en decir de las otras dos gobernaciones, que son Nicaragua y Costa Rica: desta se dirá primero y despues de la otra.

La gobernacion de Costa Rica cae en el Obispado de Nicaragua y es tierras de muchos y muy caudalosos rios, mayormente en tiempo de aguas; allí se dá la caraña, resina y medicina maravillosa para la ceática que procede de frio, y para sacar cualquier otro frio que está en el cuerpo; dánse allí muchos y muy buenos cocos, y dáse trigo y cebada y casi todas las frutas, legumbres y hortalizas de España, porque dicen que tiene la misma calidad y temple; hay en aquella tierra poblada dos cibdades de españoles, la una se

llama Cartago, donde de ordinario reside el gobernador, la otra Esparza, todos los que en ellas moran son soldados y casi siempre traen guerra con los naturales, porque lo ménos de la provincia está conquistado y convertido, y los indios se defienden porque son valientes y muy dados á la guerra á su modo, y á los desconciertos que hacen algunos españoles, y malos ejemplos que dan á los naturales, les convidan poco á que dejen sus idolatrías y se conviertan á la fe verdadera de Cristo nuestro Redemptor, sin la cual no hay hallar salud perdurable. No hay en aquella gobernacion clérigo ninguno, nuestros frailes son los que administran los Santos Sacramentos, así á los españoles como á los indios. Poco tiempo antes que el padre Comisario general fuese á la provincia de Nicaragua, estando un religioso della viejo y venerable y muy ejemplar, llamado fray Juan Pizarro, muy devoto de Nuestra Señora, predicando en un pueblo de indios infieles de la gobernacion sobredicha de Costa Rica, el dia mesmo de la Concepcion sin mancilla de la mesma Señora, vestido con vestiduras sacerdotales, se levantaron contra él los naturales dichos y asieron del y le desnudaron, y desnudo le amarraron á un poste y le dieron muchos azotes, teniendo siempre el bendito fraile puestos los ojos en el cielo,

encomendándose, como se debe creer, al Hacedor de todas las cosas por cuyo amor aquel trabajo padecía, luego aquellos infieles le echaron un lazo al cuello con su misma cuerda y le truxeron arrastrando, yendo él llamando á Dios, y habiéndole dado muchos palos le ahorcaron y despues le echaron de una barranca abajo á un rio con una pesga al pescuezo, y de las vestiduras, hicieron juguetes y galas á manera de triunfo.

La gobernacion de Nicaragua es casi toda llana, de muchas ciénagas y lagunas y de pocos rios, cae en la costa del mar del Sur y es tierra muy caliente, hay en ella algunos volcanes y muchas estancias de vacas y yeguas, y ninguna de ovejas ni de cabras, porque no es tierra para ellas. No se da en toda ella trigo de Castilla, pero dáse el de las Indias que es maíz, y así el pan ordinario son tortillas, aunque algunas veces hay harina de trigo traída de Costa Rica, de que se hace pan, y de allá tambien le viene el bizcocho: de fruta de Castilla no se dan sino naranjas, limas, limones y cidras, pero de la de las Indias de tierra caliente se dan plátanos, zapotes colorados y chico-zapotes y otras frutas; dáse tambien por allí alguna grana, y beneficiada es muy fina, y aun se da una color amarillo, que los indios sacan de unas yerbas y hacen en panecillos, sin que jamás hayan que-

rido (segun lo certificaron al padre Comisario) descubrir á los españoles cómo lo hacen y benefician. Hay en aquella gobernacion dos cibdades, la una se llama Leon, donde está la iglesia catedral y reside el Obispo, la otra se dice Granada; de la una y de la otra se dirá adelante. Las lenguas que hay en aquella tierra son la mangüe, la marivio y la mexicana corrupta y otras algunas. Los ministros eclesiásticos que hay en toda ella son clérigos y frailes mercenarios y frailes nuestros, y estos estaban, como dicho es, en cuatro conventos, uno de los cuales es el del Viejo, donde há mucho tiempo que dejamos al padre Comisario con determinacion de partirse para la cibdad de Granada, y será bien dar la vuelta y acompañarle hasta allá. Pero primero que salga será acertado decir dos palabras del pueblo y provincia del Viejo, y del convento que en él hay.

De la provincia y convento del Viejo, que es la gobernacion de Nicaragua.

El pueblo del Viejo es de mediana vecindad, de los mayores de aquella provincia hasta llegar á Granada, todas las casas son de madera tosca, cubiertas de paja; hablan los indios la lengua mexicana corrupta y llámanla lengua naual, y á los que la hablan nauatlato; toda ella es gente briosa y précianse de andar vestidos

ellos como españoles y de hablar la lengua castellana por poca que sepan; las indias de aquel pueblo, y aun todas las demás de Nacaome hasta Granada, visten en lugar de vaipiles unos como capisayuelos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas, y cuasi todos son negros y pequeños, y échanles por orla y guarnicion unas tiras anchas á manera de fajas. El convento es una casita de paja, de aposentos bajos, con las paredes de cañas embarradas por de dentro, y por de fuera, la iglesia es de teja, paredes de adobes y aun esta no estaba acabada. Estando allí el padre Comisario se cayó una noche un lienzo del claustro, que tambien era de caña con tres ó cuatro pilares de madera, y otra noche al amanecer tembló la tierra; duró poco el temblor. Tres leguas de allí está el Realejo, puerto del mar del Sur en que se hacen navios y de donde salen para el Pirú.

Dicen algunos que la causa porque aquel pueblo y provincia se llama del Viejo, es porque dicen que cuando los españoles entraron á conquistar aquella tierra, los naturales della, para espantarlos, buscaron un indio el más viejo que pudieron hallar, y habiéndole desollado el rostro se le enviaron con aquella figura á los españoles pero ellos no solo no se espantaron de verle, mas antes le quitaron, segun

dicen, la vida; otros dicen que no esta la causa sino que en aquel pueblo y provincia fué gobernador un indio tantos años que se hizo muy viejo en el oficio, y así, durante su gobierno llamaban todos á aquella tierra la provincia del Viejo, con el cual nombre se quedó hasta hoy, aunque murió el viejo que la gobernaba; y aun esta razon parece que cuadra más que la otra y que lleva más camino.

De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada.

Lunes veintiseis de Mayo, segundo dia de Pascua de Pentecostés, habiendo el padre Comisario celebrado aquella fiesta con mucha solemnidad y con grande contento y alegría de los indios, salió á prima noche del convento y pueblo del Viejo, camino de Granada, llevando por guía un indio de á caballo, hijo del gobernador de aquella provincia, y andada una legua de camino llano, en que se pasan dos arroyos, llegó á otro bonito pueblo del mesmo Obispado de Nicaragua y de los mesmos indios nauales ó nauatlantos, llamado Chinandega, de la guardianía del Viejo: estabánle los indios aguardando á aquella hora con muchos arcos, mucha música de trompetas y campanas; agradecióselo y pasó adelante, y andadas dos leguas y pasadas en ellas dos estancia y un arroyo, se halló en otro

razonable pueblo llamado Mazatega, del mismo Obispado y de unos indios que hablan una lengua que llaman marivio, visita de frailes mercenarios. Pasó de largo, y andada media legua llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Chichigalpa: recogióse en aquel pueblo temiendo un grande aguacero que venia, y hizo esto tan á buen tiempo que luego comenzó á llover y cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro y otros. Estaba allí uno de los frailes mercenarios cuya era aquella visita, el cual se salió de la casa en que estaba y se la dió al padre Comisario, el cual reposó y durmió allí lo restante de la noche, sobre una barbacoa ó zarzo y los compañeros sobre unos bancos y petates, excepto uno que colgó una hamaca en un cenadorcillo que estaba á la puerta del aposento y se echó en ella á dormir, y cuando despertó á la mañana se halló aislado, hecho un gran charco de agua debajo de la hamaca que estaba colgada en el aire: son estas hamacas unas camas que usan en estas partes los indios, y aun muchos españoles en las tierras calientes, especial cuando caminan, comunmente las hacen de red de cáñamo de la tierra, aunque algunas son de mantas de algodón, todas son largas y anchas, unas más que otras, y por las dos puntas del largo se recogen

con una lanzada ó agujero en que atan una cuerda en la una punta y otra en la otra, y destas cuerdas las cuelgan de dos pilares ó de dos árboles y queda la hamaca en el aire, y allí se duerme: hacen poco embarazo porque las cogen y llevan los indios á cuestras cuando van camino, y adonde quiera que los toma la noche, aunque sea en el campo, las cuelgan de los árboles como dicho es, y en ellas duermen, con que se libran de la humedad de la tierra, que es muy grande, así la de Nicaragua como la de Yucatan, y de las otras tierras que están en las costas del mar del Sur y del mar del Norte.

Martes veintisiete de Mayo, tercero día de Pascua de Pentecostés, salió el padre Comisario luego que amaneció de Chichigalpa, y pasado un arroyo y una barranquilla, y andada una legua de camino lleno de charcos, llegó á otro buen pueblo del mismo Obispado é indios marivios llamado Pozolteca, en el cual los padres mercenarios que les administran los Santos Sacramentos tienen un conventico de aposentos bajos, cubiertos de paja; allí le recibieron con mucho amor y caridad, dijo luego misa, y habiendo descansado un poco le dieron de almorzar y comer todo junto, con mucho amor y devocion. Las indias de aquel pueblo usan huipiles como las mexicanas, y ellos y ellas an-

dan bien vestidos, y todos son gente devota. Por allí, junto á la banda del Norte, va una hilera de volcanes muchos de los cuales echan humo de sí.

El mismo martes, veintisiete de Mayo, salió de aquel pueblo el padre Comisario cuando salian de misa mayor, por poder hacer jornada antes que viniese el aguacero, y pasado un arroyo y una fuente allí cerca, y andado como un cuarto de legua se halló en un pueblo pequeño llamado Miaguagalpa, y por otro nombre Pozoltequilla, y andados otros tres cuartos de legua, se halló en otro llamado Cinandega, y andada otra legua en otro llamado asimismo Cinandega, todos tres de los mismos indios marivios y del mismo Obispado, visita tambien de los mercenarios. A estos dos últimos pueblos no hubo necesidad de allegar (como no la hubo á la vuelta) porque están apartados del camino real, pero fué allí la guía para informarse de los indios por donde habia de ir, porque él no sabia bien la tierra. Prosiguió el padre Comisario su viage, y pasado un rio llamado Xiquilapa y dos poblezuelos llamados Cinandegas, muy cercano el uno del otro y ambos de los mismos indios y Obispado y visita, que dista el último dellos como media legua de la segunda Cinandega, y andada otra legua toda de camino llano, lle-

gó á otro razonable pueblo llamado Yacacoyaua, del mismo Obispado, visita de clérigos, de unos indios que hablan una lengua llamada tacacho, particular en aquella tierra, pasó adelante, y andada otra media legua en que se pasa un arroyo por una barranquilla, llegó á un pueblo llamado Xutiaba, de indios mangues del mismo Obispado, visita tambien de clérigos, cuatro leguas de Pozolteca: estaba allí un clérigo que le hizo mucha caridad y suplió algunas faltas de los indios. Llevó el padre Comisario aquel camino por aquellos pueblos, huyendo de otro que iba por abajo, el cual segun le habian dicho tenia ciénagas y mucho lodo, y no le pudiera andar sino con mucho trabajo. Fatigóle demasiadamente el calor y sol de aquel dia, que fué muy recio, y por mucha prisa que se dió á caminar no pudo escaparse del aguacero, porque como medio cuarto de legua antes de llegar á Xutiaba, le cogió uno tan recio y con tanta furia, que aunque picó y alargó el paso se mojó toda la ropa, y aun fué esto causa de que no pudiese dormir ni sosegar en toda aquella noche.

Miércoles veintiocho de Mayo salió de Xutiaba el padre Comisario á las dos de la madrugada, llevando por guía al mismo indio que sacó del Viejo, el cual, pasado un arroyo que no está lejos del pueblo, erró el

camino, dejando el derecho que es de carretas, y tomando otro angosto que va á la mar del Sur, que está dos leguas de allí, y andada más de la una advirtió que no iba bien, y para volver á entrar en el camino real hizo andar el padre Comisario perdido más de otra, atravesando sendillas y caminillos por unas sabanas sin poder atinar allá ni saber por donde le llevaba, con una obscuridad muy grande que desatinaba, porque no se veia palmo de tierra; quiso Dios que á las voces que la guía iba dando le respondió el fraile lego que iba con el ható, el cual, aunque partió de Xutiaba muy despues que el padre Comisario, habia ya pasado adelante por haber ido por el camino derecho, al cual al fin atinó la guía, con que no poco consuelo recibieron el padre Comisario y sus compañeros; despues le perdió otra vez, pero echóse presto de ver el yerro, y así presto volvió á él, y el padre Comisario, pasada una mala barranquilla, llegó á una estancia que está no más de legua y media de Xutiaba, habiendo andado aquella madrugada más de tres. Pasó de largo, que aun no habia amanecido, y andada otra legua larga de camino llano, dejó á la banda del Norte el camino que va á la cibdad de Leon y tomó el que va á Granada, y pasadas cinco o seis estancias de vacas y de yeguas, y por junto a un poblecito

de indios mangues llamado Mabiti, visita de clérigos del mesmo Obispado, llegó muy cansado, lleno de calor y fuego y muy desmayado á otro poblezuelo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Nagarote, media legua de Mabiti, y seis y media de la primera estancia y ocho de Xutiaba, no habia en aquel pueblo que comer, que perecian los indios de hambre así en él como en los demás hasta Granada, con todo esto buscaron unos huevos y zapotes colorados mal maduros, y tortillas de maíz, con que el padre Comisario tomó su necesidad, y lo mesmo hicieron sus compañeros, que para todos proveyó el Señor. Desde allí se volvió á su casa la guía del Viejo, porque no perdiese otra vez el camino; en aquellas ocho leguas no hay otra agua en el camino más del arroyo sobredicho, pero no faltó aquel dia del cielo, porque á las tres leguas, al pasar de una barranca, cayó un aguacero con que quedaron mojados los manto y aun más adelante.

Jueves veintinueve de Mayo salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Nagarote con muy buen tiempo, y pasada allí junto a una estancia y despues unas barranquillas y cuestras, bajó una muy larga y empinada y de no muy sabroso camino, y andadas tres leguas y media llegó, á las ocho á otro puebló razonable de los mesmos indios, Obis-

pado y visita, llamado Matiara, donde se le hizo mucha caridad y regalo de muchas y muy buenas mojarras que le dieron los indios para aquel día y el siguiente: detúvose allí hasta la tarde.

Está aquel pueblo fundado junto á una laguna que dicen de Leon, la cual es grande, de quince y más leguas de largo y de seis de más de ancho, por algunas partes es de agua dulce, muy buena para beber, y péscanse en ella muchas y muy buenas mojarras, y críanse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el daño que pueden: por aquella laguna se llevan en barcos las mercaderías y otras cosas desde la cibdad de Leon hasta aquel pueblo de Matiara, y hasta otro que está más adelante llamado Managua, junto á la misma laguna, y desde allí en carreteras hasta Granada.

En la cibdad de Leon reside, como dicho es, el Obispo de Nicaragua, y allí tambien suele estar el gobernador de aquella provincia. Está fundada aquella cibdad junto de la laguna sobredicha, y hay en ella un convento de frailes mercenarios. Váse arruinando y despoblando Leon de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vánse los vecinos disminuyendo y apocando cada día, a unos por muerte y otros que se van á morar á Granada, y dicen todos

que es esto juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte dieron los años pasados en aquella cibdad dos hermanos al Obispo que entónces era de Nicaragua.

Aquel mesmo día veintinueve de Mayo á las tres de la tarde, dejando olvidadas las mojarras que los indios habian dado para el dia siguiente, salió el padre Comisario de Matiara, y andadas otras tres leguas y media llegó al ponerse el sol á otro buen pueblo del mesmo Obispado llamado Managua, de indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta. Dióle de cenar y hízole mucha caridad y regalo el beneficiado de aquel pueblo, que era un clérigo muy honrado y devoto. Tambien acudieron bien los indios con mucha devocion, y detúvose allí el padre Comisario aquella noche. Topó aquella tarde un indio ciego á caballo con tres hijuelos, uno delante y dos detrás en el mesmo caballo, iba su muger en otro guiándolos, eran de Granada y caminaban para el Viejo, donde habia mucho maíz y que comer, deseosos de matar la hambre: no llovió aquella tarde y hubo buen camino, excepto que por ir por un atajo se pasó una cuesta que tenia mala la bajada, al pié de la cual, junto al mesmo camino, nace una fuente que no lejos de allí entra en la laguna de Leon sobredicha, en cuya ribera está fundado el pueblo

de Managua, en el cual cogen los indios mucha y muy buena grana en polvo.

Viernes treinta de Mayo salió de Managua el padre Comisario á las dos de la madrugada, y andadas dos leguas pasó por un rancho, que es una casa de paja hecha en el mismo camino, y andadas despues otras dos leguas y media, dejando el volcan tan nombrado de Masaya á la banda del Sur, no muy apartado del camino, llegó al salir del sol á un bonito pueblo de indios mangues, del mismo Obispado, visita de clérigos, llamado Nindiri; pasó de largo, y andada media legua en que se pasa una cuesta, llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Masaya. Padecian los indios de aquel pueblo mucha hambre y necesidad, y así le dieron muy ruin recado; el clérigo que no era muy devoto, en sabiendo la llegada del padre Comisario se fué del pueblo sin verle ni hacer ningun cumplimiento, pero el señor remedió esta necesidad, porque una matrona noble, encomendera de aquel pueblo, que acaso habia llegado allí, proveyó la comida, y á la tarde llegó el guardian de Granada con vizcocho y pan de Castilla, y así se suplió y remedió la falta del clérigo y de sus feligreses. Volvióse el guardian aquella mesma tarde á su casa, y por estar el padre Comisario muy cansado se detuvo en Masaya aquella noche.

Del volcan de Masaya y laguna de Nindiri.

Antes de llegar á Nindiri está, como queda dicho, á la banda del Sur, el volcan tan nombrado de Masaya, el cual solia echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, segun dicen, se podia con su lumbre leer una carta estando cuatro leguas y mas apartados dél; aquel fuego y resplandor es de un metal que continuamente de noche y de dia está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca que tiene en la cumbre: quisieron en tiempos pasados ver lo que era, y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo así mesmo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo la cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el día de hoy no se sabe qué metal sea aquél. Háse ido consumiendo y gastando poco á poco, y ya no hecha de sí sino muy poca lumbre y resplandor, pero despide de sí mucho humo: no es volcan muy alto, mas tiene muy grande boca, está como media legua del camino real por donde á ida y vuelta pasó el padre Comisario.

Pasado este volcan está, entre Nindiri y Masaya, á la mesma banda del Sur, una laguna de agua dulce,

de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstaes mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos (que son como mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y á veces sus hijuelos á cuestas, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

De como el padre Comisario general entró en Granada y tuvo allí congregacion, y del desaguadero y volcan de Bombacho y otras particularidades de aquellas tierras.

Sábado treinta y uno de Mayo salió el padre Comisario á las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y dejando á la banda del Norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó á la del Sur otro más corto que llaman de Las Lomas; por las muchas lomas y laderas de cuestras que tienen. Al pasar de una barranquilla erró el camino, y comenzando á subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo a atrás, le proveyó Dios de un indio mangué, al cual preguntó por señas por donde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas, llegó á la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle á recibir el vicario de aquel pueblo y un alcalde

y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recibimiento y se detuvo algunos dias, como presto se verá.

Ménos de una legua antes de llegar á Granada hay á la banda del Sur, junto al mesmo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, á la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no se puede sustentar en ella ningun madero, y que no le han podido hallar suelo, porque el clérigo de Managua contó al padre Comisario que habia experimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene cuasi doscientos vecinos españoles, y con ellos, un poco apartados, algunos indios, los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de teja; hay en aquella cibdad una bonita iglesia, en la cual á la sazón residian dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque ha pocos años que se tomó, toda estaba cercada de tapias y moraban en ella cinco religiosos; tenian asi mesmo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenia ya sacados los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal,

teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien á la obra: algunos destos vecinos son encomenderos que tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, otros tienen estancias de ganado mayor, y otros, aunque pocos, son oficiales. Está fundada aquella cibdad junto al Desaguadero, que es una laguna de agua dulce buena de beber, de más de sesenta leguas de largo y treinta de ancho por algunas partes, y llámase la laguna de Granada ó el Desaguadero, por que desagua en el mar de Norte, del cual suben y bajan por ellas barcas, fragatas y bergantines con mercaderías y otras cosas, aunque con algun trabajo, especial en tiempo de seca, porque entónces no es muy hondable; entre otros muchos raudales que han hallado en aquella laguna los marineros, hay tres muy peligrosos, á los cuales han puesto nombres particulares, el uno se llama de Machuca, otro de los Sábalos y el otro de los Diablos; dista el mar del Sur desta laguna cinco leguas por donde ménos, de manera que si estas se rompiesen podria comunicarse un mar con otro, el del Sur con el del Norte, y este con el del Sur. Dánse en esta laguna mojarras, aunque no tantas ni tan buenas como en la de Leon, ni son tan fáciles de tomar, porque como es tan grande anda más re-

vuelta y alterada que la de Leon, hállanse tambien en ella tiburones y otro pescados, y aun lagartos muy perjudiciales; hay en aquella laguna islas pobladas de indios, en la mayor que se llama la isla de Nicaragua, hay un conventico nuestro en que residen dos frailes. La laguna de Leon dicen que en tiempo de aguas entra en un rio, y que el rio entra en esta de Granada, y que así en aquel tiempo se comunica una con otra, pero que no pueden pasar barcas de la una á la otra, porque cae el agua del rio á la laguna de Granada de muy alto. Una legua de Granada á la banda del Sur está el volcan tan nombrado de Bombacho, el cual los años pasados reventó por la parte del mar del Sur, y echó tantos montes de piedras que asoló un pueblo de cuatrocientos vecinos indios, sin que se escapase más de solo uno, que habiendo visto los grandes temblores de la tierra que precedieron, temiendo lo que era, fué á dar aviso á los españoles de Granada, y en el ínterin sucedió la reventazon; si esto se hiciera por la parte de la laguna que es á la banda del Norte quedara destruida y asolada Granada. Antes que reventase aquel volcan, segun lo contaron al padre Comisario los españoles viejos de aquella cibdad, solía temblar mucho y muy amenudo la tierra en aquella comarca, y la noche antes

que reventase, dicen que temblaban y se meneaban las sabanas y prados circunvecinos, como se menean el agua en el mar poco antes que venga la calma, y que en las casas de Granada no quedaron aquella noche tejas en los tejados, y que muchas paredes y casas se cayeron; ya no tiembla tanto por allí la tierra ni tan á menudo. Estando allí en Granada el padre Comisario tembló una mañana, como presto se dirá.

Cinco leguas de aquella cibdad hay un pedazo de tierra que llaman la Tembladera, donde dicen que hay unas sendas y caminillos por donde andan los animales del campo y los hombres que con curiosidad van á ver el gran misterio y secreto que allí hay, y es que si acaso algun animal sale de aquellos caminillos, luego se hunden, y despues de algunos días se ven los huesos sobre la tierra sin carne ninguna, y ha habido hombre que con curiosidad hincó una vara de veinte palmos en aquel lugar fuera de la senda por donde iba, y vió que poco á poco se fué hundiendo la vara hasta que toda se sumió: si en aquellos caminillos huellan recio tiembla todo el circuito, que son unas como pozas, donde como dicho es se hunden las bestias y se hundieran los hombres si en ellas cayesen: cosa es cierto esta maravillosa y que parece increíble, pero como está allí tan cerca de Granada, y la cuentan y

afirman hombres de crédito, no dársele seria hacerles agravio.

Detúvose en Granada el padre Comisario hasta los diez y seis de Junio, porque el provincial y difinidores y otros frailes que estaban en Costa Rica se tardaron mucho por causa de las aguas que no les dejaban pasar los rios, y en este ínterin padeció mucho trabajo de calor, moxcas, moxquitos y hormigas, que no pequeña pena y pesadumbre le daban.

El día de la Santísima Trinidad, primero de Junio, llegó allí un fraile con un pliego de cartas de México, pensando que eran de España, pero destas iba una sola y de poco momento. El dia del Santísimo Sacramento, cinco de Junio, fué convidado para la fiesta el padre Comisario por el vicario de aquella cibdad, y con él los demás frailes, para que le ayudasen porque no tenia más de solo un clérigo: fueron á la iglesia del pueblo nueve religiosos entre todos, díjose la tercia un poco corrida, porque el calor de allí es excesivo, luego se comenzó la misa mayor, la cual dijo el padre Comisario, con el guardian de Granada y otro fraile viejo por ministros. Acabada la misa, anduvo la procesion por las calles, con el Santísimo Sacramento; la Custodia grande era de madera aderezada medianamente con muchas joyas de oro y

algunas esmeraldas muy ricas, á la pequeña, que era de plata, faltaban los viriles, ponérsele han cuando la doren, si Dios quiere. La cera era toda negra, sin que hubiese ni una sola candela blanca, porque por aquella tierra no la hay sino muy cara, y no todas veces, y los españoles son pobres. Los tapices de las calles eran de ramas de árboles verdes como la naturaleza las crió, y ninguno de seda ni de cosa que lo valiese. Altares habia muchos, pero muy pobremente aderezados, en todos ellos tenian agua de azahar con que rociaban a los sacerdotes: salieron en la procesion nueve pendones de seda muy viejos, y otras tantas cruces, las dos de plata y las cinco de palo doradas, y dos asimismo de palo sin oro y sin barniz ninguno, todas con sus mangos de el mismo talle, sin estas llevaba el vicario otra crucecita de plata pequeña en una vara larga con un pendon de seda pequeño, y este fué aquel dia su tequí ó tarea, porque los frailes llevaban las andas, incensaban y cantaban con solo la ayuda del otro clérigo. Hubo muchas danzas y bailes de indios y una de mozos españoles bien aderezados, cubiertos los rostros con tocas de red muy menudas, los cuales danzaron y bailaron muy bien sin cesar, desde que se comenzó la procesion hasta que se acabó, que para tierra tan caliente fué mucho: llevaban mucho

del caxcabel, y iba entre ellos un mulato con una saboyana parda hasta en piés, un paño blanco por pretina, barbas y esperuza de bobo, el cual con unas sonajas hizo aquel dia maravillas. Acompañaron la procesion muchos españoles bien aderezados, tiráronse algunos tiros, especialmente a la puerta de la casa del herrero, junto á la fragua, desde una ventana donde los tenian atados á una reja porque no se les cansasen los brazos, y allí á muy gran prisa les pegaban fuego y los disparaban. Acabada la procesion se volvieron los frailes al convento, dejando el Santísimo Sacramento en la iglesia en la Custodia sobredicha, y á la tarde envió el padre Comisario algunos religiosos que ayudasen al vicario á ponerle en su lugar.

A los doce de Junio llegó á Granada el provincial y casi todos los guardianes con tres difinidores solamente, porque el otro quedaba enfermo, y al dia siguiente por la mañana al amanecer hubo un temblor de tierra tan grande, que á todos los hizo salir muy aprisa de los aposentos, cayéronse muchos palos y tierra de las paredes y techos y los encalados, de suerte que todos quedaron llenos de miedo y temor.

De como el padre Comisario tuvo congregacion en Granada.

Juntos y congregados los capitulares en el convento de Granada,

trató y concluyó el padre Comisario con ellos lo que habia y se pudo hacer tocante á su provincia, visitólos á todos, y ellos hicieron dejacion de los dos conventos que tenian en Honduras, que eran el de Comayagua y el de Agalteca, como queda dicho, así por no tener frailes que poner en ellos, como por estar muy á trasmano y fuera de comarca, para visitarlos el provincial con los demás. De estos dos y del de Truxillo, que ya habian dejado ántes desto y de otros dos que dejó la provincia de Guatemala por la mesma razon, hizo el padre Comisario general poco despues una custodia, como adelante se dirá. Pidieron asi mesmo los frailes de Nicaragua que se acortase el tiempo del capitulo provincial para que se pudiese visitar toda la provincia en tiempo seco, y volverse los guardianes á sus casas antes de entrar las aguas; concedióselo el padre Comisario y señalóles el dia del capítulo para la Dominica más cercana de la fiesta de Purificación del año de ochenta y ocho, estando primero echado y señalado para los catorce de Julio del mesmo año.

Sábado catorce de Junio se tuvo la congregacion, porque la que el provincial habia tenido con sus difinidores en Costa Rica no habia sido válida. Hízose eleccion nueva de guardianes, y determináronse algunas cosas para el buen régimen y gobierno de aquella provincia, en la

cual, como dicho es, habia veinticinco religiosos y quedaron doce casas, porque aunque se dejaron las dos sobredichas, tomaron otras dos que estaban en la comarca y las podia visitar el provincial. La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangué en la mayor parte de Nicaragua, aunque tambien hay indios nauales; y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho. Domingo quince de Junio se leyó á comer la tabla de aquella congregacion y quedaron todos los frailes consolados, contentos y conformes, y luego se comenzaron á prestar para irse á sus conventos y casas. Lo mesmo hizo el padre Comisario para dar la vuelta á Guatemala, y estando ya de camino para partirse aquella tarde, por no perder tiempo, entendiendo poder pasar las ciénagas de Zomoto y Condega antes que del todo entrasen las aguas, sobrevino un aguacero tan recio que no le dejó salir de casa, y así se quedó aquella noche allí.

De como el padre Comisario general dió la vuelta para Guatemala, y de como llegó al convento del Viejo.

Lunes diez y seis de Junio, concluida ya la congregacion sobredicha en Granada, salió el padre Comisario general de aquella cibdad

tan de madrugada, que aunque anduvo perdido un ratillo y estaba el camino de las lomas tan llovido y tan malo de pasar, que tuvo necesidad de apearse algunas veces de la bestia en que iba, porque con el agua se habian hecho grandes hoyos y barranquillas en el mismo camino, con todo esto, andadas aquellas cuatro leguas pequeñas, llegó antes que amaneciese al pueblo de Masaya. Cayó en una de aquellas barranquillas fray Pedro de Sandobal, y cayó el mulato del síndico de San Salvador, que por mandado de su amo iba con el padre Comisario, como atrás queda dicho, pero fué Dios servido que no recibieron daño ninguno. Pasó de largo por Masaya el padre Comisario, y lo mismo hizo por Nindiri, y andadas aquellas cinco leguas llegó muy cansado y fatigado al pueblo de Managua, donde se detuvo todo aquel día. Llovió mucho aquella tarde y mucho más despues de media noche, y á aquella hora llegó un regalo y refresco que la encomendero de Masaya, española principal, le envió, el cual aquel día y otros hizo mucho provecho, por que no llevaba ninguno el padre Comisario.

Martes diez y siete de Junio salió el padre Comisario de madrugada de Managua, y andada una gran legua por el atajo por donde habia ido á la ida, al subir de la cuesta, junto á la fuente que va á dar á la

laguna de Leon (como atrás queda dicho), era tan grande la obscuridad, así por estar el cielo muy nublado como por la alta y estrecha montaña que allí hay, y por la estrechura del camino, que aunque los que iban delante llevaban unos paños blancos en las espaldas que servian de farol á quien los de detras siguiesen, no bastaba esto para verlos y seguirlos; estaba el camino todo ahoyado y lleno de barranquillas, que con demasiada agua que habia llovido y robado la tierra se habian hecho, y así iban todos los frailes á grandísimo peligro y con recelo de caer y hacerse pedazos, porque á la banda de Sur habia monte alto y ninguna anchura ni aun lugar para apartarse ni salir del camino, y á la del Norte estaba pegada con el mismo camino una profundidad temerosa y cualquiera que por allí cayera fuera imposible escapar si no fuera por milagro. En este mal paso, y á esta sazón y coyuntura cayó fray Pedro de Sandobal con la bestia en que iba, y fué milagro quedar vivo, pero quiso Dios que cayese hácia la parte del Sur, y así no se hizo daño ninguno, que á caer á la otra parte, sin duda que pusiera en trabajo á los demás de llevarle á enterrar á Managua, donde esta enterrado don fray Antonio de Zayas, fraile nuestro, Obispo que fué de aquella provincia y Obispado. Sucedió juntamente con

esto que queriendo el mulato de San Salvador, que iba detrás de todos, pasar adelante á ayudar al Sandobal, como el camino era estrecho fué forzado á meterse con una yegua que llevaba entre los caballos, los cuales, aunque se alborotaron un poco, presto se quitaron, como si consideraron el peligro comun en que estaban de despeñarse en aquella hondura, lo cual era muy verisímil que sucediera si su alboroto pasara adelante. Subida y bajada aquella cuesta amaneció, y andadas en todo tres leguas y media, llegó el padre Comisario poco despues de salido el sol al pueblo de Matiara; no se detuvo en él mas de hasta tanto que le dieron un calabazon de agua y un indio que le subiese á lo alto de la cuesta alta y empinada que está allí junto; subióla el padre Comisario con la fresca, y así no le hizo muy trabajosa, despues comió un bocado con sus compañeros y bebió de aquel agua, y vuelto el indio á su pueblos, prosiguió él su viage, y andadas otras tres leguas y medias llegó al poblezuelo de Nagarote, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió tanto en aquel pueblo desde las tres de aquella tarde hasta pasada media noche, que los del pueblo se pensaron anegar; el aposento donde estaba el padre Comisario era tan chico y estrecho, y tenia tantas goteras que no habia en él lugar seguro del agua, y así no pudo

dormir ni descansar en toda la noche.

Cuando á la ida pasó por aquel pueblo llegó allí á aquel aposento un indio pequeño de cuerpo y mal vestido, aunque en hábito de español, y mandándole un fraile que tomase una escoba y barriese el aposento, mostró afrentarse dello, diciendo que él era corregidor y no habia de hacer aquello, pero que lo mandaria á quien lo hiciese, y así se hizo. Despues á la vuelta preguntó el padre Comisario por aquel indio corregidor, y mandó á otro que le llamasen para verlo, fué el alcalde por él, y trujo un indio muy alto, zapatero y curtidor del pueblo, muy diferente del otro; de suerte que por corregidor entendieron curtidor. Con esta manera de gracia pareció poner en este lugar otra, aunque diferente, que tenia un muchachuelo medio español, que servia á los frailes en el convento de Granada, tan rara y particular que ponía espanto, y es que remedaba y contrahacia tanto á los gatos, así á los chicos como á los grandes, á hembras y á machos cuando andan en celo, y cuando riñen, que á unos y á otros á cualquiera hora de dia y de noche los hacia venir a él.

Miércoles diéz y ocho de Junio, pasada el agua, ya cerca del dia, salió el padre Comisario del Naga-

rote, y por el mismo camino que á la ida habia llevado, andadas seis leguas y media de muchos lodos y barrizales, e infinitos charcos, llegó á una estancia de un español de Leon, donde por ir muy cansado y ser muy devoto de nuestro estado se detuvo y descansó como media hora; luego prosiguió su camino, y andada otra legua y media llegó poco antes del dia al pueblo de Xutiaba, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió aquella tarde y noche mucho, y así no pudo madrugar á otro dia porque no cesó el agua hasta la mañana. Antes de llegar á aquel pueblo tuvo el padre Comisario aquel dia, en el mismo camino, cartas y aviso del convento del Viejo, de como las ciénagas de Zomoto y Condega estaban muy llenas, los rios iban de monte á monte, y que el guardian de Nacaome sabiendo esto habia enviado canoas é indios y un fraile para llevarle por mar hasta su convento ó hasta el de San Miguel, porque por tierra era imposible pasar por respeto de las dichas ciénagas y rios.

Jueves diez y nueve de Junio salió el padre Comisario de dia claro de Xutiaba con un indio viejo por guia, que sabia muy bien la tierra. Este iba en un caballo tan flaco que no parecia tener más de los huesos y el pellejo, pero con todo esto iba siempre muy delante. La silla que llevaba era hecha de unas yerbas

secas que parecian heno ó neas, con sus arzones delantero y trasero de lo mismo. Los estribos eran de cuero de vaca crudo, y por freno llevaba un mecate ó cuerda que llaman barboquejo, y esta es la comun caballería de los indios de aquella tierra, porque á pocos dan licencia los gobernadores para que tengan silla y freno, lo mismo que lo de México, Michoacan y Yucatan, donde aun no pueden tener caballos sin licencia, y para silla y freno es menester sacar otra, excepto los de Yucatan, donde en dándoles licencia para tener caballo se la dan también para tener silla, para que puedan ayudar á los españoles cuando acuden franceses corsarios á aquella costa. Salido pues de Xutiaba el padre Comisario pasó por Yacocayaua y por las dos Cinandegas, y luego el rio Xiquilapa, y sin tocar en las otras dos Cinandegas llegó á Minagalpa; despues pasó por Pozolteca, donde está el convento de los mercenarios, cuatro leguas de Xutiaba, y habiendo llevado en todo este camino mucha agua, así de la que caía del cielo como de la mucha que en el suelo estaba, llegó al otro pueblo llamado Chichigalpa muy mojado y quebrantado; allí aguardó al difinidor de Guatemala que quedaba atrás, y habiendo caido dos grandes aguaceros mientras allí estaba, entendiendo que ya no llovería más prosiguió su viage y apenas

habia salido de las casas cuando vino otro aguacero que le hizo una sopa de agua. Llegó á Mazatega, y viendo que no cesaba el agua y que parecia querer llover todo el dia, pasó de largo y alargando el paso llegó á Chinandega, visita del Viejo, donde los indios le hicieron muy buen recibimiento; dióles las gracias y pasó adelante, y finalmente llegó al pueblo y convento del Viejo, cinco leguas de Pozolteca y nueve de Xutiaba, muy cansado y mojado. Saliéronle á recibir al camino muchos indios principales en sus caballos, vestidos como españoles, de los cuales no difieren muchos de aquellos sino en no traer espadas. Allí en el Viejo halló el padre Comisario al fraile de Nacaome y los indios que habian ido con las canoas, como se lo habian ya avisado, al camino, y entre ellos habia dos caciques principales de la isla de la Teca, por donde le habian de llevar. Descansó el padre Comisario en el Viejo solamente aquella noche, y dejando allí á fray Pedro Salgado, el lego, para que se fuese por tierra con las cavalgaduras, las cuales eran de San Miguel y Guatemala, partió él por mar en las sobredichas canoas, como agora se dirá.

De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala.

Viernes veinte de Junio salió el padre Comisario de dia claro del pueblo y convento del Viejo, yendo en su compañía el guardian de aquella casa y tres ó cuatro indios principales por guías, y caminando por una senda muy estrecha, que parecia de conejos y venados, pasadas muchas sabanas y dehesas de herbazales muy altos llenos de rocío, y un arroyo y algunas malas ciénagas, y andadas tres leguas, llegó al desembarcadero de los indios de las islas de la Teca que es un estero muy grande y hondo que entra en el mar del Sur, y por mejor decir, es el mismo mar que crece y mengua dos veces al dia, donde le estaban aguardando los indios con tres canoas puesto todo á punto; embarcóse luego, y con él en una misma canoa su secretario y el difinidor de Guatemala, y fray Pedro de Sandobal, en otra iba el fraile de Nacaome, y el otro que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que acabó entónces de llegar de las islas con mercadería de un español, y se quiso volver luego á su casa con las demás.

Son aquellas conoas que andan aquel viage no muy largas, pero anchas, porque en lo hueco por el suelo tienen vara y media de ancho, y otro tanto de alto, y vánse ensan-

gostando y cerrando poco á poco por los costados hasta quedar en poco más de dos palmos en ancho de boca. Hácenlas los indios de unos árboles muy gruesos, en los cuales no hacen más de cavar aquella concavidad, y hacer una punta en la proa, quedándose en lo demás enteros. Navegan bien aquellas canoas, y hácenlas en aquella forma para que resistan mejor á las grandes olas y golpes de mar que por allí hay de ordinario. Ordinariamente las llevan á remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodón ó de petates. Los remos son unas varas como de astas de lanzas de dos varas de medir de largo, y tienen al cabo clavadas unas tablillas ó rodajas redondas, a manera de suelas de caxetas de conserva medianas. Reman los indios en pié, sin mudarse de un lugar, pero mudan muy á menudo los brazos todos á un punto, y de esta manera no se cansan tanto y hacen ir volando la canoa, especial si el viento los ayuda. En cada canoa de las en que iban los frailes habia ocho remeros, y para cada dos frailes llevaban un toldillo de cuatro palmos en ancho, hecho de petatillos con unas varilla enarcadas, puesto sobre la boca de la canoa de un borde á otro, debajo del cual se defienden algun tanto del sol y del agua, y aun sudaban á ratos más de lo que querian; entre toldo y toldo iban repartidos los remeros.

Luego, pues, como el padre Comisario general se embarcó, comenzaron todas cuatro canoas á navegar por el estero abajo, y como el agua iba menguando (porque á esta sazón aguardaron) y los remeros salian de refresco, parecia que volaban las canoas; visitólas el Señor aquella mañana con algunos aguaceros, y recogieron los religiosos debajo de los toldillos, pero como eran tan pequeños no los podian guarecer de toda el agua, y así se mojaron algun tanto. Caminaron de esta suerte buenas seis leguas, hasta que comenzó la mar á crecer y no podian los remeros hacer nada que aprovechase, entónces llegaron las canoas á tierra á la banda del Norte, y atáronlas á unos árboles llamados mangles, los cuales tienen tantas raíces á manera de barbas levantadas de la tierra, que no se sabía cual de ellas es la principal, y porque la costa era toda de manglares y cieno, que cada dia la bañan dos veces la mar, y no habia cosa enjuta en que poner los piés, estúvose el padre Comisario quedado en su canoa y los demás frailes en las suyas, hasta que los indios pusieron árboles secos y ramas verdes encima, por donde á cabo de dos horas salieron á tierra, ó por mejor decir, á barro y á lodo; su comida fué aquel dia solo gazpachos hechos de vizcochos medio mohosos, con aceite y vinagre, y tambien hubo un poco de

queso, el agua no tenía buen olor, más con todo esto nadie la desechó, supo todo muy bien y quedaron todos muy contentos, dando Gracias a Dios.

Aquel mismo día, como á las tres de la tarde, se recogió el padre Comisario y sus compañeros á las canoas, y habiéndose pasado fray Pedro de Sandobal á otra canoa, en que fué solo debajo de su toldillo, y dejando también al padre Comisario solo debajo del suyo, yendo su secretario y el difinidor debajo de otro en la misma canoa, para que desta suerte fuesen todos más acomodados, siendo ya casi pleamar (como dicen los marinos) salieron las canoas de aquel puesto, y prosiguieron su navegación el estero abajo, y yendo así navegando orilla de tierra, vieron los indios estar en lo alto de una rama de un árbol muy alto, que caía sobre el agua, una muy grande iguana, y uno de ellos, detenidas todas las canoas, le tiró con su arco dos flechas, hechas a posta, de madera para flechar pescados con unas lengüetas ó dientes al cabo, hechos en la misma madera, la una desta flechas resurtió del cuerpo de la iguana, y volvió á la canoa, con la otra no la acertó, visto esto comenzó otro indio á subir por el árbol para cogerla con las manos, porque es animal tímido, pero viéndose la iguana cercada arrojóse del árbol á la mar á la parte donde

estaban las canoas, y antes que llegase al agua la cogió otro indio por la cola, y luego de presto la cosieron la boca porque no mordiese, y la ataron los piés y las manos unos con otros, porque no se huyese, la guardaron con mucho contento y regocijo, y no fué pequeño el que el padre Comisario recibió de ver semejante manera de caza tan gustosa y provechosa: era disforme de grande aquella iguana, tenía vara y media de largo, y pesaba así viva grande media arroba, era macho, y según la cuenta de los indios tenía quince años de edad, cuéntanlos por unos botoncillos ó berrugas que les hallan en la piernas por la parte de abajo, cerca de la barriga, puestas en orden unas tras otras, y dicen que cuantas berrugas o botoncillos tiene cada iguana, tantos años há que nació: aquella noche cocieron los indios la iguana, y á la mañana se la almorzaron, y con dar un buen plato della al padre Comisario hubo para todos con ser más de treinta personas y estaba tierna y buena de comer.

Concluida la caza sobredicha prosiguieron los indios su navegación y sin aguacero ninguno salieron del estero á un golfo, donde había algunos lagartos, tan grandes y tan largos como grandes vigas; atravesáronle de noche con la luna con mucho trabajo de los remeros, y andadas otras seis leguas, llegaron á

las nueve de la noche, puesta ya la luna, á una isla llamada Ciualtepetl; saltó en tierra el padre Comisario con sus compañeros y los indios, y durmió aquella noche allí en la arena de la playa con grandísima persecucion de moxquitos que le atormentaban sin piedad ninguna. Aunque comunmente se llama isla aquella, no lo es en rigor, sino tierra firme, pero está cercada de mar por las tres partes, y por la otra de manglares, ciénagas y pantanos que la hacen casi inaccesible. Solia haber allí un pueblo de indios navales, y visitábanlos desde nuestro convento del Viejo por tierra, pero por ser el camino tan malo queda dicho, y que en poco tiempo del año se podia andar, y entónces con mucha dificultad y trabajo, y por mar era peligroso, saliéronse de allí los indios y poblaron en el Viejo, donde el presente están; y por que se ha hecho mencion algunas veces y se hará otras de las iguanas, será bien decir qué cosa son.

Las iguanas sobredichas se dan y crian en tierras calientes, parécense a los lagartos comunes de España en la proporcion y forma del cuerpo, son casi todas, especial las de tierra, de color pardo como la misma tierra, aunque tambien se hallan algunas verdes; las hembras son lisas y más pequeñas, mas tiernas y sabrosas que los machos, los cuales tienen unas vetas y listones negros,

y en todo el espinazo unas puntas ásperas á manera de espinas; tienen las hembras cuando están gordas tanta enjundia como una muy gorda gallina, y todo es buena comida y muy delicada y sana, y los huevos son maravillosos, y en la provincia de Yucatan hay mucha abundancia dellas, y aunque se crian en la tierra, las comen en viernes y en cuaresma y en los otros dias que no se come carne, por la costumbre que hay desde que aquella provincia se conquistó, y porque tambien se hallan en agua. Cázanlas los indios en aquella tierra con flechas y con lazos que les arman á las puertas de sus agujeros y cuevas, y algunas veces, con perrillos que llevan, las hacen encaramar en la punta de los árboles donde se están quedas con grandísimo miedo, viéndose cercadas de los perros, y entónces llega el indio con un lazo puesto en la punta de una vara larga y échasele á la iguana al pescuezo, y tira y derrívala; de la misma manera cazan en aquella provincia las codornices, con perros y lazos, cuando así se ponen en los árboles. Tiene la iguana una maravillosa propiedad, y es que se sustenta sin comer cosa ninguna dos meses y más, lo cual se ha visto por esperiencia que de las que los indios ofrecen á los religiosos, acontece estarse en un aposento muchas veces el tiempo referido, unas cosidas las bocas con un punto,

y otras por coser, y las unas y las otras no comen sino viento, y por esto dicen algunos que son especie de camaleones, tampoco beben en todo este tiempo ni cuando andan libres por el monte; mudan el cuero como las culebras, y quedan de color verde, y despues vuelven al suyo pardo, sotierren los huevos debajo de la tierra, y allí se empollan y dellos salen los hijos.

Sábado por la mañana, veintiuno de Junio, despues de haber comido de la iguana sobredicha y de unos cangrejos que los indios tomaron allí en la playa, y bebido del agua de un rio que allí junto entra en el mar, porque otro regalo ninguno habia ni se sacó del Viejo, sino fué un poco de aceite y vinagre, queso y vizcocho, tornó el padre Comisario á embarcarse, y el sol ya alto comenzó con sus compañeros á navegar en prosecucion de su viage; fuéronse los indios apartando de aquella isla, y habiendo doblado una grande punta que hace, atravesaron un gran golfo de mar alta y de tumbo, y pasaron por cerca de otra isla llamada Quezaltepetl, y por otro nombre Meangola, en la cual hay un pueblo pequeño de indios potones visita de nuestro convento de Nacaome del Obispado de Guatemala; pasada aquella isla atravesaron otro golfo mayor y de mar mas bravo, en el uno y en el otro se mareó el padre Comi-

sario y todos los demás frailes, excepto el difinidor, y padecieron grandes bascas y angustias con vómitos muy penosos: finalmente como á las dos de la tarde, llegó la flota de las canoas, andadas siete leguas largas, á otra isla llamada la Teca, y por otro nombre la Conxagua, en la cual hay dos pueblos de indios potones del mismo Obispado y visita que los de la Meangola, el uno se llama la Teca, y el otro la Conxagua, y dellos toma denominacion la isla, cada pueblo destes dos, tiene su puesto para sus canoas que son muchas, el padre Comisario desembarcó en el de la Conxagua, donde le estaban los indios aguardando con agua fresca y chocolate, en un rancho que para el efecto habian hecho cerca de la playa, allí descansó hasta bien tarde que salió al pueblo por una cuesta muy alta y empinada y muy llena de piedras; tienen allí los indios un solo caballo sin otra bestia ninguna, y en el subieron los más necesitados. Los indios de aquella isla es gente muy devota de nuestros frailes, muy dócil y doméstica, estaban contentísimos de ver al padre Comisario general en su tierra, y con él tantos religiosos, cosa que ellos nunca habian visto, ni aun por ventura verán otra vez, hiciéronle mucha caridad y regalo, trajéronle para aquel dia y para el lunes siguiente, que fué vigi-

lia, mucho pescado fresco, ostiones, lezas y agujas y otros pescados, y para el domingo gallinas de la tierra, las que fueron menester. Díjoles misa aquel domingo, y lo mesmo hicieron los demás frailes allí en la Conxagua, excepto uno que fué á decirla á la Teca, que está media legua de allí, con lo cual quedaron consolados los unos y los otros; el lunes la dijeron todos en la Conxagua, y era para loar á Dios, ver la devocion con que aquellos pobres acudian á la iglesia y oían misa.

Habia en aquella isla y pueblo, con toda esta devocion y regalo, mucha diferencia de moxquitos y mucha suma dellos, que ni dejaban dormir á los pobres frailes ni comer, ni aun rezar, porque su entretenimiento y ejercicio era de dia y de noche dar crueles picadas en manos, rostros y cuellos, y en cualquiera otra parte del cuerpo que hallaban descubierta, y dejábanlo todo lleno de ronchones y rosetas, y unas diferentes de otras, segun eran lo moxquitos. En aquella isla y en algunos lugares de tierra firme de aquella comarca, habia andado pocos años ántes que allí llegase el padre Comisario un mulato engañando á los pobres naturales. Vendiales la salud y los años que habian de vivir, de suerte que se hacia señor de la salud y señor de la vida, y llevábales muchos reales, porque

nunca faltan bobos y nécios que den crédito á semejantes embaidores, la fama de estas cosas, y de otras sucias y carnales que con ellas entremetia, llegó á oídos de la justicia, la cual le prendió y estando preso en la cárcel este malhechor se soltó della por dos ó tres veces, nunca fué castigado, porque segun decia quien contó esto al padre Comisario, los dineros que habia sacado de los indios le valieron.

Sin las islas sobredichas hay allí cerca otras algunas, todas despobladas, una dellas se llama Matzatepetl, en que dicen hay gran suma de venados; solia haber en ella un pueblo pequeño de indios potones, y pasáronse con los de Quetzaltepetl; otra hay llamada de Tecuan-tepetl, que quiere decir Isla de Leones, porque dicen que está poblada dellos, y otra que dicen Tzinacatepetl, donde hay infinidad de murciélagos; sin estas hay otras sin nombre. A aquella isla de la Teca ó Conxagua, vino por mandado del padre Comisario el guardian de Nacaome, y con él otro su compañero, en el mesmo domingo en otra canoa, y allí comenzó la visita de la provincia de Guatemala, comenzando por aquellos religiosos y prosiguiéndola como adelante se dirá. Pero antes que se trate de la visita, será bien decir algo en general de la dicha provincia, como se

hizo de la del Santo Evangelio de México, aunque se procurará hacer con la brevedad posible.

De la provincia de Guatemala y algunas cosas della.

La provincia de Guatemala se intitula del nombre de Jesús. Tenia, cuando el padre Comisario general la visitó, quince conventos, los catorce en el Obispado de Guatemala y uno en el de Chiapa, y en todos ellos setenta y dos religiosos. Las lenguas comunes que hay en aquella provincia entre los indios que están á nuestro cargo son la mexicana y la achi, la cual se divide en cuatro, y son la guatemalteca, la Tzotuhil, la Kakchikel y la ulateca, y sin estas, hay otras que son la ulua, la mangue y la potona, y otra en lo de Chiapa; estendíase entónces aquella provincia casi doscientas leguas en largo desde Chiapa de los Españoles hasta Nacaome, que es de Oriente á Poniente; de Norte á Sur poco es lo que se estiende, despues hizo dejacion de dos conventos, como adelante se dirá, y así no quedó tan larga. Parte de aquella provincia cae en tierra muy fría como es la de Chiapa de los españoles y los altos de Guatemala, que lo que cae en la costa del mar del Sur es tierra muy caliente, el valle de Guatemala tiene maravilloso temple: en toda ella hay muchos y muy caudalosos rios,

y algunas lagunas con buena pesca de mojarras y truchas. Hay caminos muy ásperos y fragosos, montañas muy altas de pinos, pinavetos, sabinas, robles y de otros árboles donde se saca el bálsamo, dáse mucho ganado mayor, y hay muchas estancias de vacas y yeguas, pero de ovejas muy pocas, que se crían mal en aquella tierra, y para comer los españoles carnero se lleva de México y llegan con ello hasta Zonzonate; cógese mucho trigo y cebada y dánse y críanse todas las cosas que en la provincia de México, así de frutas de Castilla, como de la tierra, así venados y tigres, como otros animales y sabandijas ponzoñosas. Habia en aquella provincia demás de la cibdad de Guatemala, otras tres cibdades, que son Chiapas de los españoles, San Salvador y San Miguel, y una villa que es Zonzonate, pueblos todos de españoles, aunque despues se dejó la cibdad de San Miguel, como adelante se dirá. Hay tambien algunos volcanes de fuego, como se verá á su tiempo, y tiene otra cosa más que la provincia de México, y es muchas heredades y huertas de cacao, de donde (como dicho es) se lleva mucha suma de aquella fruta y moneda á México y á toda la Nueva España. Las casas de los indios son casi todas hechas de adobes, cubiertas de paja, y aun en las tierras calientes son las paredes

de palos embarrados, aunque tambien hay algunos con terrados y azoteas de tierra como lo de México; visitanse los indios y las indias de aquella tierra casi de la misma manera que los de México, y si algunos difieren en algo, decirse ha en su lugar. Sin nuestros frailes hay tambien en aquella provincia dominicos y mercenarios, los cuales, con los clérigos, administran la doctrina y Santos Sacramentos á los naturales.

De la visita que hizo el padre Comisario hasta llegar á Guatemala.

En la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fué al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos y muy caudalosos rios que se habian de pasar, donde forzosamente, aunque no hubiera riesgo y peligro, se habia de detener muchos dias, y importaba mucho llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde habia, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay

sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son manges, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala. El convento es pequeño, de aposentos bajos, su vocacion es de San Andrés y moraban en él tres religiosos como queda dicho; cae aquel pueblo ménos de tres leguas del mar del Sur en la ribera de un rio caudaloso, por el cual sube la marea la legua y media; tiene este rio muchos peces y muy buenos de todo género, y muchos y muy grandes caimanes, y está el pueblo siete leguas de la Chuluteca, villa de españoles llamada por otro nombre Xerez; este convento se dejó en aquel capítulo y se dió á la custodia de Honduras que el padre Comisario fundó.

Lunes en la tarde veintitrés de Junio, víspera de San Juan Baptista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardian de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; iban repartidos todos en otras tres canoas debajo de otros toldillos, y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la Teca, se

apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subian las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, no se pudiendo averiguar con él; finalmente despues de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y dentro dél desembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto de la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones. Estaban los vecinos aguardándole en la playa con chocolate, puestas sillas en que descansase con sus compañeros, y como todos iban fatigados del almareamiento, descansaron un poco a la sombra de un gran árbol y muy coposo, que lleva una fruta llamada manzanillas de la costa, porque parece á las manzanas de Castilla, son pequeñas y con sus pepitas se purgan los españoles de aquella tierra; luego fué el padre Comisario al pueblo, que está como un tiro de piedra de allí, del cual le salieron á recibir todos los indios é indias,

puestos en procesion con una devocion estraña, y le hicieron mucha caridad, aunque á vueltas de esto no faltaron moxquitos que le fatigaron. Descansó allí aquella noche, en que llovió muy bien, y á la mañana martes dia de San Juan Baptista, dijo misa al pueblo, la cual oyeron los vecinos y otros indios de los lugares comarcanos y unos españoles de una estancia, con que todos quedaron consolados. En ir el padre Comisario por mar hasta aquel pueblo desde el Viejo, se libró de la ciénagas de Condega y Zomoto, y de las de Olomega y otras muchas que en tiempo de aguas, como era aquel, son impasables, libróse tambien de diez rios caudalosos que aun en tiempo de seca se pasan con dificultad y peligro, y de algunos esteros y otros rios no tan grandes. Navegó por mar veinticinco leguas, como queda dicho, más con todo esto no escapó de todas las ciénagas y rios, que algunos quedaron como adelante se dirá.

Martes veinticuatro de Junio, despues de misa y de haber comido, salió el padre Comisario de Amapal dejando allí al guardian de Nacao-me para que se volviese á su casa, y andadas dos leguas, gran parte dellas por camino muy ruin y pedregoso, junto de la costa del mar, llegó como entre la una y las dos de la tarde á un poblecillo llamado

Tzirama, con un sol y calor tan recio que le forzó a detenerse allí un poco y descansar en la casa de la comunidad. Es aquel pueblo de siete vecinos, los cuatro hablan la lengua potona, y los tres la ulua, fueron antiguamente dos pueblos grandes, y como se iban acabando se juntaron, más con todo esto, se van consumiendo cada dia. Salió luego de aquel pueblo el padre Comisario, y pasada una estancia y muchos barrizales y unas cuevas muy pedregosas, llegó á una barranca por la cual corre un riachuelo que entre año lleva muy poca agua, y yendo por la ladera de la barranca, el rio arriba, en busca del vado, como dos tiros de ballesta antes de llegar á él, se vió venir la creciente y avenida tan alta y con tanto ímpetu y furia, entre peñas y peñascos, que ponía espanto verla y oír el ruido que traía. Por no llegar el padre Comisario media hora antes se detuvo más de dos esperando á que pasase la creciente y menguase el rio, menguó en aquellas dos horas más de vara y media, y así le pasó con trabajo y algun peligro. Prosiguiendo luego su viage, subió muchas cuevas y sierras muy altas y ásperas de caminos angostos y llenos de piedra, en que tambien habia muchas ciénagas, y á puesta de sol llegó muy cansado á un bonito pueblo del Obispado de Guatemala, de

la guardianía de San Miguel (como tambien lo era el de Tzirama), de indios uluas, llamado Omonleo, cuatro leguas del sobredicho de Tzirama, hiciéronle los indios buen recibimiento con mucha caridad y regalo, ayudándolos á ello el guardia de San Miguel que se halló allí aunque enfermo; detúvose en aquel pueblo el padre Comisario aquella noche.

Miércoles veinticinco de Junio salió de Omonleo de dia claro, y aunque por huir de unas malas ciénagas rodeó gran trecho no le faltaron otras casi tan malas, y andadas tres leguas muy largas llegó á las diez del dia á una estancia que llaman de Salaya, donde se detuvo á comer, y el dueño della le hizo mucha caridad y regalo, detúvose allí porque el rio de Elenayquin venia muy crecido y no se podia vadear hasta que menguase; en aquellas tres leguas pasó el padre Comisario algunos arroyos y dos rios y muchas ciénagas, en una de las cuales cayó la bestia en que iba el difinidor y le cogió una pierna debajo, pero él con la otra le dió dos ó tres coces con que la hizo levantar, y así no fué casi nada el mal que se hizo; en otra cayó el mulato de San Salvador, más no se hizo otro daño sino embarrarse muy bien. Despues de haber comido, llegó un indio de Elenayquin, enviado de los prin-

principales del pueblo, con aviso de que el río iba menguando, y que convenia pasarle luego porque en la tardanza habia peligro, porque temian que habia de tornar á crecer con lo que se decia haber llovido arriba en la sierra; oido esto, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasadas otras dos y despues unos malos pasos de demasiada agua y cieno, y andada una legua llegó al río sobre dicho de Elenuayquin ó de San Miguel, donde á la una banda y á la otra halló muchos indios, así de aquel pueblo como de toda aquella comarca, que le estaban aguardando. Es aquel río muy caudaloso, críanse muchos y muy grandes lagartos ó caimanes, y hay entre ellos algunos tan grandes, viejos y antiguos, que (segun lo contó al padre Comisario una persona fidedigna que dijo haberlo visto) les nace yerba en los lomos y espaldas, y crece como si fuese en tierra sobre el cieno que en ellas tienen. Cuando este río viene de avenida no parece ningun caiman, porque todos se meten en sus cuevas para estar más seguros. Poco antes que este río entre en el mar del Sur, da un salto de más de veinte estados, y por esta causa no puede subir el pescado por él.

Pasaron al padre Comisario por aquel río, en una barbacoa ó zarzo hecho de varas gruesas, ocho indios

desnudos en cueros con solos unos pañetes, y llevaban el zarzo sobre los hombros y sobre las cabezas; y era mucho de ver y estimar su devocion, porque casi todos eran principales, y entre ellos iba un alcalde del pueblo y un Don Lorenzo, cacique y principal de aquella guardianía, los cuales no solo pasaron al padre Comisario y al guardian de San Miguel y al difinidor, pero tambien pasaron en la misma barbacoa los mismos el ható y chiquiuitles, que son unos cajoncillos que llevan los indios á cuevas, hechos á posta y de propósito para este efecto. Fray Pedro de Sandobal, no haciendo caso del río ni de su corriente tan furiosa, sin aguardar guía, se arrojó al agua con el caballo en que iba, al cual llevó el río un gran trecho, y él estuvo muy á punto de caer y anegarse, porque se le desvaneció la cabeza, y (segun despues contaba) no sabia de sí ni donde estaba. Echáronse muchos indios á nado para socorrerle, y dióle por otra parte voces el padre Comisario, que ya iba pasado, diciéndole que guiase al caballo hácia arriba, y no mirase el agua sino á la tierra, y oidas y hecho lo que se le avisaba, llegó á la otra banda, aunque muy turbado y perdido el color. El secretario del padre Comisario y el otro fraile, por no dar tanto trabajo á los indios, llevando guías pasaron á caballo el

rio sin lesion alguna, aunque la recia corriente los llevó algun tanto tras sí, pero no fué nada. De allí al pueblo de Elenuayquin hay ménos de un cuarto de legua; recibieron en él los indios al padre Comisario con mucha fiesta y regocijo, hicieronle mucha caridad, pues es gente muy devota, y ofreciéronle una botija de vino, y detúvose con ellos hasta otro dia por la tarde.

Allí en aquel pueblo visitó el padre Comisario el guardian de San Miguel y á su compañero, y no fué á hacer esto al mesmo pueblo de San Miguel porque estaba quemada la ciudad y convento, y por esta causa andaban los frailes por los pueblos de la guardianía. La quema habia sucedido en la cuaresma pasada, dia de San Gregorio, y habia venido el fuego de una sabana ó dehesa, á la cual le habian pegado, y sin poderle apagar ni atajar habia entrado en la ciudad y abrasándola toda, porque las casas eran de paja, de suerte que solas dos ó tres que eran de teja se libraron del incendio, y con las demás se quemó tambien nuestro convento, que tambien era cubierto de paja, aunque en él y en las otras hubo tiempo y lugar para librar las alhajas, ropa y hacienda. Los alcaldes y muchos vecinos por no verse en otra quema, porque segun parece ya se habia con aquella quemado la ciudad dos veces, tomaron las campanas, y con ellas se fueron á

poblar á otra parte; otros vecinos contradecian esta mudanza, y así andaba entónces el pleito.

Pocos dias despues que sucedió aquel incendio, estando en una casa de paja (que se habia escapado del fuego) una candela de sebo encendida puesta en un candelero, llegó á ella un gato, y segun contaron al padre Comisario la tomó con los dientes y se subió con ella sobre la paja, y á no hallarse allí algunos españoles que acudieron de presto al remedio se quemara la casa.

Hay en aquella guardianía, que toda cae junto al mar del Sur, algunos puertos, así como el de Fonseca sobredicho, y otro que llaman de la Isla del Comendador; tienen muchos esteros con mucha suma de peces de muchas maneras, hay grandes rios con muchos peces del mar, y muchos y muy grandes caimanes, que en veces se han comido muchos indios é indias, y traen aquellos rios tanta agua en tiempo de invierno que han ahogado á muchos españoles. Cógese por allí algun trigo detrás del volcan de San Miguel, á la banda del Norte, y hay hácia la costa grandes cacauatales de que se saca mucho y muy buen cacao. Tambien se hace en aquella guardianía mucho achiote y muy fino, que son unos panecillos colorados y medicinales que echan en los guisados y en el chocolate, y aprovecha mucho

para el mal de orina é hijada; es medicina cálida y así es mas usada en tierra fría que en caliente, en México se estima y tiene en mucho. El árbol de donde se coge es mediano; lleva unos como erizos de castañas, dentro de los cuales hay unos granos colorados, los cuales molidos y curados y hechos panecillos es el achiote sobre dicho.

Hay tambien por toda aquella guardianía muchas estancias de ganado mayor, y otras cosas de que atrás queda dicho cuando se trató del volcan de San Miguel, á la ida del padre Comisario á Nicaragua, cuando llegó á este mismo pueblo de Elenayquin, víspera de la Ascension en la noche.

Los indios de aquella guardianía parte son potones y parte uluas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan, de más que hay un poblezuelo de indios mexicanos que hablan la lengua de México, y llámase Los Mexicanos (como atrás queda dicho); esta guardianía se dió despues á la custodia de Honduras.

Jueves á la tarde, veintiseis de Junio, salió el padre Comisario del pueblo de Elenayquin, y andadas cinco leguas por el mismo camino que á la ida, en que se pasa aquel mal pais junto al volcan de San Miguel, y dos o tres estancias, llegó con una hora de noche al pueblo de

Xiriualtique, donde le recibieron los indios con cruces, puestos todos en procesion, con candelas blancas encendidas en las manos. Diéronle algunos ramilletes de flores de la tierra y hiciéronle mucha caridad; llevó aquella tarde el padre Comisario muy buen tiempo y buen camino, que habia dias que no llovía por allí, pero fué muy grande la persecucion de los moxquitos, que se querian entrar en los ojos y picaban todo cuanto hallaban descubiero.

Viernes veintisiete de Junio salió de Xiriualtique entre las tres y las cuatro de la mañana, y andada legua y media de buen camino, llegó entre dos luces á la cibdad de San Miguel; fué por allí por ver el convento que se habia quemado, y era gran lástima y compasion ver el estrago que el fuego habia hecho en él; no quedó puerta ni umbral ni marco ni otro madero en toda la casa é iglesia que no se hiciese ceniza, y aun las paredes, que eran de tapias con algunas rafas de ladrillos y se habian ya quemado otra vez, quedaron tan mal tratadas que (segun decian los que entendian de obras) no se podia edificar sobre ellas; desta manera estaba todo el pueblo excepto las casas de teja, que eran pocas, y algunas otras pocas de paja, á las cuales no tocó el fuego. Moran en aquella cibdad de San Miguel como treinta españoles y sin el volcan sobredicho, hay otro menor que dicen

reventó en tiempos pasados, y echó de sí gran cantidad de agua, el cual está cerca de la misma cibdad, á la banda del Norte.

De San Miguel se partió luego el padre Comisario en viendo el convento, y andadas tres leguas de camino razonable, llegó al pueblo llamado Xiquilisco, por donde tambien á la ida habia pasado, y andada media legua llegó al otro llamado Aguacayo, donde tambien á la ida habia estado una noche. En aquel pueblo, le alcanzó aquel mesmo dia fray Pedro Salgado, el lego que habia quedado en el Viejo con las bestias, llevólas desherradas y despeadas de las muchas y malas ciénagas que habia pasado con ellas, aunque vacías, y contó los peligros y trabajos en que se habia visto para pasarlas, que no habian sido pocos.

Aquella mesma tarde, veintisiete de Junio, algo caido el sol, salió el padre Comisario de Aguacayo, y pasados dos riachuelos y algunos barrancos, y andadas tres leguas largas, llegó cuando el sol se ponía al rio de Lempa, y porque allí no habia buen cómodo para dormir y hacia buena luna para poder caminar, determinó pasar el rio, y proseguir su viage; entro luego en la barca, y con él su secretario y otro fraile, y el mulato y un indio que iba por guía, y metidas las bestias tambien en la mesma barca, que era grande, co-

menzaron los indios que la llevaban á remar, y por ser no más de dos los remeros y venir el rio muy crecido y furioso, fueron á salir con la barca muy abajo, donde habia muy mal desembarcadero; el barquero echó fuera de la barca el caballo de la guía, el cual, aunque sacó las manos á tierra, no pudo en ninguna manera sacar los piés de un cenagal y atolladero muy hondo, donde los tenia tan pegados y clavados que no bastaron gritos ni palos ni ninguna industria para hacerle salir á tierra. El caballo del mulato de San Salvador, á esta sazón se arrojó al agua por la otra banda de la barca y llegó á tierra, pero nunca pudo salir fuera por mucho que hizo y trabajó, y por mucho que le ayudaron como al otro; quiso finalmente probar ventura y subió sobre el de la guía, pareciéndole que por sus espaldas podría salir, y cayeron entrambos tan de golpe en el agua, que en un instante los cogió la corriente del rio y se los llevó sin poderlos socorrer; entendiéndose que los lagartos que allí hay harian presto presa en ellos. Visto el barquero lo que pasaba llevó la barca poco á poco el rio arriba, tirando la sirga, hasta que llegó con ella al desembarcadero, por donde, aunque habia algun cieno y barro, salió el padre Comisario á tierra y con él sus dos compañeros y las otras bestias: los otros

tres religiosos pasaron luego con el hato sin ningun daño. No habia allí casa ni choza en que dormir, y era muy grande la guerra y bateria que daban los moxquitos, con un calor insufrible, y por esto el padre Comisario pasó adelante, guiándole el indio á pié y yendo el mulato asimismo á pié, y andadas tres leguas en que se pasan un rio y un arroyo y algunas cienaguillas y otros malos pasos de piedras, llegó cerca de las diez de la noche á un buen pueblo de indios mexicanos pipiles, llamado Tecoluca, del Obispado de Guatemala; aposentóle en su casa el beneficiado del mismo pueblo, clérigo muy honrado y devoto, y despues de haber recibido colacion y mucha caridad y regalo, descansó allí lo que quedaba de la noche, y no madrugó porque llovió mucho.

Sábado veintiocho de Junio salió el padre Comisario de aquel pueblo, salido ya el sol, y dejando el camino que va por Zacatecoluca, Nonalco y Olocuilta, que á la ida habia llevado, porque ya no se podia bien andar por las muchas aguas, tomó otro que va por la otra banda del volcan de Zacatecoluca, tierra más alta y más enjuta, y andadas tres leguas y pasados en ellas cinco arroyos y muchas cuevas, barrancas y pedregales, llegó a un pueblecito llamado Yztepec, de los mismos indios pipiles, y del mismo Obispado de Guatemala, visita de dominicos.

Pasó de largo temiendo el aguacero de la tarde, y subidas muchas y muy altas cuevas, y entre otras muchas barrancas que entre las cuevas se pasaron una muy honda, por la cual corria un riachuelo de agua muy fria y buena de beber, con la cual se refrescó el padre Comisario y sus compañeros, aunque no habian almorzado, luego prosiguió su viage, y harto ya de subir cuevas y atravesar barrancas, llegó despues de medio dia muy cansado y fatigado y no con poco desmayo, á un buen pueblo de los mismos indios y Obispado, llamado Cuxutepec, tres leguas largas de Yztepec, fundado sobre un cerro muy alto á la halda de otro más alto. Dánse en él muchos y muy buenos membrillos, y habiálos por aquel tiempo maravillosos y maduros en los mismos árboles; los indios son muy devotos y andan bien tratados y tienen buenas casas á su modo. Hay en aquel pueblo un convento de Santo Domingo, en que residen dos religiosos, fué allí el padre Comisario y no halló ninguno en casa, que andaban por los pueblos de la visita. Pero los indios le aposentaron dentro y le dieron á comer pescado é iguanas y membrillos, y un español que estaba allí, encomendero del pueblo, le envió una cajeta de conserva.

Toda aquella tierra es de muy poco jugo y ménos substancia, arenisca

y muy movediza, y así aunque esté bien aderezado el camino, en cayendo sobre él un aguacero se echa á perder, porque el agua roba la tierra y deja hechas unas barranquillas y hoyas muy bellacas para los caminantes, que no dejan andar las bestias sino con trabajo, y aun á veces queda el camino cortado que no se puede pasar. En una destas barranquillas que tenia más de un gran estado de hondo cayó aquella mañana la bestia en que iba el padre Comisario, que se le fueron los piés al tiempo que pasaba por una sendilla muy angosta, por la cual habia ya pasado la guía, quedó empinada los piés en la hoya y las manos en lo alto, pero el padre Comisario se halló de piés dentro de la hoya fuera de la mula, sin ningun daño, y la mula allí junto á él, que cierto pareció milagro, porque la hoya o poza era muy estrecha, que al parecer no cabia en ella aun la mula, la cual salió tambien sin daño ninguno.

Aquel mesmo dia á la tarde, despues de haber comido y descansado un rato, pareciéndole al padre Comisario que no queria llover, salió de Cuxutepec, y andadas tres leguas de cuestras abajo no tan malas como las otras que aquella mañana habian subido, llegó, como una hora andada de la noche, á un pueblo pequeño de los mesmos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Martin, donde los na-

turales le dieron colacion y le hicieron mucha caridad. Cerca de aquel pueblo á la banda del Sur, estaba una laguna en que se pescan muchas y muy buenas mojarras. Al tiempo que el padre Comisario bajaba aquellas cuestras puesto ya el sol, antes que fuese de noche, se oyó un grito y ahullido terrible que á todos causó pavor y espanto, y trás aquel sonaron otros muchos muy lúgubres y tristes que duraron un gran rato; no dejaron de poner más miedo y espanto si por algunos de los que allí iban no se entendiera lo que era, porque luego cayeron en la cuenta de que eran ahullidos de coyotes, que son, como queda dicho, como perros, y dicen que ahullan de aquella manera cada noche cuando quieren ir á buscar caza, y que lo mesmo hacen cuando á la madrugada vuelven de cazar; era tanta la grita y confusion de ahullidos, que segun ellos parecia haber más de treinta coyotes.

Domingo de mañana, veintinueve de Junio, dejando en aquel lugar un religioso que dijese misa á los indios, salió el padre Comisario de San Martin, y andada una legua, pasó de largo por otro de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Xilopango, y andada otra pasó por otro llamado Tzoyapanga, tambien de los mesmos indios, Obispado y visita; y pasada despues una barranca no muy sabrosa y un rio de agua

tibia que corre por ella, y andada otra legua llegó á decir misa temprano á la cibdad de San Salvador: saliéronle á recibir los alcaldes y otros españoles, los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se detuvo aquel dia y el siguiente. Es la cibdad de San Salvador de ciento cincuenta vecinos españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenia siete ú ocho frailes, y tambien hay un conventico de nuestra orden acabado, de aposentos bajos, con su iglesia y claustro, todo asimesmo de tapia y cubierto de tejas, en que moraban tres religiosos; visitóle el padre Comisario, y desde allí envió á Guatemala por camino derecho á fray Pedro de Sandobal y á fray Juan de Ocaña, á un negocio que se ofreció. Porque él habia de ir por Zonzonate que estaba á trásmano: la vocacion de aquel convento es de San Antonio. En aquella provincia de San Salvador se cria mucho ganado mayor y hay pobladas muchas estancias dello; dáse y benefíciase por allí el añil, que son unas matas naturales de aquella tierra, de las cuales cultivadas se saca mucha de aquella tinta hecha en unos panecillos cuadrados, no muy grandes ni muy gruesos. Tambien en aquella comarca, como doce leguas de

aquella cibdad, hácia la mar del Sur, está la tierra del bálsamo, donde en unas montañas muy altas, y no menos calurosas, por estar entre otras muy más altas, se dan los árboles de aquel aceite y licor. Sácanlo los indios comunmente de la manera siguiente: dan en el árbol unas cuchilladas de alto á bajo, y luego pónenle fuego al pié con que por ellas comienza á sudar, y luego péganle allí unos paños de lienzo, y con el calor del fuego va sudando, y váse empapando el sudor en los paños, los cuales echan despues en una holla de agua donde cuecén al fuego hasta que se despide dellos el aceite, y queda encima del agua y de allí la cogen y la echan en unos calabacillos y la traen á San Salvador y á Zonzonate á vender á los españoles; así contaron el padre Comisario que sacaban el bálsamo comun que se lleva á España y á otras muchas partes del mundo, licor suavísimo y muy medicinal. El fino y perfecto bálsamo le contaron que se sacaba de la semilla y fruta que llevan los mismos árboles, que es á manera de almendras, y que la tienen entre la corteza y cáxcara, y que se saca con dificultad y trabajo una gota gruesa ó dos de cada almendra. Sin los españoles sobredichos, que hay en San Salvador, hay tambien muchos indios poblados con ellos alrededor del pueblo, los cuales con los de las visitas que

están á cargo de nuestros frailes, son mexicanos pipiles, excepto unos pocos que son achíes, pero hablan la lengua pipil; los unos y los otros, con la cibdad, caen en el Obispado de Guatemala.

Martes primero de Julio salió el padre Comisario de madrugada de San Salvador, y andada una legua llegó á un pueblo de los mismos indios pipiles y del mismo Obispado, visita de dominicos, llamado Cutzcatlan. Pasó de largo, y andada otra legua y media comenzó ya que amanecía á bajar una mala cuesta larga y empinada y muy llena de piedras y de malos pasos, muy trabajosos de bajar, pero al fin con el favor de Dios la bajó sin caer; yendo bajando aquella cuesta entró en una angostura de montaña muy alta que hacia muy oscuro el camino, y llegó á un arroyo, el cual, descendiendo por una quebrada de hácia la banda del Sur, despeñándose por entre muchas piedras, viene á dar al mismo camino que llevaba el padre Comisario, el cual fué caminando por la misma quebrada y arroyo abajo, espacio de una legua. A este paso llaman el callejon de San Salvador, y con razon, porque es tan angosto que por muchas partes apenas tiene tres varas de medir de ancho; por una banda y otra está naturalmente hecha una pared muy

alta de riscos y peñascos con árboles altísimos que parece llegar al cielo. Dentro deste callejon baja, por la banda del Norte, de lo alto de los riscos, un golpe de agua deslizándose por aquellas peñas con un ruido agradable y de mucho gusto y recreacion, y viene á juntarse con el arroyo sobredicho, el cual se pasa en aquella legua setenta y seis veces, por cuenta; alguna dellas se va por el agua y entre piedras casi un tiro de piedra, y otras menos, y otras no se hace más que atravesarle, de suerte que de aquella legua, la media se va por agua y la otra media por tierra entre muchas piedras. Suélese apartar y cegar el paso de aquel callejon con los árboles que se caen, y no son menester muchos, otras veces se ciega con las muchas aguas, con los muchos palos, tierra y piedras que llevan, y entónces no hay pasar por allí, y así es menester enviar con tiempo á ver si hay algunos destos impedimentos, como lo hizo el padre Comisario, porque si le hay tómase para ir á Zonzonate otro camino por unas estancia, por el cual se rodean tres ó cuatro leguas. Pasado, pues, aquel callejon, que (como dicho es) tiene una legua, dejando ir el arroyo hácia la banda del Norte, subió el padre Comisario una cuesta muy agra y de mal camino, despues bajó una barranca muy profunda, y pasado un

riachuelo que corre por ella llegó a un bonito pueblo de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Atempan-Ateo, legua y media de la salida del callejon. Junto á este pueblo hay otro de los mismos indios, Obispado y visita, y en el uno y en el otro que los llaman los Ateos, se hacen muy buenos chicuytles de caña; luego subió la barranca, la cual tenia muy malo, largo y penoso camino, y andada una legua larga dejó á la banda del Sur, cerquita del camino, otro pueblo llamado Zacacoxoyo, de los mismos indios, visita y Obispado; y bajada (sin entrar en él) otra mala y trabajosa cuesta, y pasado un arroyo tres veces y subido otro buen pedazo de otra cuesta, llegó muy cansado y fatigado á las diez del dia á otro buen pueblo de los mismos indios, obispado y visita, llamado Veymoco, una legua de Zacacoxoyo. Estuvo allí muy indispuerto del demasiado caminar por tantas cuestas y por tal mal camino, el cual estaba tan embarazado y casi cerrado con yerba muy alta llena de rocío, que la bestia en que iba el padre Comisario no podía andar, y él llegó hecho una sopa de agua, y ni pudo comer ni aun descansar, pero detúvose allí hasta la tarde. Habia en toda aquella tierra mucha langosta que destruía los maíces á los pobres indios, á los cuales era lástima ver-

los cuales andaban tras ella; ojeábanla y espantábanla con grandes gritos y voces, y otras invenciones, y para matar la pequeña, que no podía volar, hacian unas zanjas y hoyos en que se cayese y muriese, mas con todas estas diligencias no se podian valer con ella, que los asolaba las milpas.

El mismo dia á las cuatro de la tarde salió el padre Comisario de aquel pueblo, y acabada de subir la cuesta, la cual no era muy alta, bajó otra, y pasados en lo bajo dos arroyos y una estancia, llegó cuando se ponía el sol á otra, dos leguas de Veymoco. Pasó de largo, y pasadas algunas cuestas y rebentones de pedregales, y un arroyuelo, y andadas otras dos leguas, llegó algo noche á un pueblo grande de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Izalco, en el cual habia una iglesia muy grande que tenia las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de cantería muy labrada, sumptuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decia muy bien: de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy rica y fértil de aquella fruta y moneda. Por hacer luna pasó adelante el padre Comisario, y bajada una cuesta y pasado un arroyo y un buen rio y una estancia grande, don-

de habitan muchos negros, y más adelante otro rio mayor, y despues un barrio de los indios mexicanos que ayudaron á los españoles á la conquista de aquella tierra, llegó á las diez de la noche al pueblo y convento de Zonzonate, una legua de Izalco y doce de San Salvador, donde (aunque tan tarde) fué recibido de los frailes con música de trompetas y campanas; llegó muy cansado de tan larga jornada y de tan mal camino, y desto, y del demasiado sereno de aquella madrugada y noche, estuvo indispuerto y medio resfriado; detúvose allí hasta el viernes siguiente y visitó los frailes que eran cinco. El convento se iba haciendo de adobes y tapias y teja, y de aposentos bajos, tiene unos pocos de indios pipiles de visita; todos caen en el Obispado de Guatemala. Sin nuestro convento, cuya advocación es de la Concepcion de Nuestra Señora, hay otro de la orden de Santo Domingo; fué el prior á ver al padre Comisario, y lo mesmo hizo el alcalde mayor y gente principal del pueblo. Hay tambien iglesia parroquial de clérigos, en que de ordinario residen dos curas.

Llámase aquel pueblo en lengua mexicana Zenzonatl, que quiere decir cuatrocientas aguas, porque por allí hay muchos arroyos y fuentes y rios, y corrupto el vocablo le llaman Zonzonate, es villa de españoles y llámase la Trinidad. Tenia

ciento y treinta vecinos, todos mercaderes y tratantes, gente muy devota de nuestro estado, las casas son de tapias y adobes, cubiertas de teja; está fundada aquella villa en la halda de unas sierras muy altas, casi al pié dellas, tres leguas del mar del Sur, donde hay una playa poco segura, á donde acuden á tomar refresco los navíos que van y vienen del Pirú y de la Nueva España, y á embarcar cacao que se saca de los Izalcos sobredichos, acude allí mucho bálsamo, y truenas mucho en aquel pueblo y caen muchos rayos.

Viernes cuatro de Julio salió el padre Comisario, despues de comer, de aquel pueblo, y andada una legua llegó á otro pequeño de los mesmos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado Nauizalco; y dicen que se llama así porque antiguamente tenia cuatro veces tantos indios como el pueblo grande sobredicho de Izalco, pero ya no llegaban á doscientos. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua llegó á otro poblecito de los mesmos indios y Obispado, y de la guardianía de Zonzonate llamado Quetzalquatitlan: salióronle los indios á recibir con cruz y música de trompetas, y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada otra legua llegó á otro bonito pueblo de los mesmos indios y Obispado, y de la mesma guardianía llamado Apanega, donde se le hizo muy solemne

recebimiento y mucha caridad, que es gente muy devota. Aquellas tres leguas que hay desde Zonzonate á Apanega son todas cuesta arriba, y estaban á la sazón los caminos tan malos, llenos de pozas y barranquillas hechas de la demasiada agua que las dos noches pasadas habia llovido, que con grandísimo trabajo, y aun peligro, se podían andar; iban las bestias dando traspiés, y haciendo cruzados, y muchas veces se detenían porque les parecia que no habia por donde pasar, segun estaba el camino. Pero el señor proveyó en esta necesidad, como en otras, de su misericordia, y todas se pasaron y ninguno peligró ni se hizo mal ninguno. En lo mas alto de aquella cuesta, de lo que se camina, está el sobredicho pueblo de Apanega en un llano que allí hay, cercado casi por todas partes de muchos cerros, que aunque es tierra fria por estar tan alta tiene tal temple que se dan en ella duraznos, naranjas, anonas, guayabas y aguacates, y otras frutas de tierra caliente.

Sábado cinco de Julio salió el padre Comisario de día claro de Apanega, y andada una legua llegó á un bonito pueblo llamado Ataco, de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas otras dos leguas, y en ellas pasado un buen arroyo con que los indios riegan sus cacauatales, llegó al pueblo de Auachapa, donde á la

ida habia estado una noche; halló allí al mismo clérigo, el cual, asi como á la ida, le recibió muy bien y le dió de comer con mucho amor y devoción; el camino de aquella bajada estaba peor que el de la subida del día antes, porque estaba más llovido y la cuesta más empinada, habia muchos barrizales y deslizaderos en que resbalaban las cabalgaduras, y van así resbalando un gran trecho con piés y manos, sin poderse ni poderlas detener, y no fué pequeña dicha que ninguna cayese. Aquel mismo día, despues de comer, ya tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andadas tres leguas por el mismo camino que á la ida habia llevado, llegó al río grande que llaman de Aguachapa. Pasóle por el vado, aunque iba algo hondo y muy ancho, porque puente no tenia ninguna, y andada otra media legua llegó á una estancia de un español, donde por ser ya tarde é ir muy cansado se quedó aquella noche, la cual pasó con grandísima persecucion de moxquitos, los cuales con la mala cama y el mucho ruido y bramidos del ganado no le dejaron dormir ni aun sosegar.

Domingo seis de Julio de madrugada, pasados muchos aguaceros salió el padre Comisario de aquella estancia, halló todo el camino muy malo, lleno de ciénagas, barro y agua, de lo mucho que habia

llovido aquella noche y los días atrás; la mala cuesta que como atrás se dijo se llama el Melonar del Obispo, estaba pestilencial, porque no se señalaba ni parecía el camino según estaba cubierto de piedras, y aun entre estas había grandes atoladeros de donde con mucho trabajo podían salir las cabalgaduras. En uno de estos cayó una, y no se pudo levantar hasta que el fraile que iba en ella se apeó. Después del Melonar hay otra cuesta no tan larga, ni de tantas ni tan grandes piedras, que se podía decir cohombrial. Pasada la una y la otra y muchos arroyos que había hecho el agua que había llovido, y andadas dos leguas y media, llegó el padre Comisario al amanecer á Xaltatlauac, poblecillo pequeño donde á la ida había estado una noche; luego en llegando hizo tañer á misa, y juntos los indios y algunos españoles pasajeros se la dijo uno de los compañeros, y él con los demás la oyeron. Dicha la misa, luego sin más detenerse salió el padre Comisario de aquel pueblo en prosecución de su viage, y pasadas muchas y muy malas ciénagas, con algunas barrancas, y arroyos sin cuento, llevando continúa guerra con unos moxquitos penosísimos y muy importunos que se entraban en los ojos, y andadas tres leguas y media, llegó muy cansado y caluroso á una estancia de un español, en la cual había algunos negros é indios:

allí pasó la siesta y comió lo que sus compañeros llevaban, que el clérigo de Auachapa les había dado, que en la estancia apenas había agua; pero todo fué con zozobra y persecución de moxquitos muy grande, que con grandísima crueldad chupaban y se llevaban la sangre. En acabando de comer salió el padre Comisario de aquella estancia tan cansado como en ella había entrado, llenas las piernas, manos y rostro de picaduras de moxquitos, y caminando para el pueblo de los Esclavos, pasados cuatro ó cinco arroyos, comenzó á subir la cuesta con un calor y buchorno excesivo; es muy larga y alta aquella cuesta, y antes de llegar á la mitad sobrevino un récio aguacero, y luego otro y trás aquel otro y otros, con que se hizo una sopa de agua, y el camino se puso de tal suerte que con grandísimo trabajo y peligro se podía andar: subió con mucho tiento lo que restaba de la cuesta, y bajada esta, muy poco á poco, llegó al callejon por donde corre el arroyo que se pasa nueve veces (como atrás queda dicho), luego subió y bajó la otra cuesta que no es de las más pequeñas ni menos peligrosa, por ser de camino muy resbaloso, y atravesados unos llanos que estaban hechos lagunas, llegó puesto ya el sol al poblecillo de los Esclavos, tres leguas y media de la estancia donde había comido, y siete de Xalpatlauac, tan mojado y

quebrantado que no pudo en toda la noche dormir ni sosegar. Recogióse en la venta como á la ida y desde allí envió un indio á caballo con teas encendidas á buscar un fraile que se habia quedado atrás, y no acababa de llegar; fué el indio y hallóle en el callejon sobredicho, que andaba perdido ó por mejor decir se estaba quedo sin saber por donde echar, porque la oscuridad de la noche era muy grande, y el camino era muy malo y estaba lleno de agua y espesura de árboles, guióle y llegó con él á los Esclavos despues de media noche; iba el pobre muy mojado y medio helado, hiciéronle lumbre para que se calentase, con lo cual y prestarle una túnica enjuta pudo llegar á Guatemala, para donde iba desde Zonzonate, donde le halló el padre Comisario.

Lunes siete de Julio salió el padre Comisario de aquella venta despues de salir el sol, que no se atrevió á madrugar por causa del rio de los Esclavos, que tiene mal paso, aun para de dia, y temiendo tambien su creciente, por lo mucho que la tarde antes habia llovido, fué con él el ventero, que era un español muy devoto, y llegados al rio le vadeó al español con su caballo, y visto que se podia pasar, volvió á atravesarle, y guiando él le pasó al padre Comisario con sus compañeros, sin nignun daño, aunque con grande miedo y

recelo por su furiosa corriente; volvióse el ventero á su casa, y prosiguiendo el padre Comisario su viage por el mismo camino que á la ida, llegó á mediodia á la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas y media de los Esclavos, habiendo pasado tres arroyos y un mal pais; detúvose allí á comer espacio de una hora, y sin más aguardar volvió á su tarea, y andadas tres leguas y media, en que se pasan dos riachuelos y algunas cenaguillas y las barrancas de Petapa, llegó cuando tañían al Avemaría al mismo pueblo de Petapa, donde en el convento de los dominicos fué muy bien recibido con música de campanas, y ellos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; halló allí dos frailes nuestros que desde Guatemala le iban á recibir. Las tres barrancas sobredichas estaban tales que se tuvo por gran cosa poderlas el padre Comisario pasar, porque demás de tener las subidas y las bajadas muy altas y empinadas, estaban muy llovidas, y actualmente llovia en ellas, y así padeció mucho trabajo el padre Comisario en pasarlas, iba tan mojado y por camino tan pestilencial y con tiempo tan lluvioso, que quien entónces le viera no pudiera dejar de tenerle compasion, por más duro corazon que fuera el suyo. En aquellas cuestas y casi por todo aquel camino, hay en muchas partes

unas escaleras á manera de surcos ó camellones de eras, los cuales hacen las harrias con la fuerza y carga que llevan, y aun suélenlos hacer en las mismas piedras con la fuerza y continuacion; y á las harrias hacen provecho estos escalones ó surcos, porque en ellos se van teniendo y afirmando para no caer. Pero las bestias que no son de carga pasan mal por ellos, porque en discrepando tantico, tropiezan en aquellos surcos y dan de hocicos, ó á los ménos van haciendo cruzados, atormentando al que llevan encima, más si aciertan á tomar la carretilla de los escalones van muy bien y sin pesadumbre; destos pasos hubo muchos aquella tarde por aquellas cuestas y por aquellos llanos, y como habia llovido tanto estaban en algunas partes llenos y cubiertos de agua, y como no se via el peligro, pensando que estaba llano daban las bestias muchos tropezones, pero ninguna cayó.

Martes ocho de Julio salió el padre Comisario de Petapa de madrugada, y andadas cinco leguas por el mismo camino que á la ida habia llevado, llegó á la cibdad de Guatemala, y entró en nuestro convento á las ocho y media de la mañana; fué recibido con mucho contento y alegría de todos los frailes, y detúvose con ellos hasta el viernes siguiente, en el cual se leyó en aquel convento la patente de la visita de la provin-

cia, y se despachó luego á los demas que quedaban por visitar, señalándoles el capítulo para el dia de San Laurencio diez de Agosto.

De la cibdad y valle de Guatemala, y de algunos volcanes de aquella tierra y cosas notables dellos.

Es la cibdad de Guatemala de mediana poblacion de españoles, menor que la Puebla de los Angeles que es en el Obispado de Tlaxcalla; en una reseña y alarde que allí se hizo, recien llegado el padre Comisario de México á Guatemala, salieron más de seis cientos hombres de á pié, y más de dos cientos de á caballo; hay en aquella cibdad mucha gente noble, aunque no muy rica, y todos son devotísimos de nuestro estado, y las casas son de tapias con algunas rafas de ladrillo y piedra y cal, y tiénenlas cubiertas de tejas; está fundada en un valle de casi tres leguas de largo, y de ancho legua y media por donde más ancho es, hay en aquella cibdad Audiencia real, un presidente y cuatro oidores, y á veces no más de tres y otras veces dos; caen en su distrito cuatro Obispados que son el de Guatemala, el de Chiapa, el de Honduras y el de Nicaragua, y cuatro gobernaciones, conviene á saber; la de Xoconusco, la de Honduras, la de Nicaragua y la de Costa-Rica; en aquella cibdad de Guatemala que se llama Santiago, reside y tiene su silla el Obispo, hay

iglesia catedral con algunas dignidades, y hay un convento de monjas de la Concepcion sujetas al ordinario, y tres de frailes, el uno de la orden de Santo Domingo, el otro de la Merced y otro de la nuestra, el cual es muy antiguo y es el primero que allí se fundó; era hecho de solo tierra y íbase cayendo por una parte, y por otra le iban derribando porque se hace otro muy bueno de tapiería con muchas rafas de cal, piedra, y ladrillo; la capilla de la iglesia iba muy fuerte y curiosa, cubierta de bóveda de ladrillo y hacíase en nombre de la Audiencia para enterarse en ella los oidores y otros oficiales reales. Moraban en aquel convento á la sazón más de veinte frailes, que habia en él estudio de gramática, y enfermería en la cual se curaban todos los enfermos de la provincia, y paga el rey la medicina y el médico. Pegada al convento está la capilla de los indios, donde un religioso dél les predica y administra los Santos Sacramentos. Los indios de aquella guardianía son pocos, y entre ellos hay algunos mexicanos, los demás son guatemaltecas, que por vocablo más particular se llaman chachequeles. Hay en aquella cibdad labradores muy gruesos que cogen gran suma de trigo en las laderas de las tierras de aquel valle, y dan al convento de limosna, cada año, unos á veinte y

otros á treinta y más hanegas de trigo. Es aquel valle de maravilloso temple, ni frio ni caliente, dáse en él maíz, trigo y cebada. Dánse duraznos, membrillos, granadas, manzanas, peras, higos, aguacates, zapotes colorados, plátanos, guayabas y tunas; dánse cardos, habas, lentejas, orégano, poleo y hinojo. Dánse rosas de Castilla, claveles y clavellinas y otras muchas frutas, legumbres, hortaliza y flores de las de España y de las Indias, así de tierra fria como de tierra caliente. Parécese mucho á la tierra y valle de México; pero tiene el contrapeso de las niguas, animalejo penoso y muy perjudicial, como atrás queda dicho. Está aquel valle de Guatemala cercado de muy altos cerros y sierras de tal suerte, que si no es por la parte de Almolonga que es la banda del Sur, por todas las demás se ha de bajar y subir mucho para entrar en él y salir. Entre estos cerros no muy lejos de la cibdad hay tres volcanes muy grandes y muy altos, el uno está á la banda de Mediodía, y los dos á la de Poniente. El que está á Mediodía tenia antiguamente (segun afirman personas de crédito) una laguna de agua, arriba en la cumbre, y el año de mil quinientos cuarenta y dos reventó la laguna y bajó el agua con tan gran ímpetu y furia sobre la cibdad vieja de Guatemala, que entónces estaba fundada en su falda, junto

al pueblo de Almolonga, que arruinó la mayor parte della. Murieron en aquel terremoto y tempestad muchas bestias y muchos indios, y catorce mugeres españolas que se habian recogido á la casa y oratorio del adelantado Alvarado, entre las cuales murió ella y otra muger principal, cayendo el aposento sobre ellas. Dícese por cosa muy cierta que fué aquello juicio de Dios por ciertas palabras de blasfemia que la muger del adelantado habia dicho viniendo la nueva de la muerte de su marido, aunque otros dicen que sucedió naturalmente, porque con las muchas aguas de aquel año, reventó la laguna que estaba en lo alto del volcan (como queda dicho), y que aquella agua, como descendia con gran furia de aquello alto, derribó cuanto encontró delante. Desplomóse la cibdad de aquel sitio y lugar y pasóse donde el presente está, que es lo llano del valle. Dánse en las laderas de aquel volcan por la parte que mira á la cibdad muchos y muy buenos maices.

De los otros dos volcanes que están á la banda del Occidente de Guatemala, el primero y más cercano, aunque es muy alto, no ha hecho hasta agora sentimiento ninguno, pero el otro, el cual está detrás dél, echa de sí tanto fuego y humo que espanta, y aunque no es de ordinario admira y asombra ver las llama-

radas que despide, y oir el ruido con que sale el fuego, sacando consigo muchas piedras quemadas.

El año de ochenta y uno, á los veintiseis de Diciembre, comenzó aquel volcan á echar fuego más de lo acostumbrado, y fué tanto lo que despedia, y con tanta furia, el dia siguiente veintisiete de Diciembre, por una boca que tiene en lo alto, que de la mucha ceniza que dél salia, se vino á espesar y á ennegrecer el aire de tal suerte, y á cargar a las once del dia sobre la cibdad con tanta espesura, que no se vian unos á otros. Fué tanta la turbacion que causó en la gente, que se hicieron luego procesiones y disciplinas, y eran tantas las lágrimas y gritos de las mugeres que parecia ser llegado el dia del Juicio. Confesábanse hombres y mugeres á voces, sin advertir que los vian y oian, y aun hubo algunas delicadas y regaladas que desamparando las casas se iban huyendo por los montes, sin ver por donde caminaban, porque parecia de noche. Era tanta la obscuridad que la espesa ceniza causaba, que aquel dia comieron en nuestro convento (con ser á medio dia) con candelas encendidas, y se hizo la disciplina en el coro, abiertas puertas y ventanas; pero fué nuestro Señor servido que ventase un recio Norte, el cual llevó la ceniza hácia el mar del Sur, dejando la cibdad clara y la gente della alegre y consolada,

dando gracias á Dios que los habia librado de semejantes tinieblas y de peligro tan manifiesto: llegó aquella ceniza muchas leguas de Guatemala, á la provincia de Xoconusco, donde se hallaron árboles cubiertos della.

El mes siguiente de Enero, principio del año ochenta y dos, á catorce del mes, comenzó el mesmo volcan á echar de sí tanto fuego, que se temió algun gran mal, porque en veinticuatro horas que duró la furia, no se veia cosa del volcan sino rios de fuego y peñas grandísimas hechas brasa, que salian de la boca del volcan y bajaban con grandísima furia é impetu. Los truenos que en las entrañas del volcan se oian eran tantos y tan temerosos que andaba la gente tan atemorizada como cuando echó la ceniza sobre la cibdad. Hizo aquel fuego mucho daño en la costa á la banda del Sueste, donde arruinó un pueblo de indios llamado San Pedro, dos leguas de Guatemala, aunque no pereció gente ninguna, porque sucedió de dia, y prevenidos de espanto y miedo se huyeron todos los indios con tiempo, desamparando las casas. Los raudales del fuego, que descendian del volcan, hicieron grandísimas barrancas en el camino de la costa, llevando tras sí piedras de estraña grandeza. Los rios que salen de la halda de aquel volcan y van á dar al mar del Sur, que son cuatro ó cinco,

llevaron aquellos dias tanta agua y corriente que no fué posible pasarlos ni á pie ni á caballo, y pasada aquella furia, cuando se vadeaban, no osaron los indios en muchos dias pasarlos á pié, porque iba el agua tan caliente que si algun caballo pasaba se le pelaban los piés. Finalmente cesó aquella tempestad de fuego, y quedaron los de Guatemala libres de aquel peligro, aunque siempre con recelo de tan mal vecino y padrasto.

Todas esta cosas y otras muchas contaron al padre Comisario general muchos religiosos fidedignos que se hallaron en Guatemala cuando sucedieron, y por muy ciertas y verdaderas se trataban entre todos, y por lo que el mesmo padre Comisario general vió, cuando estuvo en aquella tierra, se puede creer todo lo arriba referido, y mucho más, que cierto es raro lo que en aquel volcan pasa.

Cuando el padre Comisario llegó de México á aquella cibdad de Guatemala, estaba aquel volcan muy quieto, y no echaba fuego ni humo, ni le echó mientras allí estuvo, que fué desde diez y nueve de Abril hasta cinco de Mayo, como queda dicho, pero cuando volvió de Nicaragua era cosa de admiracion y espanto verle; más de veinte leguas antes de llegar á Guatemala, bajando el puerto de Zonzonate, vió con

sus compañeros el fuego grande que despedía de noche y de día sin cesar. Parecía de día humo muy espeso que llegaba á las nubes, y de noche fuego muy vivo y encendido. Dijéronle cuando llegó á Guatemala, que había treinta y cinco días que no cesaba de salir así aquel fuego, ni cesó mientras él allí estuvo, que fueron otros cincuenta, y así le dejó cuando se partió para México, con lo cual no dejan de estar medrosos los vecinos de aquella ciudad; lo que parece asegurarlos algún tanto, es que la boca, por donde sale aquel fuego y humo, está á la banda del Poniente, hácia la costa del mar del Sur, aunque también á la de Oriente, que es la de la ciudad, se derrumban piedras que allí se queman y mucha ceniza, pero no tanto como por la otra banda. Puede decir, y aun creer, que quiere Dios tener allí levantado aquel azote tan recio y pesado, para que temiéndole los de aquella tierra vivan como deben, de cuando en cuando le menea y amenaza con las tempestades referidas, para prevenirlos y despertarlos del sueño de sus descuidos, y aun se puede temer que pasando estos muy adelante, y llegando los pecados y vicios á perscribir y ser canonizados por virtudes, descargará Dios de golpe aquel azote y lo asolará todo.

De como aportaron algunos frailes de la provincia del Santo Evangelio á la de Guatemala y porqué, y de una comision que le vino de España al padre Comisario.

Cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce volvió de Nicaragua á Guatemala (como queda dicho), halló en aquella provincia catorce frailes de los del Santo Evangelio, que habían ido en su seguimiento no pudiendo sufrir que fray Pedro de San Sebastian rigiese y gobernase aquella provincia, con sola la provision y autoridad de la Audiencia, y no teniendo por cosa segura abedecer al que quedaba suspenso de su oficio y descomulgado por su prelado; llegaron todos muy mal parados de tan largo viage y tan trabajosos caminos, y había entre ellos cuatro de los que en lo de México habían tomado el hábito, que llaman hijos de provincia, acomodólos a todos el padre Comisario lo mejor que pudo. También halló allí algunas cartas de España, y con ellas una comision del padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de todas las Indias, en la cual le encargaba la custodia de la Florida, haciéndola subjeta á su jurisdiccion y á la de la provincia del Santo Evangelio, como lo son las custodias de Zacatecas y Tampico. Y aunque se detuvo allí en el convento de Guatemala tres

días (como dicho es), y aun cuatro, no le y hagan lo que son obligados, y que visitó entónces, dejando su visita para la postre, cuando hubiese visitado los demás, los cuales visitó como presto se verá. Pero antes de salir desta cibdad y convento, será bien en este lugar referir una vision de un fraile santo, que está enterrado en aquella casa, por ser rara y muy particular, y que dará contento muy grande á los aficionados y devotos del Emperador Cárlos V. de gloriosa memoria.

De una vision maravillosa, que vió un fraile de la provincia de Guatemala, del Emperador Cárlos V.

Entre otros religiosos que están enterrados en el convento de San Francisco de la cibdad de Guatemala, hay uno llamado fray Gonzalo Mendez, de la provincia de Santiago, el cual vivió y murió con nombre de gran siervo de Dios; pasó á aquella provincia de Guatemala el año de treinta y nueve, y vivió en ella hasta el de ochenta y dos santa y ejemplarmente, con grandísimo celo de la conversion de los naturales, fué su vida tan inculpable en la virtud de la castidad, que fué extremo el suyo en huir la conversacion de las mugeres de cualquier suerte que fuesen, su pobreza tan estrecha que jamás tuvo mas que un hábito de grosero sayal y un breviario; andaba á pié y descalzo, sin

que jamás quebrantara este precepto, su cama fué siempre una tabla en el suelo y un madero por cabecera, y en la enfermedad de que murió jamás consintió otro regalo, y siendo la enfermedad muy penosa, hasta un dia antes que muriese se hacía llevar por dos compañeros al coro á maitines y á las demás horas, y á decir misa, diciendo que en la tierra no habia otro cielo sino coro y altar, que no le privasen dél en tanto que viviese; el dia antes que muriese le quisieron poner unos paños menores limpios, y dijo que no se los habian de poner antónces, que los guardasen para que luego el dia siguiente le enterrasen con ellos. Y así fué que al dia siguiente murió, de suerte supo el dia de su muerte. Murió de edad de setenta y siete años, siendo provincial de aquella provincia, á cuya muerte acudió gran multitud de indios, como á padre que tiernamente amaban; vino toda la cibdad, Audiencia, religiosos y dos Obispos, el de Guatemala y el de la Vera Paz, y todos se hallaron á sus exequias, y tomaban con mucha devocion de las rosas con que iba adornado su cuerpo como reliquias, y en presencia de todos llegaban muchas matronas honradas, cuando le querian enterrar, y con muchas lágrimas le besaban las manos.

Este bendito padre, un dia antes de su muerte, que fué viernes cuatro

dias del mes de Mayo del año de mil quinientos ochenta y dos, estando ya en lo último llamó á fray Juan Casero, predicador en aquel convento, que despues fué provincial, como queda dicho, y le mandó que se confesase y dijese misa, y habiéndolo hecho y vuelto á su presencia, le mando por santa obediencia que á nadie en su vida dijese lo que queria decir, y que habia enviado á llamar al Obispo y al presidente para decirles este caso, y no habian venido, y que á él se le acababa la vida, y despues de haber dado muchos sollozos y suspiros, y derramado muchas lágrimas dijo al dicho fray Juan Casero lo siguiente: Tan viva tengo la representacion de lo que os quiero decir y descubrir, que jamás á hombre ni aun en confesion lo dije, ni puedo abstenerme ni dejar de causarme grande alteracion en el alma de contento, mezclado con una tristeza, si acaso será conmigo tan justo Dios, como he sido mayor pecador, que sean más los años de mis penas, y aun esto seria consuelo, no temo muerte ni pena como yo no pierda á Dios. Consolóle antónces al buen viejo el fray Juan Casero, entendiendo que era cosa triste, y á esto el fray Gonzalo, tomándole las manos, le mandó otra vez lo que por obediencia le tenia mandado, y luego dijo lo que se sigue: Desde que yo tuve uso de razon, tuve tan particular amor al

Emperador Cárlos V, que todos los dias de mi vida hasta cuatro años despues de su muerte hice particular oracion por él, y con más ahinco que por ninguna otra cosa, y pasados estos cuatro años y acabando yo decir misa, en la cual le encomendé á Dios, y yéndome al coro y estando en la acostumbrada oracion por él, ví una vision, ni sé si en cuerpo, si fuera del cuerpo, sé que fué en breve tiempo, y que fué estando yo despierto y libre, que ni era hora de sueño, ni yo estaba en disposicion dello, pues me hallé, acabado el caso, de rodillas como antes estaba. Ví un Juicio de Dios formado y sola una silla de magestad, en la cual Nuestro Señor estaba sentado cercado de todos los santos y ángeles, y ví entrar en el juicio un hombre afligido, y como que salia de una larga prision, aherrojado y cansado, al cual acusaron los demonios de gravísimos pecados que habia cometido, de que jamás habia hecho penitencia, y atestiguaban con los ángeles y santos, los cuales todos confirmaron ser así, que habia hecho cosas enormes en que no le habian visto penitente, y el emperador Cárlos V (que yo le conocí en el aspecto), aunque todos le acusaban, no parecia temer nada, ni habló en su disculpa, solo levantó con grande acatamiento los ojos, y los puso con mucha confianza en Dios, como que le pedia declara-

cion de la verdad; y sin hablar, Dios les mostró en sí mismo á todos los santos y ángeles, que aquellas cosas, de que el emperador habia sido acusado, no habian sido en él culpas, porque las habia hecho por particular revelacion suya, y que en ellas no habia sido sino ministro de la justicia divina por particular órden de Dios, y que antes habia merecido en ello, y con esto se le llenó el rostro de alegría al Emperador, y todos los santos y ángeles adoraron á Dios en aquel secreto, y muy contentos y alegres aventaron á los demonios y tomando Dios por la mano al Emperador, lo llevó consigo á su gloria. Esto dijo el bendito viejo á fray Juan Casero, y añadió diciendo que quisiera él decir aquello á nuestro rey, hijo del mismo emperador, y, pues no podia, á lo menos á su presidente para que se lo escribiera, y últimamente mandó al dicho fray Juan Casero que si él se muriese lo consultase, y que si para gloria y honra de Dios conviniese dar aviso lo diese. Esta fué la vision rara por cierto y muy de ponderarse; pónese aquí para gloria de Dios, y para que se vea su justicia, y cuando acompañada anda siempre de la misericordia, y para que todos entiendan cuan ratero es el entendimiento y saber humano, y cuan poco vale y puede para entender y comprender los secretos y

misterios divinos, si el mismo señor no se los revela. Escribiólo todo luego fray Juan Casero, y siendo despues provincial lo envió al padre Comisario general, afirmando haber pasado así como queda referido.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala en prosecucion de la visita de aquella provincia.

Despachada ya por la provincia la patente de la visita, como está dicho, salió el padre Comisario del convento de Guatemala, á visitar los que quedaban, sábado doce de Julio ya salido el sol; y pasado un arroyo por una puente de piedra, y andada una legua de camino bueno, llegó al pueblo y convento de Almolonga, que tambien se llama la Cibdad Vieja, por haber estado allí antiguamente fundada la cibdad de Guatemala, como atrás se dijo; hízosele allí muy solemne recibimiento, así por parte de los indios como de los frailes. El pueblo es bonito y de mucha recreacion, está situado en la halda del volcan de agua que reventó el año de cuarenta y dos; dánse en él muchos y muy buenos duraznos, manzanas, y tunas, y peras maravillosas; en unos lugares de aquella guardianía dánse muy buenos cardos y todo género de hortaliza, y dánse algunos mageys

de los de México, que han plantado los mexicanos que fueron con los españoles cuando la conquista, los cuales unos son de Tlatilulco, otros de Xuchimilco, otros de Tepeaca y otros del mismo México, y otros hay también tlaxcaltecas, pero á todos los llaman por allá mexicanos, sin estos hay en aquella guardianía otros muchos indios guatemaltecos ó achies; todos hicieron al padre Comisario mucha caridad y gran fiesta. Pusieron en el patio de la iglesia un volador, que es un palo muy alto, hincado en el suelo muy fijo y fuerte, en la punta de este palo, allá en lo alto, tenían hecha una rueda á manera de devanadera, y en ella cogidos cuatro cordeles gruesos, á los cuales se ataron cuatro indios, á cada cordel el suyo, vestidos todos de color, con unas alas muy grandes y sendas sonajas en las manos, y dejándose caer todos cuatro á un punto atados por medio del cuerpo, bajaron poco á poco como volando, tañendo sus sonajas hasta que cayeron al suelo, que cierto era muy de ver, luego subian otros y luego otros y otros, y así regocijaron la fiesta. Dentro de aquel pueblo nasce un buen arroyo que corre por medio de las casas, con que riegan los indios sus milpas y huertas; ménos de una legua de allí, á la halda del volcan de fuego, en una visita de aquel convento, llamada

San Antonio, hay una fuente de agua caliente, en la cual se bañan españoles é indios, y hallan provecho para muchas enfermedades, de allí la llevaron al convento para que la viese el padre Comisario, y aun estaba tibia. El convento está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia y huerta, es todo de tapiería de rafas de piedra, cal y ladrillo, hizole el rey, y es el mejor que entónces habia en la provincia; moraban en él cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos dos dias en que llovió muy bien. En la pared de la iglesia de aquel convento, dentro de la capilla mayor, están los huesos de la muger del adelantado Alvarado, y de las demás mugeres que mató el volcan cuando reventó el año de cuarenta y dos. Pasáronlos allí el de ochenta desde el convento viejo que estaba un poco más abajo, el cual se desamparó por estar fundado en lugar muy húmedo y mal sano; desde aquel convento llevó el padre Comisario por intérprete, para todos los demás de la provincia, á fray Juan Martínez, maravilloso lengua achí (que es el que dejo por comisario de la provincia cuando fué á Nicaragua) porque en todos hablan los indios aquella lengua; iba también en su compañía su secretario y fray Lorenzo Cañizares, que ya estaba sano de su enfermedad, y

fray Cristóbal Lopez, un lego que habia ido de México.

Lunes catorce de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de Almolonga, y andada una legua de camino llano á la banda del Sur, llegó á un pueblo de indios achíes llamado Alotenango, visita de Almolonga, y aunque era muy de noche estaban todos á aquella hora aguardándole con muchos arcos y ramadas, con música de flautas y trompetas; agradecióselo y pasó adelante. Diéronle indios que le alumbraron con hachas de ocote, que es tea de pinos, y al salir del pueblo llegó á un rio que se hace del arroyo que nace de Almolonga, y otro que pasa entre Almolonga y Guatemala, y de otro que corre por junto á Guatemala, á la banda del Poniente, porque todos tres se juntan cerca de Almolonga, y como aquellos dias habia llovido mucho traia mucha agua é iba muy furioso; guiaba un fraile de Almolonga, y echó por el vado, siguiéndole el padre Comisario, pero por ir hondo y tener muchas y muy grandes piedras, se vieron en grandisimo peligro, pero al fin salieron, algo mojadas las piernas. A este rio vino á dar el agua de la laguna del volcan que reventó (como dicho es), y por allí fué á parar al mar del Sur, parece el dia de hoy la quebrada que dejo hecha, desde lo alto del volcan hasta lo llano. Pasado aquel

rio prosiguió el padre Comisario su viage por la halda del volcan de fuego, y yéndole bajando vió muchas cañadas que descenden de los alto peladas sin yerba ni árboles, y muchas quebradas ó ramblas de la misma manera, que dicen se hicieron cuando (como queda dicho), reventó el volcan y echó de sí fuego el año ochenta y dos por el mes de Enero, y que descendió por allí tanta abundancia que lo dejó raso y pelado, y aun dicen que era un licor ardiendo y hecho fuego, que no se pudo saber si era metal ó que cosa fuese, más de que fué á parar al mar del Sur, y que de camino destruyó el pueblo que queda dicho.

Pasada despues una gran barranca llegó el padre Comisario, antes que amaneciese, á otro pueblo llamado San Pedro, de los mismos indios achíes, visita de Almolonga, una legua de Alotenango, donde toda la gente estaba junta, indios é indias, y le recibieron con mucho contento y devocion; agradecióselo, y yendo por el pueblo prosiguiendo su viage oyó voces de hombre afligido que llamaba en lengua castellana, como pidiendo favor. Envió allá el padre Comisario un fraile á ver lo que era, el cual halló que era un mestizo, que es hijo de español é india, que tenian los indios preso en el cepo porque les habia hurtad unos caballos, y el queria que lo soltasen, diciendo que iria por ellos y se los traería,

pero los indios no querian darle libertad hasta tener en su poder sus caballos. Pasado aquel pueblo, y andada otra legua, en que habia unas malas barrancas con tan malos pasos que tuvo necesidad de apearse, llegó el padre Comisario al salir del sol á otro pueblo llamado Malacatepec, visita del convento de Ciquinala. Antes de llegar á aquel pueblo se pasan en aquella legua tres riachuelos, el primero era de agua turbia y de mal color, el cual nace del volcan de fuego, y aunque en su nacimiento (segun dicen) es caliente, cuando llega allí va ya fria, y aun dicen que cuando reventó aquel volcan de fuego y echó por arriba los rios de fuego que quedan referidos, echó asimesmo por abajo muchas corrientes de aguacaliente, la cual mató toda la pesca que halló en los rios y arroyos donde entró, sin que quedase ninguna, y que nunca despues ha habido ningun pescado en ellos; el otro riachuelo venia turbio de la mucha agua que habia llovido, pero el tercero, con estar muy cerca de este segundo, traia el agua muy clara y muy linda. Allí en Malacatepec descansó como media hora el padre Comisario, y luego volvió á su camino, y andada otra legua, y pasados en ella tres rios y seis arroyos, llegó á otro pueblo de la misma guardianía de Ciquinala, llamado San Andrés, donde estaba el guardian y otro religioso, los cua-

les con los indios le hicieron muy solemne recibimiento. Dijo luego misa el padre Comisario, oyéronla los frailes y toda la gente, y despues de haber comido y descansado un rato partió de aquel pueblo como á mediodia, y andada media legua, en que se pasa un rio y dos arroyos, llegó á otro pueblo pequeño de la misma guardianía, llamado la Asumpcion; saliéronle á recibir los vecinos puestos en procesion, con su cruz.

Pasó adelante, y andada legua y media, en que se pasan veinticuatro arroyos y cuatro rios, los dos de estos de muy mal vado, por las muchas piedras, llegó á otro buen pueblo de la misma guardianía, llamado San Francisco, donde asimesmo estaban los indios aguardándole puestos en procesion, con música de flautas y trompetas. Dióles las gracias y pasó adelante, por poder hacer la jornada de aquel dia antes que lloviese, y pasado allí junto al pueblo otro buen rio que llaman de San Francisco, y andada media legua, llegó á otro bonito pueblo de la misma guardianía llamado Santiago, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento, y apenas hubo llegado cuando comenzó á llover y no cesó el agua en todo aquella tarde y parte de la noche. Llego el padre Comisario muy cansado y quebrantado de la madrugada tan grande y del excesivo calor que hizo aquella

siesta y tarde, y del camino pestilencial que habia traído, porque casi todo él (excepto la legua que hay de almolonga á Alotenango) es pestífero, lleno de barrancas, cuestras y piedras, con muy malos pasos, cabado en la tierra y piedra, tan angosto y estrecho que apenas puede caber por él una cabalgadura: es toda aquella tierra de cacauatales, y mucho más de moxquitos que los defienden. Riéganse aquellas hueras con los arroyos y rios referidos, los cuales todos (excepto el que corre por junto á Alotenango) salen del volcan de fuego; hace por allí mucho calor, y dándose niguas como en Guatemala.

En aquella guardianía de Ciquinala, que tambien se dice de la Costilla, no hay convento hecho, y así los frailes, que de ordinario son cuatro, andan por los pueblos administrando los Santos Sacramentos y predicando á los naturales, pero donde están más de asiento es en Ciquinala y en Santiago, donde (como dicho es) llegó el padre Comisario y estuvo aquel dia y el siguiente. Visitó los frailes, los cuales con los indios quedaron muy consolados; hablan los de aquella guardianía la lengua guatemalteca ó achí, que por vocablo más particular se llama cakchekel, y todos caen en el Obispado de Guatemala.

Aquellos indios achíes son de mucho brío y muy devotos de nuestro

estado, andan los varones vestidos como los de México, pero traen el cabello largo y afeitado, las mugeres asimesmo visten como las mexicanas, excepto que usan rodetes en las cabezas, hechos de los mismos cabellos entranzados, mayores que los de las españolas, y andan tocadas como beatas ó como viudas castellanas, cosida la toca desde debajo de la barba hasta el cabo. Usan los indios en toda aquella tierra caliente unas como capas ó mucetas, hechas de hojas de ciertas palmas, con que se cubren cuando en los caminos les llueve, y cubren asimesmo las cargas que llevan á cuestras, y así no se mojan; tráenlas consigo, cuando caminan cogidas y atadas, que pesan poco y hacen poco estorbo y mucho provecho, llámense en aquella lengua tut, y en la mexicana zoyocal.

De algunas cosas que pasaron en este tiempo en la provincia del Santo Evangelio de México.

Aquel mesmo dia que el padre Comisario general llegó á la provincia y guardianía de Ciquinala, ó un dia antes, que fué á trece ó á catorce de julio, andando el provincial de México ejercitando su oficio, con la autoridad de la Audiencia y favor del Virrey, llegó al valle de Toluca con tres ó cuatro frailes, á una visita del convento de Calimaya, y porque comenzó a llover, tronar y relam-

paguear, lleno de miedo y temor, se recogió con los dichos frailes á una ermita, por librarse del agua, y estando allí todos juntos, al rededor del provincial que estaba sentado en una silla, cayó un rayo y dió en la pared de la ermita, con que todos cayeron en tierra sin sentido (excepto el provincial, que por estar sentado no cayó), y estuvieron como media hora, pero volvieron en sí, y el uno de ellos se halló sin la vista de un ojo, que aunque le tiene claro no ve con él cosa ninguna; los demás quedaron molidos y atormentados, y el provincial no se pudo tener en los piés en gran rato. Todo esto se supo despues de boca del mismo fraile que habia perdido la vista, y no carece de misterio este caso á tal sazón, y en tal tiempo; parece que el Señor queria, por esta via y con esta muestra y señal de su ira é indignación, apartar al provincial de aquel mal camino que habia tomado y llevado, pero él se hizo sordo á este toque y llamamiento, como á otros muchos que adelante se verán.

De como prosiguió el padre Comisario su visita.

Miércoles diez y seis de Julio, habiendo el padre Comisario general visitado los frailes de la guardianía de Ciquinala en el pueblo de Santiago, como dicho es, salió de aquel

lugar antes que amaneciese, y andadas dos leguas y media por entre muchos cacauatales, y pasados en ellos dos rios y diez y seis arroyos, llegó entre dos luces á otro pueblo de la misma guardianía, llamado Santo Domingo. Pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan seis arroyos, llegó á un rio grande y caudaloso que llaman de Santo Domingo, el cual corre por una barranca muy honda, y así tiene la bajada por una parte y por otra muy larga y empinada, y no poco peligrosa; y desta manera son casi todos los rios de aquella tierra, que van y corren casi todos por barrancas así muy hondas. Pasó el padre Comisario aquel rio en una barbacoa ó zarzo de madera que hicieron los indios, á manera de andillas, en que iba sentado, y llevábanlas en los hombros y cabeza siete ó ocho dellos con trabajo y pesadumbre, porque iba el agua muy acanalada y con mucha furia y el rio muy crecido, pero con mucha devocion y contento, y así fué Dios servido que le pasaron sin que nadie peligrase. El fraile que iba por guía, ó de muy devoto ó haciendo de valiente, fué adelante de los indios á pié, en túnica, atravesando el rio junto á las mismas andillas, y llegando á un mal paso y hondo, turbóse y asióse con fuerza de las andas, y con el peso puso á los pobres indios en peligro y en riesgo

de dejar las andas, pero cesó presto esta turbacion, porque él hizo luego pié, y los indios tuvieron ánimo y pasaron adelante hasta poner al padre Comisario en tierra. Así pasaron al secretario y otro fraile, los demás pasaron á caballo, con no pequeño miedo, por el gran ímpetu con que corria el rio. Luego prosiguió el padre Comisario su viage, y subida la cuesta de la barranca con harta dificultad, porque era muy alta y tenia mucha piedra, y pasado un riachuelo y siete arroyos, y andadas dos leguas y media, llegó á un buen pueblo de los mismos indios achíes llamado Patulul, visita de un convento nuestro llamado Tecpam Atitlan, aunque en aquel capítulo se hizo presidencia y pusieron en él dos frailes, dándole otros pueblos de visita por estar todos muy léjos del convento sobre dicho. Estaba allí el guardian con otro religioso, los cuales y los indios, que son muy devotos, recibieron muy bien al padre Comisario, y le hicieron mucha fiesta y caridad; ofreciéronle miel y plátanos y otras frutas. Desde allí comienza la provincia de los Xuchitepeques, muy fértil y abundante de cacao, y cógese por aquella comarca mucho algodón. Pasó el padre Comisario aquella mañana muchos malos pasos y atolladeros, así al entrar y salir de los arroyos y rios como en otras partes, porque la dis-

posicion de la tierra y el tiempo tan lluvioso ayudaban maravillosamente á todo esto. Hay por allí muchas barrancas y unas cuestras que los baqueanos en aquella provincia llaman cuestras sin piedad y sin misericordia, porque subidos los caminantes á lo alto no hay donde puedan las bestias en que van descansar ni detenerse, porque no hay más de una loma ó lomilla de un paso ó dos de ancho, y luego es menester bajar; habia por allí mucha langosta que destruía los maíces y era lástima ver cuales los dejaba. Aquella madrugada, con unas yerbas muy altas, anchas y agudas que habia en el mismo camino, á manera de la masiega de España, se segó el padre Comisario un dedo de la mano por una coyuntura, entró la cuchillada tan honda y con tanta subtileza que le salió mucha sangre y aunque en el Patulul le pusieron un poco de bálsamo conque se estancó la sangre y se cerró la herida, duróle despues muchos meses y años él no tener fuerza en aquel dedo.

El mesmo dia despues de comer salió el padre Comisario de aquel pueblo entre las once y las doce, con un sol recísimo, por poder concluir la jornada antes que viniese el aguacero, y luego allí junto pasó por una puente de madera un rio caudaloso, el cual dicen que sale de la laguna

de Atitlan por debajo de unos cerros altísimos, y que por él se desagua dicha laguna; poquito más adelante pasó por el vado otro rio no tan grande, y despues un arroyo, y andada media legua larga llegó á un pueblecito pequeño llamado San Juan, de los mismos indios y visita; ofreciéronle plátanos y miel y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada legua y media por entre muchas y muy vistosas huertas de cacao, y pasados en este espacio un rio y cuatro arroyos, llegó á otro buen pueblo llamado Santa Bárbara, de los mismos indios achíes, visita del convento de Atitlan, donde estaban los indios todo puestos en procesion, con cruz y música de flautas y trompetas, y le hicieron muy buen recibimiento, y le ofrecieron miel, gallinas, plátanos, huevos, trucha y una iguana; dióles las gracias y pasó de largo, y bajada allí cerca del pueblo una mala cuesta, por un camino á manera de escalera, llegó á un rio grande que dicen de Santa Bárbara, lleno de piedras, de muy mal vado, por el cual le pasó con mucho peligro yendo en su compañía algunos indios, unos guiándole y otros asidos de los estribos, porque no se desviase la bestia en que iba del camino del vado, y para socorrerle de presto, si sucediese alguna desgracia, y la mesma diligencia hicieron los indios con los demás frailes, porque el rio iba muy

crecido y ancho, y tenia mal paso, no obstante que iba dividido en tres brazos, que á ir todo junto fuera imposible vadearle. Despues anduvo una legua en que pasó diez y seis arroyos, y al fin, á las dos de la tarde, llegó á un buen pueblo, visita tambien de Atitlan, llamado San Francisco, donde se le hizo muy buen recibimiento y gran fiesta de danzas y bailes, y le ofrecieron pescado, gallinas, plátanos y nances, y una gran jícara de pinole, que es maíz y cacao tostado y molido, con los cuales polvos, deshechos en una poca de agua y mezclada una poca de miel ó azúcar, se hace una bebida muy fresca. Es aquel pueblo muy rico de cacao, y muy devoto de nuestro estado. Luego, en llegando al padre Comisario, comenzó á llover, y duró el agua un buen rato; estaba allí el guardian de Atitlan, que le hizo mucha caridad y regalo.

Jueves diez y siete de Julio salió el padre Comisario de aquel lugar, muy de madrugada, sin saber que hora fuese, porque estaba el cielo cubierto de nubes y no se pudo ver el Norte, pero descubrióse poco despues de haber comenzado á caminar, luego en saliendo del pueblo, y vióse por él que apenas era media noche. Prosiguió su viage, y andada una gran legua de camino pedregoso, y pasados en ella catorce arroyos, llegó á un bonito pueblo de los mismos indios y guardianía, lla-

mado San Andrés, donde con ser la hora referida se le hizo muy gran fiesta; salió toda la gente en procesion con su cruz y candelas blancas encendidas en las manos, y con una danza muy de ver, llenos todos de contento y regocijo de verle entrar en su pueblo. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y bajada una gran cuesta pasó un rio grande y de muchas piedras, alumbrándole los indios con teas encendidas. Despues subió otra cuesta, y pasados tres arroyos pasó otro rio mayor que el sobredicho, y luego otro no tan grande, el cual se pasa cuatro veces. Pasados despues otros cuatro arroyos llegó á otro rio muy grande y caudaloso que está dos leguas de San Andrés, iba tan ancho y con tanto ruido, y tenia tantas y tan grandes piedras que ponía espanto y pavor, y aunque alumbraban al padre Comisario algunos indios con teas encendidas é iban otros junto á él para mayor seguridad, con todo esto se vió en grandísimo peligro para pasarle, porque iba furioso y con grandísimo ímpetu, y tenia el paso muy embarazado con piedras muy grandes; más al fin con la ayuda de Dios se vencieron todas estas dificultades. Despues pasó tres arroyos y un rio, y finalmente, cuando ya queria amanecer llegó á un buen pueblo de los mesmos indios y guardianías llamado San Bartolomé, una legua del rio ancho y grande, y

tres del pueblo de San Andrés; ya estaba toda la gente junta, y despues de haberle recibido con mucha devocion y fiesta, les dijo misa el padre Comisario con que quedaron todos muy consolados. En este mesmo pueblo se le hizo otra fiesta y recibimiento semejante, á los diez y seis de Abril del mesmo año, yendo de México para Guatemala. En aquel capítulo se pusieron en aquel pueblo dos frailes, un presidente y su compañero para que tuviesen cargo dél y del de San Andrés sobredicho, y de otros dos ó tres, por estar muy lejos de Atitlan, de donde entónces eran visitas.

Las dos leguas de en medio, de las cuatro que anduvo el padre Comisario aquella madrugada, son de camino muy malo y pestilencial, y más de noche y en tiempos de agua como era aquel. Hay muchas cuestras que suben al cielo y bajan al abismo, y estaba la tierra tan robada con la mucha agua que habia llovido, que fué menester apearse el padre Comisario de la bestia en que iba, no una sino muchas veces. En otras partes habia tanto barro y tan resbaloso, que iba la bestia resbalando y deslizando gran trecho aquellas cuestras abajo sin poderla contener. Pero fué Dios servido que no cayese, aunque estuvo cuatro ó cinco veces muy apunto de caer. Hay en aquel camino muchas heredades y

huertas de cacao, á la una parte y á la otra, muy vistosas y que causan mucho contento y deleite á los caminantes.

En diciendo misa el padre Comisario, que aun no habia salido el sol, salió de San Bartolomé, y pasados siete arroyos y dos rios, todos los mas dellos por puentes de palo, y andada una buena legua entre muchos cacauatales, por camino muy malo de muchos barrizales y atolladeros, llegó á un buen pueblo llamado San Juan, visita de clérigos y de los mismos indios achíes, y de aquel Obispado de Guatemala; pasó de largo, y andada media legua de camino semejante al pasado, y entre otros muchos cacauatales, y pasados en ellas seis arroyos todos por puentes de madera, llegó á otro buen pueblo llamado San Antonio, de los mismos indios y Obispado, beneficio de un clérigo, el cual le salió á recibir á la mitad del camino, y le acompañó hasta la salida de su pueblo. Este mismo clérigo le hizo gran recibimiento cuando iba de México y pasó por allí, como atrás queda dicho. Pasó adelante el padre Comisario, y pasados otros seis ó siete arroyos, y dos rios, todos por puentes de madera, y andadas dos leguas no muy largas, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Zamayac, donde fué muy bien recibido y se le hizo mucha fiesta y caridad. Es aquel pueblo de

mediana poblacion de indios achíes, y de los mismos son los de las visitas, y todos caen en el Obispado de Guatemala, y en la provincia que llaman de Xuchitepec. Todos estos son muy devotos de nuestro estado, y cuando encuentran algun fraile en el camino, ellos y ellas hacen una reverencia hasta el suelo. Andaban bien vestidos, y son ricos por el mucho cacao que cojen, véndenlo á los españoles mercaderes, que acuden allí de toda la Nueva España á comprarlo y á rescatarlo por mantas, lienzo, ropas y otras mercancías. El convento es pequeño, de aposentos bajos, hechos de adobes y cubierto de paja, la iglesia tenia la armazon de maderos, y la cubierta asimesmo de paja; la vocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora. Moraban allí dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde.

Viernes veintiocho de Julio salió el padre Comisario á las tres de la tarde de Zamayac con alguna sospecha de que se habia de mojar, pero convínole salir porque no le quedase tan larga jornada para otro dia, y luego en saliendo del pueblo comenzó á caer un aguacero de muy menuda agua, que no le dejó hasta que llegó á otro pueblo de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Santiago Zambo, legua y media de Zamayac; en cuyo

espacio se pasan veinte arroyos, todos por puentes de palo, y muchos cacautales, y una fuente que nace en el mismo camino. Pasó de largo el padre Comisario, y pasados otros dos arroyos por puentes de madera, comenzó á correr un viento tan recio y deshecho que desgajaba con su furia y fuerza las ramas de los árboles, y con él vino una tempestad y oscuridad tan grande, que ponía gran miedo y espanto; alargó el paso el padre Comisario viendo lo que pasaba, y en breve espacio de tiempo llegó a un poblecito pequeño llamado San Pedro, media legua de Santiago, de los mismos indios y Obispado y de la misma visita de clérigos; consolóse mucho y dió gracias á Dios cuando á tal sazón llegó allí, y más porque imaginaba que estaba más lejos, luego en llegando se resolvió aquel viento y tempestad en agua, y cayó un terrible aguacero, que á cogerle en el camino le hiciera mucho daño; hicieron los indios al padre Comisario mucha caridad, y descansó allí aquella noche. Las casas de aquel pueblo tenían las paredes de cañas gruesas, abiertas de alto abajo por la una parte y estendidas, las cuales sirven de tablas y tablones, y había entre ellas alguna de tres cuartas de ancho y más las cubiertas de las casas son de unas hojas como las de los plátanos, que en aquella lengua se llaman bilhao, y con las cañas

sobredichas sin henderlas enmaderan las casas.

Sábado diez y nueve de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel poblecito, con indios que le guiaban y alumbraban con teas encendidas; halló el camino muy malo y lleno de lodo y atolladeros, de mucho que aquella tarde y noche y los días atrás había llovido, y pasados veintiun arroyos y otras tantas barrancas por donde corren, y andadas dos leguas, llegó á las tres y media de la mañana á un poblecito llamado San Philipe, de los mismos indios, Obispado y visita que el de San Pedro. Pasó de largo, y pasados cinco arroyos y una mala cuesta y muchos malos pasos, y andadas dos leguas de montaña muy alta, llegó ya de día á un gran río que llaman de Zamala, el cual lleva una furiosa corriente por entre peñas y peñascos, con un ruido que espanta; pasóle por una puente de madera muy corta, porque pasa por allí muy recogido, por una canal muy profunda, hecha en la viva peña, tan estrecha y angosta que no tiene dos varas de medir de ancho, y pasa con tan recia corriente y furia que asombra; este es el mismo río que pasó el padre Comisario yendo de México á Guatemala, á los diez y seis de Abril, antes que fuese de día, junto á un pueblo llamado San Martín, por otra puente de madera,

como atrás queda dicho. Pasado aquel rio prosiguió su viage caminando siempre cuesta arriba como lo habia hecho desde San Philipe hasta allí; el camino era una senda muy estrecha llena de tantas barranquillas y hoyos que habia hecho el agua, y con tantas raíces de árboles atravesadas, que la misma agua habia descubierto, que las bestias iban reventando, y los que iban en ellas quebrantados y molidos de los saltos y tropezones que ellas daban por aquellas cuestas arriba por tan mal camino; pásase una barranca muy honda y bájase á ella por escalones hechos en la misma cuesta, estaba la subida peor que la bajada, porque era más larga y más empinada, y tenia más escalones; subióse con mucha dificultad y trabajo, y prosiguiendo luego el padre Comisario su camino la cuesta arriba por otra senda como la pasada, llena de escalones y hoyos que el agua habia hecho robándole la tierra, sin poder tener la bestia en que iba, le metió debajo de un árbol y le hizo dar con la cabeza en un gajo un tan gran golpe, que á estar verde el gajo se hiciera mucho mal, pero estaba seco, y así se quebró luego dejándole en la cabeza una pequeña señal con una poca de sangre, sin ningun otro mal ni daño, lo cual se tuvo por merced y beneficio que Dios le quiso hacer: finalmente, harto ya de subir cuestas, andadas

dos leguas, llegó á las ocho de la mañana á un poblecito de siete ó ocho casas llamado Santa María de Jesús, de los mismos indios achíes y del Obispado mesmo de Guatemala, de la guardianía de Quetzaltenango, el cual está en un llanillo que se hace en la misma cuesta, puesto solamente allí para dar recabdo á los que la suben y bajan; halló en aquel pueblo muy descuidado al guardian de Quetzaltenango, no pensando ni creyendo que llegara tan presto por lo mucho que habia llovido aquella noche; quiso decir misa y por falta de hostia no la dijo, descansó un rato y comió de una poca de conserva, y no pudiendo sufrir la persecucion y tormento de los moxquitos volvió á su tarea y camino, y andadas otras dos leguas de cuesta arriba, aunque de mejor camino y más limpio que el de hasta allí, llegó á lo alto de la cuesta, donde estaban los trompeteros de Quetzaltenango y otros muchos indios, los cuales le fueron acompañando y haciendo fiesta otra legua que quedaba de camino llano por un valle de muchos pinares, ancho y espacioso, entre cerros altos de una parte y de otra. Ventaba por allí un aire tan fresco, que como iba acanalado por aquel valle, y el padre Comisario subia de tierra caliente, y aquella es muy fria, hízole notabilísimo daño, aunque procuró abrigarse y arroparse el pecho, y fué en

tanta manera, que cuando llegó al pueblo y convento de Quetzaltenango, tres leguas de Santa María de Jesús, iba muy malo que no se podía tener en pié; hiciéronle los indios muy solemne recibimiento, pero no bastó esto para que no le diese una recísima calentura fímera, que le duró más de cuarenta horas; estuvo muy enfermo y fatigado, con la calentura tan recia y grave, y tanto que le temieron los frailes, pero quiso Dios que no le durase más que el tiempo referido, y que no le volviese ella ni otra, más con todo esto escapó tan molido que tuvo necesidad de descansar otros dos días, que por todos fueron cuatro los que allí se detuvo. Hay en la subida de la cuesta sobredicha muchas encinas, ó robles muy altos y muy gruesos, los cuales llevan bellotas tan grandes como huevos de gallinas de Castilla y aun mayores, no se comen porque son muy duras y amargas; hay tambien por allí montañas de sabinas, de pinos y pinabetos, de los cuales se saca trementina muy clara y muy medicinal, y el aceite tan precioso que llaman de abeto. A los lados de aquel camino que el padre Comisario subió aquel día hay dos volcanes muy altos, uno á la banda del Norte y otro á la banda del Sur, y llámanse los volcanes de Quetzaltenango; junto al mesmo camino á la banda

del Sur hay unas honduras y profundidades que espantan, por allí abajo cayó y rodó aquella mañana un caballo de un pobre indio que iba cargado de tea, y se hizo pedazos sin remedio ninguno. Cerca de Quetzaltenango, á la mesma banda del Sur, hay otro volcan no tan grande ni tan alto como los otros dos, el cual en sus vertientes, especial á la parte del Sur, tiene mucha y muy buena piedra zufre, que por otro nombre se llama alcrevite, tan linda y acendrada, que para gastarle no tiene necesidad de purificarse, no hacen los indios caso della sino es cuando los frailes se la mandan traer; echa de sí aquel volcan algunas veces fuego, y los años pasados, segun certificaron al padre Comisario, reventó por un lado y despidió de sí muchas piedras y arena, derribándose dél un gran pedazo. Tiene Quetzaltenango mucha vecindad de indios achíes, los cuales con los demás de aquella guardianía, que tambien son achíes, caen al Obispado de Guatemala; está fundado aquel pueblo en un llano raso, descubier-to al Norte, donde no hay árbol ninguno, y hace mucho frio, pero media legua de allí, entre Oriente y Mediodia, está un valle, en el cual hace calor y se dan naranjas, y hay una fuente de agua caliente, y junto á ella otra de agua fría. Hay por aquella comarca buenos pastos para

ganado menor, y hay algunas estancias en que se comienza ya á criar alguno. Cerca de aquel pueblo estuvo el campo de los españoles detenido, cuando la conquista, seis ó siete años, porque los indios, que son valientes, ayudados de la aspereza y fortaleza de la tierra, no los dejaban pasar adelante. El convento de Quetzaltenango no estaba acabado, como tampoco estaba acabada la iglesia, la cual llevaba buen edificio de tapiería con rafas de piedra y ladrillo, y la habian ya comenzado á cubrir de teja, con muy buena enmaderación; la capilla mayor estaba acabada, de cal y canto y ladrillo, enmaderada de artesones y cubierta de teja; la vocacion del convento es de Sancti-Espíritus, moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos cuatro dias, como ya está dicho.

Miércoles veintitres de Julio salió el padre Comisario muy de dia de Quetzaltenango, y caminando por unos llanos y dehesas maravillosas para ganado, pasó por una puente de madera un rio, y poco más adelante otro mayor por otra, este último es el río que llaman de Zamala, el que pasó otra vez por otra puente de madera, el dia que llegó á Quetzaltenango; va por allí tan manso que no se oye segun el sosiego con que corre. Luego subió una cuesta y

pasó en ella un arroyo por otra puente de madera, y subida otra mayor cuesta bajó despues otra muy larga y empinada, por cuya hondura corre un buen arroyo; pasóle el padre Comisario, y subida otra costezuela y andadas tres leguas largas, llegó al pueblo y convento de Totonicapa. Salióle á recibir el corregidor de aquella provincia y tres ó cuatro españoles que residian en aquel pueblo, y la justicia de los indios; hizosele mucha fiesta y un recibimiento muy solemne ofrecieronle ramilletes de rosas, y manzanas y gallinas de la tierra, y mucha fruta. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios achíes, está fundado en muy buen sitio, á la halda de muy altas sierras que tiene á la banda de Oriente, y aun á la de el Norte, pero estas están desviadas, y así hace por allí mucho frio, y el Norte mucho daño cuando vienta. Dánse en aquel pueblo y su comarca muchas y muy buenas manzanas, y algunos duraznos, rosas y claveles, y todo género de hortalizas y legumbres. Un cuarto de legua de aquel pueblo, á la banda del Sur, está una fuente de agua caliente, y de aquella agua toma el pueblo la denominación; los demás indios de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. El convento estaba acabado, con claustro alto y bajo y celdas, hecho todo de adobes y cubierto de

paja, la iglesia se iba haciendo y estaba acabada la capilla mayor, hecha al modo de la de Quetzaltenango, la vocacion del convento de San Miguel, y habia en él una bonita huerta con agua de pié; residian en aquella casa dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Jueves veinticuatro de Julio salió el padre Comisario de Totonicapa, poco ántes que amaneciese, y pasado un arroyo dentro del mismo pueblo, subió una muy larga y muy mala cuesta, que aunque tenia el camino aderezado es muy agra y dificultosa de subir. Amanecióle en lo alto, que es media legua del pueblo, y prosiguiendo su viage, subiendo y bajando cuestas, y atravesando barrancas y quebrados de malos pasos y reventones, andadas tres leguas, en que se pasan otros cuatro ó cinco arroyos, llegó á un rancho, en el cual descansan las harrias que van y vienen de Guatemala. Luego pasó otro arroyo que corre allí junto, y poco más adelante otro, despues pasó una larguísima y penosísima cuesta de peor camino que el de la subida de la otra, así por estar más empinado y tener en partes muchas piedras, y en partes estar lleno de lodazales, como por ser más angosto y estrecho, y no estar á la sazón aderezado, sino muy derrumbado con lo mucho que habia

llovido. Tiene aquella cuesta media legua larga de bajada, y corre por la bajo un rio, pasóle el padre Comisario por el vado, el cual no era muy angosto, porque tenia muchas y muy grandes piedras. Pasadas despues cinco barrancas y otro rio con otros cuatro ó cinco arroyos, llegó entre las once y las doce del dia al pueblo y convento de Tecpamatitlan siete leguas de Totonicapa. Salióle á recibir toda la gente, así indios como indias, vestidos todos de pascua. Tenian aderezado el camino muy de propósito más de una legua, y enramadas las calles desde la entrada hasta la iglesia del convento, hubo muchas danzas y mitotes (que son bailes á su moda), mostrando todos mucho contento, devocion y regocijo, con la llegada del padre Comisario general á su pueblo.

En aquel camino hay una yerba alta que lleva unas hojas grandes y anchas y hiede á ratones, y es tanta la que hay, en algunas partes junto al mismo camino, que dá grandísima pena y fastidio á las narices de los caminantes, y al estómago, mayormente si van en ayunas. Para entrar en Tecpamatitlan se baja una gran cuesta, en cuyas faldas está fundado aquel pueblo, entre muchos cerrillos y barrancas, media legua de la laguna de Atitlan; cógese en aquel pueblo y en sus alrededores mucho y muy buen maíz, dánse ma-

ravillosos duraznos, higos y otras frutas, hortalizas y legumbres de Castilla. En tiempo que llueve es combatido aquel pueblo de recios nortes, y en tiempo de aguas hay tantas y tan espesas nieblas de mediodía para abajo, que no se ven las casas, y demás de causar tristeza y melancolía, son muy dañosas á los ojos, y así hay en aquel pueblo muchos indios con nubes en ellos. Es pueblo grande, de indios achíes, y de los mismos son los demás de la guardianía, y todos caen en el Obispado sobredicho de Guatemala. El convento (cuya vocacion es de la Asumpcion de nuestra Señora) estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, iglesia y huerta, todo era edificio antiguo hecho de adobes y cubierto de teja; moraban allí cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de Santiago, patron de España, la cual celebraron los indios con mucha solemnidad y música.

Sábado veintiseis de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo á las tres y media de la mañana, y bajó una cuesta de media legua, tan empinada y de pasos tan malos, que aunque los indios habian aderezado el camino y le iban alumbrando con candelas y teas encendidas, pasó en bajarla grandísimo trabajo. Pásase en ella un arroyo, y llegando á lo llano se pasa un rio, y despues otro

arroyo. Finalmente, antes que fuese de dia llegó el padre Comisario á un pueblo pequeño, media legua de Tecpamatitlan, y de aquella guardianía; halló juntos todos los indios, los cuales le recibieron con un mitote y con música de trompetas. Pasó de largo hasta llegar á la laguna que está un gran tiro de ballesta de allí, donde le aguardaban otros indios con tres canoas muy buenas en que pasarle á Atitlan, en la una fué el padre Comisario y su secretario y el nauatlato, en otra fué fray Lorenzo Cañizares y otro fraile, en la otra iba el ható y algunos indios.

De la laguna de Atitlan, y como la pasó el padre Comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay.

Tiene la laguna de Atitlan unas seis leguas de largo de Oriente á Poniente, y de ancho cuatro por donde más, hace algunas entradas en la tierra, y tendrá de box al pié de veinte leguas; el agua es dulce, bébenla los indios, aunque es algo gruesa y no muy sana, no crece ni mengua como otras, pero hace grandes mares en habiendo viento fresco; es mucha su hondura, aun en las mismas orillas donde en algunas pueden dar fondo á una nao gruesa, amarrándole en tierra, y aun no han faltado curiosos que (segun dicen) han procurado hallarle fondo echando muchas brazas de cordel con sonda en muchas

partes della y no ha sido posible hallarle. Dánse en aquella laguna por la banda de Tecpamatitlan muchas y muy grandes mojarras, tamañas como besugos, y casi tan sabrosas, cuya gordura sirve de manteca y aceite para freirlas, fueron echadas allí á mano pocos años há, y van multiplicando muy aprisa por aquella banda que está guardada del Norte, porque por la otra de Atitlan se dan muy pocas, y esas muy ruines y desmedradas, por estar muy descubierta aquello al Norte. Críanse tambien en ella muchos cangrejos, muchos patos y unas culebras muy grandes. Hay dentro de aquella laguna (sin otras pequeñas) dos islillas, que, aunque tambien son pequeñas, hay algunas casas en ellas y milpas. Dicen algunos que se desagua por debajo de unas sierras muy altas á la banda del Este, por donde sale un rio caudaloso que cria muchas y muy buenas truchas; este pasó el padre Comisario general por junto al Patulul á los quince del mismo mes de Julio. como queda dicho.

Luego, pues, como el padre Comisario llegó á esta dicha laguna, pasado el pueblo de San Jorge, que ya amanecía, se embarcó con sus compañeros en las dichas canoas, y con muchos indios remeros y muy buen tiempo comenzó su navegación, y andadas dos leguas y media

de travesía le salieron á recibir otras tres canoas de Atitlan, en que iban muchos indios con trompetas y chirimías, con que le regocijaron y hicieron fiesta. Caminaron así todas las canoas otra legua cerca de tierra, y pasando por entre las dos islas arriba dichas, llegaron á la playa y puerto de Atitlan, donde estaba el corregidor de aquella comarca y otros muchos españoles con todos los indios del pueblo, aguardando al padre Comisario, el cual saltó en tierra, y de allí le acompañaron todos hasta el convento que no está lejos, con mucho ruido y fiesta de danzas y un mitote de muchos indios, muy vestidos, con mucha y muy buena plumería. Hubo tambien representaciones de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas á lo español; últimamente fué recibido el padre Comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlán orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y fragoso, entre cerrillos y peñascos; tiene á los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno á la parte del Sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre Norte y Poniente, el cual no ha hecho sentimiento ninguno, y entre este y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas

canoas, en que pescan y van de una parte á otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achíes, los cuales andan bien tratados, y son muy devotos de nuestros frailes, los demás de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. Es buen temple el de aquel pueblo, dánse en él junto á la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente; el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocacion es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia, porque le convino partirse luego el siguiente.

De como el padre Comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita.

Domingo veintisiete de Julio salió el padre Comisario de madrugada de Atitlan, y vuelto á la playa y puerto donde el dia antes habia saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora antes que amaneciese, y comenzó á navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando á atravesar la laguna, con un viento demasiado fresco que le hizo mucho daño, llegó á la playa y tomó tierra una gran legua adelante del

pueblo de San Jorge, hácia el Oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron á su pueblo, que se llama San Francisco, visita de Tecpamatitlan, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlan. Tenian abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él habia muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre Comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendicion. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de madera y hay muchas milpas de maíz; djóse misa á los indios, los cuales acudieron despues con ofrendas de duraznos, higos, membrillos y uvas, las cuales se estiman en mucho en aquella tierra por haber pocas; está aquel pueblo en un vallecito cercado por la una parte de la laguna, y por todas las otras de cerros muy altos, por el uno de los cuales, á la banda del Oriente, desciende un buen arroyo despeñándose por unos riscos ó peñas tajadas, que se vé antes de llegar al pueblo, y se oye el ruido que hace en aquellas peñas. En aquel valle y en las laderas de aquellos cerros, siembran los indios sus maíces, y en lo llano tienen muchas higueras y duraznos, y cojen mucha fruta; fué por allí el padre Comisario, porque casi no se rodeaba nada, y se ahorraban muchas cuestas, y para de camino decir misa á los indios de aquel

pueblo, con los cuales se detuvo todo aquel día.

Lunes veintiocho de Julio salió de aquel pueblo muy de madrugada, y llevando por guías dos ó tres indios, los cuales también le alumbraban con teas encendidas, pasó, allí junto, el arroyo que desciende por las peñas, y pasado otros dos subió una cuesta de media legua muy mala y empinada, que para poderse subir va el camino dando vueltas y culebreando; y aunque estaba seco y enjuto, por haber días que por allí no llovía, era necesario ir descansando y haciendo paradas muy á menudo, porque su subida era muy dificultosa y aun peligrosa, porque por la una y la otra parte había una hondura profundísima, que á todos ponía miedo y espanto, más que ninguna otra de las que hasta entonces se habían pasado, y así iban todos con grandísimo tiento y temor, pero con el favor de Dios la subió el padre Comisario con los demás sin que nadie cayese; y vuelto el alcalde del pueblo, que era uno de los que guiaban y alumbraban, prosiguió el padre Comisario con los demás su viage subiendo otras muchas cuestas, y pasando infinitas barrancas, entre las cuales hay tres muy malas y muy penosas: la primera tiene una bajada muy larga y prolija, y por lo bajo corre un río que llaman río Hondo, que dicen es el de Santo Domingo, que el padre Comisario

pasó á los quince del mismo mes junto al Patulul, pasóle agora por el vado, que llevaba poca agua; y subida aquella barranca pasó la segunda, la cual aunque no es tan larga, tenía peor el camino porque el agua que había llovido le había robado la tierra, y dejádole lleno de hoyos y barranquillas, y entónces comenzaba á amanecer, y á aquel punto se acabaron las teas; luego bajó la tercera barranca, que es como la segunda, y pasado un arroyo que corre por ella, siendo ya de día claro, y andadas cuatro leguas se apeó junto al arroyo, y descansó como media hora.

Allí junto, en la pared de la barranca, hay infinidad de agujeros, donde crían papagayos de muchas maneras, que todo el día andan por allí gritando y chirriando. De la otra parte de la barranca, junto al mismo camino, está una cueva grande, hecha en la pared, la cual es capaz de cien hombres, y en ella dicen que se escondían los indios, al tiempo de la conquista, huyendo de los españoles, y agora se recogen los caminantes cuando llueve para librarse del agua. De allí partió el padre Comisario, y caminando un gran trecho por una abra ó quebrada, que entra en la barranca sobredicha, en que se pasan dos arroyos, y hay algunas milpas de maíz y casilla de indios, subió una muy alta y difícil-

tosa cuesta de muy mal camino, con que salió de la tercera barranca y entró en tierra llana de muchos pinares y milpas, en que tambien se dan muchos y muy buenos duraznos. Pasadas despues otras cuestras no tan grandes, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Tecpam-Guatemala, tres leguas de donde habia descansado y siete del pueblo de San Francisco; hiciéronle muy buen recibimiento, así de parte de los indios como de los frailes, y detúvose allí aquel dia y el siguiente. Luego en llegando comenzó á llover, y llovió tanto aquellos dos dias con sus noches, que hizo notable daño al padre Comisario, porque la tierra es fria, los aposentos del convento bajos, húmedos y ruines, y toda la casa triste y melancólica, que las paredes son de adobes y las cubiertas de paja, y junto todo esto con tanta agua del cielo, fué causa de que estuviere indispuerto al padre Comisario. La iglesia del convento, cuya vocacion es de San Francisco, era asi mesmo de adobes y paja, aunque tenian comenzada otra de ladrillos; moraban en aquel convento tres religiosos, visitólos el padre Comisario y pasó adelante. Es aquel pueblo de mediana vecindad, los indios dél y de los demás de la guardianía son achies, y caen en el Obispado de Guatemala. Está cercado aquel lu-

gar de muchas y muy hondas barrancas, y no léjos de la sierra, dánse en él muchos duraznos, pero nunca maduran bien, ni son sabrosos por el mucho frio que allí hace. Dáse en aquella comarca mucha manzanilla loca, que por otro nombre se llama coronilla de rey, yerba muy medicinal.

Miércoles treinta de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo al salir del sol, y luego junto á las casas dió en una barranca, por la cual corre un grande rio y un arroyo, y pasó el rio por el vado y el arroyo por una alcantarilla de madera; despues pasó otras tres barrancas, y por cada una su arroyo, todos por alcantarillas asimesmo de madera. Ultimamente pasó otra muy grande y honda, por la cual corre otro arroyo, el cual se pasa dos veces por puentes, tambien de madera; antes de llegar á esta barranca, bien una legua del pueblo, salieron á recibir al padre Comisario muchos indios é indias, vestidos todos de fiesta, y subido á lo alto halló otro gran golpe de gente que estaban aguardando al pié de una cruz. De allí por camino llano caminó un cuarto de legua encontrando siempre indios é indias que le salieron á ver y recibir, y con todos ellos y otros muchos llegó al pueblo y convento de Comalapa, dos leguas y media de Tecpam-Guatemala, donde fué recibido

muy solemnemente con muchas ramadas, música de trompetas, flautas y chirimías, y bailes á su modo. El camino de aquel dia, aunque no tenia piedras estaba muy resbaloso y malo de pasar, por la mucha agua que en él habia caido aquellos dos dias, y especialmente en las bajadas y subidas de aquellas barrancas. Es Comalapa buen pueblo y grande, fundado en llano, con casas y calles muy cortadas, hace en él mucho frio, y dánse muchos duraznos; sus vecinos y los de los demás pueblos de la guardianía son achíes, y caen en el Obispado de Guatemala. El convento no estaba acabado, tenia hecho un buen cuarto alto y bajo de tapiería, con rafas de cal y ladrillo cubierto de teja, íbase haciendo la iglesia de los mesmo, la vocacion del convento es de San Juan y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. En aquel convento estaba retraido un indio, porque un árbol que cortó en el monte habia cogido á otro indio debajo y le había muerto, y alegando que no habia tenido culpa en aquella muerte, pedia con mucha instancia en todo suceso al padre Comisario una provision para que no le prendiesen ni hiciesen mal.

Jueves treinta y uno de Julio salió el padre Comisario de Comalapa á las cuatro y media de la mañana, y

subida allí junto al pueblo una cuesta de mal camino, fué despues bajando otras muchas, hasta que dió en una barranca profundísima de camino pestilencial; bajóla con grandísimo trabajo, y llegado á un arroyo que corre por ella y traia á la sazón mucha agua, le pasó por el vado, aunque iba hondo; al subir de aquella barranca pasó más trabajo porque estaba el camino cerrado, que apenas se señalaba, derrumbado y muy resbaloso, allí tropezó la bestia en que iba el padre Comisario, por dos ó tres veces, una tras otra, en una veredilla muy estrecha y honda, y anduvo un buen rato forcejando por no caer, y cazcaleando (como dicen), pero quiso Dios que sin hacerse daño ninguno ni apearse salió el padre Comisario de aquel aprieto. Pasó adelante, y andadas tres leguas de las cuales sola la media última es de buen camino, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios y Obispado, llamado Chimaltenango, en el cual hay un convento de Santo Domingo, cuyos frailes tienen dellos cuidado. Pasó de largo por aquel pueblo, y andada otra media legua de buen camino, llegó á otro poblecito pequeño de la guardianía de Comalapa, llamado San Sebastian, á cuya entrada se pasa un arroyo por una puente de madera. Estaban los indios aguardándole, pensando que se habia de

detener allí, pero viendo que se pasaba adelante por llegar con tiempo á Guatemala, le ofrecieron unos cestillos de membrillos, y un conejo vivo en una jaula; agradecióselo el padre Comisario, y prosiguiendo su viage, y andado un cuarto de legua, pasó por otro pueblo mas pequeño, de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Miguel, donde se hace mucha teja y ladrillo, y andando otro cuarto de legua, llegó á otro pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Lorenzo, que está á la bajada de una barranca. Pasó de largo, y llegado á lo bajo pasó por el vado un gran arroyo, luego subió la barranca y bajó una cuesta, al cabo de la cual hay unas casas y milperías, y poco más adelante pasó otra vez el mismo arroyo tambien por el vado. Desde allí á Guatemala es camino llano, entre cerros de una parte y de otra, por una abra que se va ensanchando hasta llegar al valle donde está fundada aquella cibdad, una gran legua de San Lorenzo; hay en aquella abra un molino que muele con una acequia de agua que sacan del arroyo sobredicho. Hay muchas huertas, milpas y caseríos de una parte y de otra del camino y entre ellas hay, allá junto á Guatemala, una visita de dominicos de los mismos indios achíes, Xocotenango. Llegó finalmente el padre Comisario, pasado

todo esto, á nuestro convento de Guatemala, entre las diez y las once, muy cansado y quebrantado, cuando los frailes estaban comiendo, fué muy bien recibido, y sacáronle aquel dia del pié una nigua tan grande como un grano de lenteja; debiera de haber andado en toda la visita segun estaba de gorda.

Del capítulo provincial que tuvo el padre Comisario en Guatemala, y de algunas cosas que, en él y ántes y despues dél, sucedieron.

Llegado el padre Comisario general al convento (como dicho es), jueves último de Julio, pasó el viernes primero de Agosto, y llegado el sábado dos del mismo mes, que fué la fiesta de la Portiuncula, acudió el Obispo, presidente y oidores, y toda la cibdad á ganar el jubileo. Acudió tambien la música de la iglesia, y solemnizóse la fiesta con grande regocijo y consuelo espiritual de todos, y un español dió aquel dia de comer á los frailes que se hallaron en aquel convento; el cual visitó el padre Comisario pasada la fiesta, y despues se detuvo en él hasta los veintitrés de Agosto, y en este intermedio se celebró el capítulo provincial, como agora se dirá.

Sábado nueve de Agosto, juntos todos los capitulares y vocales en aquel convento, y dicha muy solemnemente la misa del Espíritu Santo

cantada, predicó á todos los frailes un religioso viejo y honrado, con mucho espíritu y erudicion, la meitad del sermon en latin, y la meitad en romance, y despedidos los que no eran del cuerpo del capítulo, entraron los vocales en la eleccion, y la primera vuelta y escrutinio, salió electo de provincial con todos los votos fray Pedro de Arboleda, el cual acababa entónces de ser difinidor, y habia venido al capítulo con la voz del convento de Atitlan, religioso principal, honrado y muy siervo de Dios; luego se eligieron los difinidores, y todos cuatro salieron electos al primer escrutinio.

Otro dia siguiente, domingo diez de Agosto, dia de San Lorenzo, de mañana, salieron de aquel convento todos los frailes en procesion muy concertada, llevando en unas andas la imágen de nuestro padre San Francisco, de bulto, y alta del tamaño de un hombre, en hombros de cuatro frailes que á trechos se iban remudando; iba en aquella procesion vestido con capa el provincial recién electo, con diácono y subdiácono á sus lados, y detrás dellos el padre Comisario, el Obispo, presidente y oidores, con todo lo principal de la cibdad, así hombres como mugeres, iban los frailes cantando el himno **Te Deum laudamus**, acompañados de música de flautas

y chirimías, con algunas danzas de indios. Estaban las calles barridas y aderezadas con muchos arcos, y caminando por ellas muy despacio, llegó la procesion al convento de Santo Domingo, donde á la puerta del patio le salieron á recibir los religiosos de aquel convento, puestos asimesmo en procesion; salió vestido el vicario provincial asimesmo con capa acompañado de diácono y subdiácono, y sacaron la imágen de nuestro padre Santo Domingo (que tambien era así de bulto) en andas, en hombros de otros cuatro frailes; llegado el vicario provincial y hechos muchos comedimientos de una parte y de otra, al fin tomó á su mano derecha al provincial, y sus diáconos en medio á los nuestros, y llevando asimesmo la imágen de Santo Domingo á la mano izquierda de la de San Francisco, nuestro padre, prosiguió la procesion hasta entrar en la iglesia y llegar á la capilla mayor della, donde puestas las imágenes de los santos en el mismo órden que hasta allí habian llevado, cantaron los frailes dominicos una antiphona de confesór no Pontífice, y dicho por nuestros diáconos el verso de Santo Domingo, dijo el nuevo provincial la oracion del mismo santo, y tras ella la de nuestro padre, la cual concluida se comenzó la misa con mucha solemnidad; dijola nuestro

provincial y sus diáconos, y oficiaronla los religiosos de aquel convento, predicó el padre Comisario y otros dos frailes, y acabada la misa volvieron los demás en procesion como habian ido, saliendo con ellos los frailes dominicos hasta la puerta de su patio, y acompañándolos el Obispo y mucha gente del pueblo hasta dejarlos en nuestro convento. No hizo esto el presidente de la Audiencia, porque le sobrevino una indisposicion, y así se fué á su casa con lo oidores y con algunos de sus familiares. Edificóse mucho toda aquella cibdad, así eclesiásticos como seglares, en ver aquella hermandad entre nuestros frailes y los de Santo Domingo, y la solemnidad con que se habia hecho; quedaron todos muy contentos de la eleccion del provincial y de todas las demás que se hicieron, y no acababan de dar gracias á Dios y al padre Comisario por ello. Quedó tratado y concertado que cuando los dominicos tuviesen capítulo en aquella cibdad, fuesen asimesmo en procesion á nuestro convento.

En aquel capítulo dejó la provincia de Guatemala los conventos de San Miguel y de Nacaome, que como queda dicho están en los fines de aquel Obispado muy distantes de los demás y dellos, y de los otros tres que habian dejado los frailes de Nicaragua hizo y fundó el padre

Comisario general una custodia de nombre y título de Santa Catalina, dejándola inmediata á sí, y puso en ella doce religiosos, y por custodio y prelado dellos á fray Alonso de Fonseca, que acababa entónces de ser difinidor de aquella provincia de Guatemala. Desta custodia de Santa Catalina, que tambien se llama de Honduras, queda ya dicho cuando se trató de la gobernacion de Honduras, y cuando se dijo de la visita que el padre Comisario hizo en los conventos sobredichos de San Miguel y Nacaome, y así no se dice nada della, salvo que en aquello de Honduras se da el hilo delicado, y de mucha estimacion y precio, llamado pita; sácase de unas pencas como la del magüey, aunque mucho más delgadas y tiernas.

Por este mesmo tiempo llegó á Guatemala fray Juan Cansino, el que siendo en México procurador de las provincias de la Nueva España, puesto por el padre Comisario general en lugar de fray Pedro de Zárate (como dicho es) fué sacado por el Virey y audiencia, en compañía de fray Andrés Velez, de aquel convento, y llevado preso y con guardas al puerto de San Juan de Ulúa, el cual viendo que la flota se detenia y no salia del puerto por medio del inglés corsario, que habia tomado la cibdad de Santo Domingo, en la Isla Española, y la de Car-

tagena, en tierra firme, temiendo que aquel año no habia de ir, determinó acudir á la presencia del padre Comisario general, con sabiduría y beneplácito del general de la flota, que abierta y claramente, sin conocerle ni haberle visto, favorecia las cosas del padre Comisario y ayudaba á todos los frailes que iban con licencia suya, por solo ver la injusticia que se le hacia. Tomó el fray Juan Cansino nuevos despachos del padre Comisario para ir á España é informar al Rey y á su consejo y á la orden, de lo que habia pasado y se hacia, y embarcándose en puerto de Caballos, pasó por Yucatan y llegó á la Habana por el mes de Diciembre, cuando ya la flota estaba en Castilla. Desde aquella isla pasó á España en el primer navío de aviso de aquel año, con otro fraile que el provincial de México enviaba desterrado á España, porque abominaba sus cosas, y lo que hacia contra el padre Comisario; llegó Cansino á Castilla por el mes de Marzo, fuéese derecho á la córte, y dió los recabdos que llevaba, y de allí con otros que le dieron, pasó á Roma al capítulo general. A los doce de Agosto de ochenta y seis, viendo el padre Comisario general que se acercaba ya el fin del quadrienio del provincial de Michoacan para poder ir á aquella provincia y visitarla, y tener en ella capítulo, despachó desde Guatema-

la dos religiosos á México, con cartas y recados para el Virey, audiencia y oidores, en que haciendo relacion desto les pedia favor para hacer su oficio en la dicha provincia, para la cual se pensaba partir luego en concluyendo con el capítulo de Guatemala. Hizo el padre Comisario esta diligencia, y usó deste término creyendo que así obligara más al Virey á que le favoreciera en su oficio, y no le impidiera la ejecución dél como lo habia hecho, y para que por lo que les respondiese conociese su pecho y ánimo, y si este era de impedirles el paso para Michoacan, el cual forzosamente habia de ser por lo de México; y así llevaban orden los dichos dos religiosos, que ambos ó el uno de los dos volviesen de presto con la respuesta, y le saliesen al camino á dársela. Los que llevaron estos recabdos fueron fray Francisco Sellez, confesor de la misma provincia de México, y fray Francisco de Alvarez, diácono de la de Michoacan, con patentes bastantes para estar en Tlatilulco ó en San Francisco de México, y salir á negociar con mandato de obediencia y censuras de excomunion mayor, que ninguno se lo impidiese; lo que negociaron, y cerca de esto se hizo y hubo, adelante se verá á su tiempo.

A los trece de Agosto se leyó la tabla del capítulo, en la cual en lugar de los dos conventos que habian

dejado establecieron tres presidencias, una en el pueblo del Patulul, que era visita de Tecpan Atitlan, otra en el pueblo de San Bartolomé, visita de Atitlan, y otra en el pueblo de Momostenango, que era visita de Quetzaltenango, y en cada una dellas pusieron dos frailes, con que quedó bien trazada y repartida la doctrina; despedidos los capitulares se detuvo el padre Comisario en Guatemala hasta los veintitrés del mismo, en negocios que se le ofrecieron, así de aquella provincia como de la de Yucatan y otras, y en este interín fué grande la persecucion que tuvo de niguas y pulgas.

Sábado veintitres de Agosto, despedido el padre Comisario de aquel convento de Guatemala, salió dél aquella mañana y fué á decir misa á Almolonga, adonde acudieron tambien el provincial y discretos para concluir con él algunos negocios comenzados, en lo cual se detuvo hasta el miércoles siguiente veintisiete del mismo; en aquellos cuatro dias acudieron los indios de aquel pueblo, y de los comarcanos á hacerle fiesta y mucha caridad, y concluidos aquellos negocios se partió para Michoacan, llevando en su compañía á su secretario y á fray Lorenzo de Cañizares y á fray Cristóbal el lego, que habia andado con él en la visita de aquella provincia, porque los demás de la del Santo

Evangelio ya iban delante casi todos, y algunos que quedaron partieron un poco despues; cómo sucedió este camino se dirá agora.

De cómo el padre Comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacan, y de lo que le sucedió hasta entrar en el Obispado de Chiapa.

Miércoles veintisiete de Agosto, salió el padre Comisario general de Almolonga, á las dos de la mañana, y con él, demás de sus compañeros, el provincial y un difinidor; pasó á raiz de las casas de la Cibdad de Guatemala, una legua de Almolonga, y entrando el mesmo camino que habia llevado cuando fué de México, y andadas dos leguas en que se pasan dos arroyos, y otro antes de llegar á Guatemala, llegó cuando amaneció al pueblo de Izapa, de la guardianía de Comalapa. A la una legua destas dos últimas perdió la guía el camino con la oscuridad de la noche, y por no saberlo bien llevó al padre Comisario por una vereda antigua, llena de hoyos y barranquillas, hasta que cayendo en una dellas cayó en la cuenta, y advirtió que no iba bien, y así volvió atrás á tomar el camino derecho, donde le habia dejado. Subiendo una cuesta aquella noche por una senda muy angosta y estrecha, en un arbolillo de muchos que habia en una y otra

parte, se le asió el un estrivo al padre Comisario de tal suerte, que espantándose la bestia en que iba, y pasando con mucha furia sin poderla detener, se quebró una barrilla del estrivo, que no pudo servir más y fué beneficio de Dios que no le tocase al pié ni á la pierna. Subida aquella cuesta se descubrió el volcan de fuego de junto á Almolonga, que nunca habia cesado de echarle, de dia y de noche, desde antes que el padre Comisario llegase de Nicaragua, y era tanto lo que aquella mañana echaba que á todos ponía grandísimo espanto. Salíanle por la boca muchos y muy gruesos globos de vivo fuego, que se entiende eran piedras y muy grandes hechas brasas, y subiendo muy altos caian, por la parte que mira á Almolonga y á Guatemala, por el volcan abajo por tres partes, con tanta furia é ímpetu que era cosa de admiración. Descendian por allí abajo tres arroyos de fuego, rodando y corriendo un grandísimo trecho, hasta que se perdian de vista, y esto continuamente sin cesar; lo que bajaba por la otra parte á la banda de la costa, no lo pudo ver el padre Comisario, porque el mismo volcan impedía el verlo, pero puédese creer que era mucho más, porque allí es mayor la boca por donde sale el fuego.

Llegó á Izapa el padre Comisario, pasó de largo sin detenerse, y andadas dos leguas en que se pasan

nueve barrancas, y seis ó siete arroyos, llegó á otro bonito pueblo, visita de Tecpam Guatemala, llamado Pacea; saliéronle á recibir los indios, pero no se detuvo por poder acabar la jornada antes que lloviese, y andadas otras dos leguas de camino llano, excepto el de la media que es una barranca de una mala bajada y peor subida, por la cual corre un río que se pasa por una puente de madera, llegó á un bonito pueblo de la misma visita llamado Pazon, donde cuando iba de México, estuvo una noche á los diez y ocho de Abril; fué muy bien recibido de los frailes que allí estaban, y de los indios, que es gente muy devota, los cuales le ofrecieron algunas codornices, y muchos duraznos de los que se dan en aquel pueblo, que son muy buenos, y dicha misa por uno de los compañeros, la oyó el padre Comisario con los demás y con los indios, y se detuvo allí todo aquel dia.

Jueves veintiocho de Agosto salió el padre Comisario de Pazon tan de madrugada, que pasadas las mismas tres barrancas y el río hondo, y los otros arroyos y las mismas cuestas que habia pasado á los veintiocho de Julio, y andadas aquellas cuatro leguas, llegó al amanecer al pié de la cruz, junto á la bajada de la mala cuesta por donde se descende al pueblo de San Francisco, y por donde el padre Comisario subió el

dia que fué desde el mismo pueblo al de Tecpam-Guatemala, como atrás queda dicho. Estaban allí algunos indios aguardándole con algunos arcos y ramadas hechas junto á la misma cruz, y avisarónle que no fuese por San Francisco, porque estaba muy mala la cuesta, y era imposible bajarla á caballo ni á pié; y así tomó su consejo y echó por el camino real de las recuas, y pasado un arroyo y un rancho que estaba junto á él, atravezó una mala barranca de una legua de mala bajada y peor subida, por la cual corre un arroyo y un rio, que van á dar á la laguna de Atitlan. Es aquella cuesta muy empinada, y con lo mucho que habia llovido, estaba el camino tan pestilencial, que antes de llegar al alto cayó la bestia en que iba el padre Comisario, ó se echó sin quererse levantar, hasta que se apeó della, y la dejó descansar un rato. Desde allí hasta Tecpam Atitlan, hay una buena legua y cuatro arroyos y algunas barranquillas y malos pasos, llegó allá el padre Comisario entre las siete y ocho, habiendo andado aquella mañana siete leguas que hay desde allí a Pazon. Hiciéronle los indios mucha fiesta y muy solemne recibimiento, con muchas danzas y bailes. No dijo misa porque iba indispuerto, pero oyó la que dijo el provincial, y detúvose allí todo aquel dia.

Tomó el padre Comisario general este camino, y no el que habia llevado cuando fué de México, que era por la provincia de Xoconusco, por que ya para aquel tiempo en que tan de golpe habia entrado las aguas, no se podia andar por allí, echó por Chiapa por ser tierra mas alta y de ménos ciénagas y rios, y aun con todo esto, fué menester auxilio particular de Dios, para poder ir por allí, como adelante se verá.

Viernes veintinueve de Agosto salió el padre Comisario de Tecpam Atitlan muy de madrugada, y andadas aquellas siete leguas por el mismo camino, cuestras, barrancas, rios y arroyos que á los veinticuatro de Julio habia andado y pasado, llegó á las nueve de la mañana á decir misa al pueblo y convento de Totonicapa, donde fué muy bien recibido, y descansó todo aquel dia.

Sábado treinta de Agosto dejando allí en Totonicapa al provincial y al difinidor, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y andadas dos leguas en que se pasan cuatro arroyos y dos malas barrancas, llegó á un poblecito de la guardianía de Totonicapa, llamado San Francisco. Estaba á aquella hora, aunque era muy de noche, todo el pueblo aguardándole con música de trompetas y flautas; recibieron al padre Comisario con mucha devocion, y ofrecieronle ramilletes de clavellinas y

rosas de Castilla, y una gallina de la tierra que se aprovechó el día siguiente. Dióles las gracias y pasó adelante, y pasadas otras muchas barrancas y cuesta, y andadas cuatro leguas en que se pasan cuatro ó cinco arroyos, llegó á un pueblo pequeño, visita de Quezaltenango, llamado San Bartolomé y por otro nombre llamado Agua Caliente, por una fuente de agua caliente que está allí cerca; para llegar á aquel pueblo, se baja una muy larga y penosa cuesta por entre pinares muy altos y espesos. Allí en aquel lugar, estaba el guardian de Quezaltenango y otro fraile su compañero, los cuales con los indios hicieron mucha caridad al padre Comisario, el cual se detuvo con ellos aquel día. Desde este pueblo no hay otro ninguno donde haya frailes nuestros hasta llegar á Tehuacan, de la provincia del Santo Evangelio, sino es el de Chiapa de los españoles.

Domingo treinta y uno de Agosto salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y luego fué bajando una cuesta hasta llegar á un río, el cual pasó por una puente de madera, después pasó otros dos ríos y dos arroyos y algunas malas cuestas, y andadas cuatro leguas llegó al salir del sol á unas milpas, y caserías de indios; casi las dos leguas destas cuatro, va el camino por una loma, la cual se estrecha tanto

por algunas partes que viene á quedar poco mas ancha que el mismo camino, y de una parte y de otra parte hay una hondura y profundidad muy grande. Pasó el padre Comisario de largo por aquellas caserías y ranchos, y pasado allí cerca un río, y después una cuesta larga y prolija, pasó asimismo un arroyo por muy cerca de un poblito llamado Matzatenango, de aquel mismo Obispado, visita de frailes mercenarios, una gran legua de los ranchos, y andada luego otra legua pequeña, en la cual se pasan tres ó cuatro arroyos y una quebrada por la que corre el uno dellos, llegó á otro buen pueblo llamado Venetenango, donde los dichos frailes mercenarios tienen una casita y convento. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua, y pasados en ella otros tres ó cuatro arroyos y una barranca, llegó á decir misa á otro bonito pueblo, visita de los mismos mercenarios llamado Chiautla, donde le estaba aguardando un guardian de la provincia de Guatemala, enviado de su provincial para guiarle hasta Chiapa, y aun hasta la provincia de México si fuese menester; fué allí muy bien recibido de los indios, los cuales con los de Veuetenango y Mazaatenango, caen en el Obispado de Guatemala, y hablan una lengua particular llamada mame, en la cual

hay algunos vocablos achíes y otros mexicanos, pero es lengua por sí: detúvose el padre Comisario en Chiautla todo aquel día.

Lunes primero de septiembre, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasado por una puente de madera un río que corre por una quebrada muy profunda, y después dos arroyos, por otras dos puentes de madera, subió una cuesta muy penosa de dos leguas de camino muy malo, llegó á la cumbre y sintió muy gran frío, porque lo hacia allí muy recio; luego bajo una costezuela y dió en un valle, por el cual caminó una legua larga en que se pasan cinco arroyos, los tres por puentes de madera, y los dos por vado, y á esta hora amaneció cuando los acabó de pasar. Comenzó después, con luz del día, á bajar por una quebrada ó callejon angosto entre muy altas y espesas montañas de pinos, sabinas y pinavetos, y fué así bajando otras dos leguas por un camino muy malo y de pasos muy dificultosos, y aun peligrosos, hasta que á las ocho de la mañana llegó muy cansado y quebrantado á un pueblo de los mismos indios mames, obispado y visita, llamado Cuchumatlan, seis leguas de Chiautla, donde hace muy recio frío y se detuvo el padre Comisario todo aquel día. Por el callejon sobredicho descendiendo un arroyo comenzando desde lo alto con muy poca agua; pásase

en aquellas dos leguas veintinueve veces, porque otras tantas atraviesa el camino, las veinte por puentes, y las demás por vados, váñsele juntando otros muchos arroyos, y hácenle tanta honra, que cuando llega á Cuchumatlan, ya no es arroyo, sino río; y este es el río de la Canoa, y el que pasa por Chiapa de los indios tan grande y caudaloso como adelante se dirá.

Martes dos de Septiembre madrugó de Cuchumatlan el padre Comisario, y en saliendo del pueblo, bajada una cuesta, pasó otra vez el arroyo ó río sobredicho, por una puente de madera, y andadas tres leguas de camino, el más malo que debe de haber en toda aquella tierra, de cuevas y reventones, y pasos perrísimos en las mismas cuevas, lleno de cenegales en que se hundian las bestias hasta las cinchas, y pasados otros diez y seis arroyos, que todos van á dar al sobredicho de Cuchumatlan, que ya quedaba á la banda del Sur, llegó cuando salía el sol á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Martín. Pasó de largo, y subida una cuesta larguísima de camino tan malo como el pasado, y pasados otros siete arroyos y bajado otra mala cuesta, y andadas otras tres leguas, llegó á las diez del día muy cansado y necesitado, a otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Petatlan. Recebie-

ronle allí muy bien y hiciéronle mucha caridad, ofreciéronle gallinas de Castilla y muchas guayabas, y en todo mostraban grandísimo contento de ver al padre Comisario en su pueblo; hablan casi todos los de aquel lugar, demás de la suya, la lengua mexicana, y aun en la suya propia tienen muchos vocablos de la de Yucatan. Padebió allí el padre Comisario gran persecucion de moxquitos, la cual tuvo todo el dia, y hasta que vino la noche que se fueron á sus casas, pero quedaron en su lugar tanta suma de chinches que no le dejaron dormir; duraron las picaduras de los moxquitos muchos dias, pero más las mordeduras de las chinches. Por ser de tan mal camino aquellas seis leguas desde Cuchumatlan á Petatlan, y que casi siempre se pasa con agua, porque lo más del año llueve por allí, suelen los caminantes andarlas en dos dias, pero el padre Comisario, con su buena diligencia y con el favor de Dios, las anduvo aquella mañana, y llegó á Petatlan á la hora referida.

Miércoles tres de Septiembre salió de Petatlan como una hora ántes que amaneciese, porque por lo mucho que llovió aquella noche no pudo madrugar más, y pasados seis arroyos y un rio, y bajada una cuesta muy larga y empinada, y andadas tres leguas, llegó á un bonito pueblo llamado Vitztlán, de los mismos indios mames, y de la mesma visita de

mercenarios, y el último de los del Obispado de Guatemala, fué recibido el padre Comisario en aquel pueblo con mucha devocion, y hiciéronle los indios mucha caridad; detúvose allí como una hora, y habiendo hecho algunos beneficios al guardian que le iba guiando, el cual llegó achacoso y no pudo pasar adelante, sino que desde allí se volvió á su provincia y guardianía, partió el padre Comisario de aquel lugar y prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa, como agora se dirá.

De cómo el padre Comisario atravesó por el Obispado de Chiapa hasta llegar al Obispado de Guaxaca.

Dejando el padre Comisario general en Vitztlán, ya un poco aliviado, al guardian que llevaba por guía, con orden que se volviese á su casa, salió de aquel pueblo en persecucion de su viage, y andadas dos leguas y pasados cuatro arroyos, llegó á otro que iba de avenida, con tanta agua y tan furioso, que no se atrevió á pasarle por el vado, ni sabia qué se hacer ni por dónde pasarle, pero proveyóle Dios de unos indios que allí acudieron, los cuales le aconsejaron que en ninguna manera le vadease y le mostraron allí cerca un paso angosto, por el cual, por unos maderos que habia atravesados, le pasó á pié con sus compañeros, y los mismos indios

pasaron las bestias por el vado con no pequeño trabajo, porque estaba muy hondo y tan lleno de cieno que aun vacías apenas podían pasar; pasó adelante el padre Comisario, y pasadas unas ciénagas y andadas dos leguas llegó á un río grande y caudaloso que llaman de la Canoa, porque le pasa con una canoa, este es el mismo que pasa por Cuchumatlan, como atrás se dijo; halló allí muchos indios aguardándole para pasarle, los cuales le hicieron mucha fiesta, y con música de trompetas le pasaron de la otra banda en la canoa sobredicha, que no era muy grande, despues pasaron las bestias á nado. Es aquel paso muy peligroso, da allí el río una vuelta, como media luna, y puesta la canoa la punta de arriba, dejaron que la llevase la corriente del río, la cual con grandísima furia y velocidad la puso de la otra parte muy presto. Estaba allí un fraile dominico, enviado de parte del vicario provincial de su provincia, que quedaba en Guatemala, el cual hizo mucha fiesta, caridad y regalo, en una casa de paja que tenia hecha junto al mismo río para este efecto, al padre Comisario, y despues de haber allí descansado un poco le llevó á un bonito pueblo, un cuarto de legua más adelante, el primero del Obispado de Chiapa, llamado Aquetzpala, visita de los frailes de Santo Domingo, de indios de una lengua particular llama-

mada coxoh, en el cual le hicieron los indios muy gran recibimiento, mucha caridad y regalo. Tenia aquel religioso cargo de doctrina de aquel pueblo y de otros comarcas, puestos en unos valles y llanos muy largos y espaciosos, y de temple muy cálido; todos aquellos indios andan bien vestidos, así ellos como ellas, y es gente pulítica á su modo. Allí en Aquetzpala, comió el padre Comisario y se detuvo hasta la tarde, y entónces despues de haber pasado el aguacero salió de aquel lugar, llevando por guía al mismo fraile, y andada legua y media de camino llano, aunque muy lleno de agua y cieno, llegó ya puesto el sol á otro pueblo mayor de los mismos indios coxohes y del mismo Obispado de Chiapa, visita tambien de dominicos, llamado Izcumtenango, donde fué muy bien recibido de toda la gente que estaba junto á la puerta de la iglesia; descansó allí aquella noche. En aquellos pueblos hay unos árboles grandes llamados pit, de los cuales contó aquel religioso al padre Comisario una cosa particular, afirmándola por cierta, y es que el año que estos árboles llevan fruta no se coge maíz, y que si no la llevan es al contrario, y aun dijo más, que en un mismo año acontence llevar fruta estos árboles en los términos y jurisdicción de un pueblo, y haber allí maíz, y en otro pueblo junto á aquel no llevarla y

darse maíz, cosa maravillosa si así pasa; á estos mismos árboles llaman en la provincia de Yucatan pich, su fruta es como habas, las cuales estan metidas en unas cáscaras negras, que parecen orejas de negros, y desta fruta comen los indios de aquella provincia en tiempo de hambre.

Jueves cuatro de Septiembre salió el padre Comisario de Izcumtenango, ya salido el sol, y allí junto á las casas tuvo necesidad de pasar otra vez el rio de la Canoa sobredicho, el cual lleva ya por allí mucha mas agua, porque en aquella legua y media, poco más, se le juntaron otros dos rios que dicen es cada uno tan grande como él, y aun más. Pasóle en otra canoa con tanta presteza y velocidad, que con ir muy ancho no hubo tiempo para acabar el **canticum de Benedictus** del itinerario, que iba diciendo él y su secretario, con haberle comenzado aun ántes que entrase en la canoa, á la cual la corriente del agua que es recísima, puso de la otra banda en un momento con solo dos remeros, uno en la proa y otro en la popa, pareció todo una cosa de sueño: las bestias pasan por aquel rio á nado, llevándolas los indios á nado asido el cabresto con los dientes, y puesta una calabaza sobre el ombligo, ó por mejor decir echados de barriga sobre la calabaza, y están tan dies-

tros en pasar así cabalgaduras, que con ser el rio tan ancho y llevar tan gran furia, y ser el salidero de las bestias de ménos de dos varas de medir de ancho, donde al salir pueden hacer pié, y no en otra parte por todo aquello, van los indios derechos á salir allí nadando el vado que dicen del Perro, con todo esto se ahogan muchas bestias porque discrepando de aquel paso y salidero, como llegan cansadas y no hallan pié, llévaselas el raudal y corriente impetuosa del rio, sin remedio ninguno. Pasado de la otra parte prosiguió el padre Comisario su viage, guiándole el mismo dominico, y andadas cuatro leguas y media, en que se pasan unas malas ciénagas y cinco arroyos, llegó á un rio, en cuya ribera estaban unos ranchos y casas de paja, y en ellas muchos indios principales de un pueblo llamado Coapa, los cuales le recibieron con música de trompetas y le dieron chocolate y ramilletes de flores olorosas; agradecióselo el padre Comisario, y acompañado de los mismos indios, pasó el rio sobredicho por una puente de madera, y andada otra legua y media, llegó muy fatigado del sol al pueblo mismo de Coapa, el cual es de los mismos indios, obispado y visita, y está seis leguas de Izcumtenango. Hízole en aquel pueblo al padre Comisario tan buen recibimiento, y

con tanta solemnidad como si fuera el general de la órden de Santo Domingo. Desde la entrada del pueblo hasta la iglesia, estaban las calles llenas de arcos y por todas ellas iba delante dél muchas danzas de indios, regocijándole y haciéndole fiesta; hubo mucha música de flautas, trompetas y campanas, y estaban en la iglesia las indias puestas toda en dos órdenes, á la una parte y á la otra del paso y camino que el padre Comisario llevaba, y todos mostraron bien la devocion que tienen á nuestro hábito y estado. Acudieron luego los indios principales y sus mugeres, todos juntos á ver al padre Comisario, y ofrecieronle gallinas y huevos, lo mesmo hicieron las indias de la doctrina con una dévacion extraña; llámase aquella iglesia Santo Tomás, y teníanle pintado en el altar mayor con corona de rey, no supo la causa el padre Comisario, el cual se detuvo allí todo aquel dia y recibió mucha caridad y regalo, así del fraile como de los indios.

Viernes cinco de Septiembre salió muy de madrugada el padre Comisario de aquel pueblo, y dejando de ir por el camino derecho que va á Chiapa de los indios, tomó el que va á Chiapa de los españoles, por ver los frailes de nuestro convento, y pasado un rio y cuatro arroyos (yendo todavía guiando el dominico), y andadas dos leguas, parte

dellas cuesta arriba, llegó á unos ranchos hechos en la mesma cuesta, donde el dominico se despidió para volverse á sus pueblos, y el padre Comisario prosiguió la subida de la cuesta, que tiene dos leguas de largo, llevando por guía al gobernador de Coapa, y otros indios principales, otra legua. Desde allí se volvieron, y pasado adelante el padre Comisario, y andadas otras tres leguas, llegó á un buen pueblo del mesmo Obispado de Chiapa, de indios quelemes, donde hay un convento de frailes de Santo Domingo, que los tienen á cargo; llámase este pueblo Comitlan, y una legua ántes de llegar á él, salieron los indios principales á recibir al padre Comisario, todos á caballo; á la entrada del pueblo salió el vicario de aquel convento y el compañero del Obispo, que á la sazón estaba allí, hubo música de trompetas y campanas, y recibieronle en el convento con mucho contento y devocion y hicieronle mucha caridad y regalo. El Obispo era fraile dominico, y posaba en el mesmo convento, y convidó aquel dia al padre Comisario á comer, y por su respeto, á los frailes que allí moraban que eran cuatro, y á todos hizo mucha fiesta; detúvose allí el padre Comisario todo aquel dia.

Sábado seis de Septiembre salió el padre Comisario muy de madrugada de Comitlan, y andadas tres le-

guas por un valle, á manera de abra muy angosta entre cerros, por caminos pedregosos y de malos pasos, vino la luz del dia, con la cual anduvo otras tres leguas, al cabo de las cuales llegó á una fontecita de muy buena agua, junto á la cual estaba un prado y en el prado unos ranchos muy grandes, que se habian hecho pocos meses antes, para una capitania de soldados que iban contra los indios del Acandon, como despues se verá; allí descansó un poco y comió unos pescadillos cocidos que le habian dado los frailes de Comitlan, y luego volvió á su tarea, y pasados dos arroyos, y andadas tres leguas largas, llegó á un pueblo de los mismos indios quelemes, y del mismo Obispado y visita de dominicos llamado San Francisco Amatenango, donde aunque estaban descuidados porque no sabian de su ida por allí, se le hizo mucha caridad; favoreció el Señor al pdre Comisario aquella jornada como siempre, porque nunca se descubrió el sol de suerte que diese pena, y parece que se detuvo el agua hasta que hubo llegado al pueblo, porque entónces cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro mayor, y despues otros muchos, uno mayor que otro, que á cogerle cualquiera dellos en despoblado le hiciera daño no pequeño. Detúvose allí todo aquel dia y avisó aquella tarde á Chiapa, que seria otro dia por la mañana allá, y

por pedirle los indios de Amatenango que les dijese misa, se quedó á decírsela fray Lorenzo Cañizares, y con él el lego fray Cristóbal para ayudarle, y porque se hizo mencion poco há de los indios del Acandon, decírse há en este lugar alguna cosa dellos y de la tierra donde habitan, aunque con brevedad.

De los indios del Acandon y de un caso notable que sucedió con uno que querian sacrificar.

Los indios del Acandon son muy pocos, y los más dellos infieles, que no se han baptizado, y andan tambien en su compañía algunos apóstatas de la fe, así dellos mismos como de otros que se han huido de otras partes, y se les han juntado; tienen todos una fuerza ó peñol en una laguna, sesenta leguas de Chiapa, entre Oriente y Poniente, no muy lejos de la Chontalpa, hácia las tierras que confinan con la provincia de Yucatan, la laguna no es muy grande, pero es honda y circular, y tiene en medio una islilla con algunos peñascos, y en ella tienen hechas los Acandones sus casas, y á esto llaman peñol; sírvense de muchas canoas para salir á tierra firme á cazar y á hacer sus milpas de maíz, axí y frisoles y calabazas y otras legumbres, y á capturar todos los hombres que pueden, así indios como españoles y negros, para sacrificarlos á sus ídolos, los que cogen

vivos llévanlos á aquel fuerte y isla, y despues que los han engordado los sacrifican con danzas, mitotes y bailes.

Aquel año de ochenta y seis salieron algunos destos á tierra firme con sus armas, que son arco y flecha, y dieron una noche en una estancia de un español, vecino de Chiapa, y habiendo muerto á un negro que se puso en defensa, llevaron presas nueve ó diez personas entre chicas y grandes, y puestas en su isla las iban cebando y engordando como si fueran puercos, para ofrecérselas y sacrificárselas al demonio poco á poco en sus fiestas y solemnidades; teníanlos á todos metidos en una cárcel ó red de maderos muy gruesos hincados en la tierra, y encima estaba hecha una barbacoa en que de noche dormian los que los guardaban, de dia los sacaban por el pueblo con unos cascabeles á los piés, y los regalaban y daban muy bien de comer, y les procuraban hacer fiestas, pero de noche los volvian á la cárcel, en la cual estaban con la guardia sobredicha, hasta que llegado el dia del sacrificio sacaban á matar uno, y otra vez otro, y así habian ya sacrificado algunos de los diez atrás referidos; y quedando ya muy pocos, y entre ellos un indio hábil y buen cristiano, que muy de veras se encomendaba á Dios y á la Virgen Santa María su Madre, llegado el dia en que habia de morir le

sacaron de la cárcel, y llevado al mitote y baile, comenzaron su fiesta, quiso su ventura ó ordenólo así Dios, que el que estaba tañendo el ponastle, que es un instrumento de madera que se oye media legua y más erró el golpear y el compás de la música, y teniendo esto por agüero y mala señal el sacerdote de los indios, mandó que no pasase la fiesta adelante ni se hiciese por entónces el sacrificio, y que muriese el tañedor que habia hecho aquella falta, tan grande á su parecer, pero intercedieron por él los demás, y perdonado mandaron volver al otro indio á la cárcel, y concertaron y determinaron que otro dia fuese sacrificado; el pobre indio que ya sabia algo de aquella lengua, entendió el trato y concierto, y encomendándose á Dios y á nuestra Señora Virgen María, cuyo devoto él era, probó á manear un palo de la cárcel, y dióse tan buena maña, que con el favor de Dios sacó uno sin ser sentido, y no atreviéndose á salir con él otro ó otros dos indios que allí estaban, se salió solo y bajó á la laguna, y entró en una canoa y pasó á tierra firme, á la banda de Chiapa, y se subió á unas peñas muy altas donde estuvo escondido lo restante de la noche, y otros dos ó tres dias sin comer, sino fué lo que consigo llevaba, que no debiera ser mucho, y algunas raices y frutas que él halló; cuando amaneció y miró bien en

donde estaba, vió que se habia detenido en aquellas peñas en un puesto tan peligroso, que á pasar dos pasos más adelante se despeñara en una hondura muy grande, y dió gracias á Dios porque le habia librado de aquel peligro. Oyó asimismo aquel mesmo dia que pasaban indios por allí abajo á buscarle, y que iban diciendo que le habian de coger y hacer que no se les huyese otra vez, con lo cual puede cada uno considerar lo que el pobre indio sentiria, y cuan grande seria á tal tiempo su tribulacion y angustia. Pasados tres ó cuatro dias, cuando ya él entendió que se habian vuelto los que le habian ido á buscar, bajo de sus peñas y escondrijo, y comenzó á caminar para su tierra, pero yendo un dia caminando muy descuidado de topar ninguno de los acandones, vió venir dos de ellos por el mesmo camino con sus arcos y flechas, y aunque no estaban lejos quiso Dios que ellos no le vieron, él se escondió en el monte, y cuando ellos pasaron les oyó decir que la causa de no haberle hallado era habersele comido algun tigre; libre de estos peligros y zozobras, llegó el pobre indio á su tierra tan flaco, despeado y mal traído que tardó mucho tiempo en volver en sí: él contó todo esto al fraile dominico de las Coapas, y decia y afirmaba que la madre de Dios, á quien se

encomendaba, le habia librado, y despues el dominico le contó al padre Comisario general cuando pasó (como queda dicho) por los pueblos donde estaba. Por esta presa que hicieron los acandones en aquella estancia y por otras que habian hecho y se temia que harian, se hizo gente de españoles é indios, los cuales fueron á la laguna sobredicha, llevando consigo á un fraile nuestro que moraba en Chiapa, y pudieron (segun se dijo) cogerlos á todos con facilidad, si luego dieran en ellos, porque estaban todos desbandados y desapercibidos, pero los indios se supieron valer, y pidieron al capitán ciertos dias de plazo para responder á lo que les habian propuesto, y una noche, cuando más desbandados estaban los españoles, desampararon los indios el peñol y se pasaron á tierra firme, y se metieron en el monte, y aunque fueron en su seguimiento no hicieron nada, y así se volvieron á sus casas hartos de caminar y manvacios, como dicen. Para estos soldados eran aquellos ranchos donde descansó el padre Comisario el dia que salió de Comitlan, como queda dicho, desde los cuales llegó á San Francisco Amatenango, donde quedó en el ínterin que se ha dicho esta digresion, y será bien volver á tratar de su viage.

De cómo el padre Comisario general prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa.

Dejando en Amatenango á fray Lorenzo Cañizares que dijese misa á los indios, y á fray Cristóbal, el lego, para que le ayudase, salió el padre Comisario con su secretario de aquel lugar, domingo siete de Septiembre á la una de la madrugada, y allí junto á las casas pasó una ciénaga muy mala, y en ella seis ó siete acequias por otras tantas puentes de madera, despues pasó un arroyo por otra puente, y llegó á un pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Teopixca, media legua de Amatenango; pasó de largo, y andadas cinco leguas de camino muy malo, de lodo, cieno y pedregales, y pasados en ellas tres arroyos, y últimamente una larga y mala cuesta, y un rio que se pasa por una puente de madera, llegó á la cibdad real de Chiapa y se entró en nuestro convento que está á la entrada la primera casa de la cibdad; cogió á los españoles y frailes muy descuidados, y unos y otros se hallaron muy afrentados y corridos de no haberle hecho el recibimiento que pensaban hacer, quejándose todos porque no se les habia dado aviso de su ida, porque aunque le dió el padre Comisario desde Amatenango, nunca llegó el que le traia por causa de lo mucho que llovió aquella tarde y noche.

Dijo misa en llegando, y acudieron despues los religiosos de Santo Domingo y la justicia y principales de la cibdad á verle, y todos le hicieron mucha caridad y regalo aquel dia, y el siguiente que se detuvo allí; y es tanta la devocion que los vecinos tienen á nuestro hábito que estaban concertados y determinados los principales de dar de comer al padre Comisario y á sus frailes, por su órden y tanda, todo el tiempo que allí estuviese, aunque fuese mucho. Pero como se detuvo tan poco, como dicho es, diéronle para el camino algunas cajetas, marquesotes y vizcocho, cosa que ninguno otro pueblo hasta entónces habia con él hecho. Está aquella cibdad fundada en un valle muy grande, cercado casi por todas partes de cerros, de suerte que el rio sobredicho y un arroyo que está ántes dél y otros que se le juntan de la otra parte de la cibdad no tienen por donde salir, pero proveyó Dios de un sumidero no lejos de allí, en el cual se hunde toda aquella agua, y tienen todos los vecinos cuidado de que esté limpio para que no se haga alguna laguna, con que se hunda la cibdad, la cual tenia como ciento cincuenta vecinos españoles, gente honrada y noble, aunque pobre, las casas son de árboles cubiertas de teja; allí tiene su silla el Obispo de Chiapa, y sin la iglesia catedral hay un convento de Santo Domingo y otro de nuestra

órden, que ha pocos años que se fundó, íbase haciendo de adobes y cubierto de paja, que aun no estaba acabado: su vocacion es de San Antonio. Residian en él cuatro religiosos los cuales tienen á cargo unos pocos indios mexicanos de los que fueron con los españoles cuando la conquista, y moran junto al convento, y algunos pueblos de indios quelemes. Hace en aquella cibdad y valle mucho frio, dáse trigo y cebada, dánse duraznos muy buenos y maravillosas manzanas, y otras frutas de Castilla; hácese por allí cal y yeso, y hay unos minerales de ámbar amarillo y trasparente, de que hacen rosarios y otras cosas. Cógese por allí la tecamahaca, resina muy medicinal, y críanse muy lindos caballos, especialmente unos que se llaman de la casta rica, los cuales son muy preciados, y tenidos en mucho en toda la Nueva España. Hay junto á Chiapa muchos prados y zacatales, y por esto en lengua mexicana la llama Zacatlan, que quiere decir lugar de zacate ó yerba; y en todo aquel valle, y aun casi en todo aquel camino, desde Totonicapa hasta Chiapa de los indios, en las tierras frias, hay mucha abundancia de una yerba que tiene el sabor y la propiedad del anís, la cual se llama en Castilla quiijones ó guijones.

Martes nueve de Septiembre, dejando en Chiapa á fray Christóbal,

el lego, algo achacoso, que quiso quedarse en aquella provincia, y llevando en su lugar á un fray Antonio de Villa Real, sacerdote y confesor de la del Santo Evangelio, que era uno de los muchos que de aquella provincia habian ido á Guatemala en su seguimiento, y llevando asimismo por guía á otro sacerdote de aquel convento, llamado fray Juan Nuñez, salió el padre Comisario general de aquella cibdad, poco ántes que amaneciese; luego en saliendo del pueblo, se pasa un rio por una puente de piedra, y andada legua y media de camino lleno de agua y lodo, en que pasan cinco arroyos, llegó á un buen pueblo de los mismos indios quelemes, y del mismo Obispado de Chiapa, visita de los frailes dominicos, llamado Tzincantan, donde se dan muchos duraznos, peras y manzanas. Pasó de largo y andadas cinco leguas y media, en que se pasan cinco arroyos y tres veces un rio, llegó á medio dia muy cansado á otro buen pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Iztapa, gente muy devota, y que le hizo mucha caridad; y apenas habia entrado en el aposento cuando comenzó á llover, y llovió bien un buen rato. Las seis leguas de las siete sobredichas, son de muy mal camino, de cuestras muy altas y agras, con bajadas y subidas muy dificultosas, aunque siempre se va bajando, y de pasos y reventones tan

trabajosos y de tanto peligro, que fué milagro no caer aquella mañana muchas veces; entre estos habia uno, al bajar de una cuesta orilla un rio, con tanto cieno y barro algo seco en que se metian las bestias hasta la barriga, que fué gran dicha no quedarse allí plantadas, pero salieron deste mal paso poco á poco, con el favor de Dios, y pasado el rio, comenzaron á subir otra cuesta muy más alta que la otra, y tan empinada que iba el camino por una loma ó ladera muy angosta, dando vueltas y culebreando. Habia puestos palos á la una y á la otra parte del camino, para que no se despeñasen las bestias en unas barrancas muy hondas que estaban á sus lados, en una destas vueltas se atravesó la cabalgadura en que iba el padre Comisario, de tal suerte, que temieron los demás que se habia de despeñar, y temiendo él lo mesmo dió un apretón tan recio y picola con tanta furia y presteza, que la hizo subir un paso muy empinado, con lo cual se libró de aquel peligro; luego en aquella mesma cuesta dió en otro barrizal peor que el referido, y no fué posible que la bestia saliese dél hasta que se apeó della en el mesmo barranco. Subida esta cuesta no habia ya nadie que se pudiese tener en pié, todos iban trasudando y carleando, y las bestias temblando sin poder menear, y el calor del sol era recísimo, y no habia quien le pudiese

sufrir, que era ya cerca de las once; con esta necesidad tan grande se asentó el padre Comisario al pié de una encina que hacia una poca de sombra, y con sus compañeros comió unas manzanas y duraznos de los de Chiapa, y bebió del agua que, en una barranquilla allí cerca, halló un indio que los guiaba, el cual tuvo la culpa de lo que en aquellas dos cuestas padeció el padre Comisario, porque le guió por aquel camino, que por ser tan malo no se usaba ya, ni iba nadie por él. Es tanta la variedad de temples que hay por allí, que ménos de un tiro de arcabuz de donde habia tanto lodo y barro, como queda dicho, estaba el camino tan seco, que habia polvo en él. El pueblo de Iztapa es de buen temple, dánse en él duraznos, higos, manzanas, aguacates y piñas grandes de tierra caliente; detúvose allí el padre Comisario todo aquel día.

Miércoles diez de Septiembre salió de aquel pueblo una hora antes del dia, y en saliendo dél bajó á oscuras una gran barranca, y pasó un arroyo que corre por ella, pasadas despues unas costezuelas pasó otro arroyo que cerca de allí se junta con el primero, y acabada de subir la barranca, y pasadas otras algunas y otros dos arroyos, y un riachuelo por una puente de piedra, bajó últimamente otra cuesta larguísima y muy penosa, y andadas en todo esto cuatro leguas llegó á un gran pueblo

llamado Chiapa de los indios, (á diferencia de la otra Chiapa) del mismo Obispado, y de una lengua que llaman cendal; fué derecho al convento de Santo Domingo donde dijo misa luego en llegando, despues le dieron de comer y descansó hasta la tarde. Es aquel convento bueno y la iglesia bien edificada, moraban en él cuatro ó cinco religiosos, y tenia el prior (que era un viejo honrado) una enfermedad tan rara, que por ser tal pareció ser bien ponerla aquí. La enfermedad era de aradores, tan mala y penosa que causaba lástima; certificó el pobre enfermo al padre Comisario que habia dia que le sacaban de las manos cien aradores, y dia de ciento y veinte, y otros de ciento y cuarenta, y que aquel dia con ser de tan de mañana, que aun no eran las nueve, le habian sacado sesenta; y dijo que le habia procedido aquella enfermedad de comer en cierta ocasion mucha leche de cabras enfermas. El asiento de aquel pueblo es en un valle muy ancho y muy largo, al modo del de Cuernabaca en la provincia de Méjico y casi tan caliente, fundado cerca del rio caudaloso de la Canoa que ya habia el padre Comisario pasado dos veces, como queda dicho, el cual vá por allí muy soberbio y poderoso. El pueblo es de mucha vecindad, y tiene las casas y las calles bien concertadas; hay en él una gran plaza, y en la plaza una

fuelle hecha de ladrillos con mucho primor y galanía, es de bóveda y tiene quince arcos y un caracol, por el cual suben á lo alto, y una pila muy grande, en que por muchos años cae la agua. Sin esta fuente hay otras dos, una á la entrada del pueblo y otra á la salida; los indios de aquel pueblo, así ellos como ellas, andan bien vestidos, á su modo.

Aquel mesmo dia, miércoles diez de Septiembre, á la una de la tarde, salió de Chiapa el padre Comisario, y pasado junto á las mismas casas un riachuelo, y despues, poco más adelante, el rio grande sobredicho en una gran canoa, y luego cuatro arroyos y andadas dos leguas, llegó cuando el sol se ponía á un bonito pueblo llamado Tuchtla, del mesmo Obispado, visita de dominicos, de unos indios llamados zoques, los cuales le recibieron muy bien, y dieron de cenar con mucha caridad y devocion. Padeció allí aquella noche gran persecucion de chinches, y detúvose tanto en aquellas dos leguas porque casi las tres horas se estuvo á la orilla del rio grande, en la arena, al resistero del sol, y atormentado de moxquitos, aguardando pasage; iba el rio crecidísimo y llevaba un gran cuarto de legua de ancho, y para poder salir con la canoa al varadero de la otra parte, subíanla un gran trecho rio arriba, y despues la furiosa corriente del agua la pasaba. Pasaron las cabal-

gaduras á nado, llevándolas de los cabrestos los indios que iban en la canoa, despues pasó el padre Comisario y sus compañeros, en lo cual se gastó mucho tiempo; y con ir este rio de aquella manera, le pasaban los indios en unas canoillas tan pequeñas, que apenas cabian dos hombres en cada una, y aun dos ó tres indios le pasaron aquella tarde, puesta su ropa en las cabezas, cosa cierta de admiracion. Pero críanse en el agua, y desde pequeños comienzan á usar aquel oficio de nadar, como aquella mesma tarde lo vió y consideró el padre Comisario, que unos muchachuelos muy chicos se subian en los árboles muy altos que caen sobre el rio, y de allí se arrojaban al agua, y nadaban un rato, y despues tornaban á subir á los árboles y á echarse otras y otras veces, con que pierden el miedo al agua, y se hacen diestros en nadar. Este rio entra en el mar del Norte por la provincia de Yucatan, y llámase allá el rio de dos bocas, porque poco antes que entre se divide en dos brazos.

Aquel pueblo de Tuchtla es el último que tienen á cargo los frailes de Santo Domingo en aquella provincia de Guatemala y Chiapa (que toda es una) y en él y en todos los demás tienen puesto muy buen orden, concierto y policía entre los indios, los cuales están muy bien doctrinados y enseñados en las co-

sas de la fé, en lo cual han trabajado y trabajan mucho con grande religion y ejemplo, que ciertos son muy observantes y pobres, y tienen muy edificada toda aquella tierra.

Jueves once de Septiembre salió el padre Comisario de Tuchtla, una hora antes que amaneciese, y pasada una gran legua de camino llano, pero lleno de charcos, lodo y cenagales, y despues dos arroyos y dos rios, por puentes de madera, y subida y bajada una mala cuesta llegó á un pueblo llamado Xiquipila la Chica, cinco leguas de Tuchtla, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos. Recebiéronle con mucho amor, díjoles luego misa, y acudió todo el pueblo á oirla; detúvose con ellos todo el dia: hubo aquella mañana gran tormenta y persecucion de moxquitos, que con mucha porfía procuraban entrarse por las narices, ojos y orejas. En la ribera de uno de los rios sobredichos, hay muchos y muy gruesos y altos árboles, del tamaño de sabinas, los cuales, aunque tienen diferente el parecer, su olor y propiedad es de enebro de España, y sácase de ellos un aceite que hace el mesmo efecto que el que se saca del enebro, á que llaman miera.

Viernes doce de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario, como media hora ántes del dia, porque lo mucho que llovió aquella noche no le dejó tomar más la ma-

ñana, y andadas cuatro leguas en que se pasa un riachuelo por puente de madera y unas cienaguillas, y se baja una gran cuesta, y despues por lo bajo se pasa un arroyo, llegó á un rio que llaman de la Xiquipila que entónces iba de avenida, y llevaba mucha agua; comenzóle á vadear un indio que iba por guía, pero no pudo porque estaba muy hondo, y corria con gran ímpetu, llegó á esta sazón á la otra banda un indio pasagero, el cual, á ruego del padre Comisario, fué á llamar al canoero á un pueblo dos leguas de allí. Encontróle en el camino y volviéronse juntos al rio, y traída la canoa que tenia escondida entre unos árboles, pasó en ella al padre Comisario y á sus compañeros, las bestias pasaron á nado, llevando un indio la una del cabestro con la una mano, y con sola la otra nadando, y trás esta fueron las otras muy de su voluntad, libres y sueltas, que cierto era de ver. Pasado el rio prosiguió su viage al padre Comisario, y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó muy fatigado y desmayado á medio dia en punto á otro buen pueblo de los mismos indios zoques (que por otro nombre se llaman mixes), y del mismo Obispado de Chiapa, visita tambien de clérigos, llamado Xiquipila la Grande, donde los indios le hicieron mucha caridad, diéronle á comer huevos y frisoles é iguanas, y descansó allí todo aquel dia. Esta-

ban cerrados los aposentos del clérigo, y habíase él llevado las llaves, y así hubo ruin comodo y recado para dormir. Llovió mucho aquella tarde, cayó un recio aguacero, y luego otro, y otros muchos con tanta agua, que no pensó el padre Comisario poder salir de allí el dia siguiente, pero fué Dios servido que no fuesen bastantes aquellas aguas para impedirle el camino, y que nunca más le lloviese cosa que le diese pena, hasta llegar á la provincia de Michoacan, donde de todo punto se habian ya alzado las aguas. Hasta aquel pueblo de la Xiquipila, mucho habia llovido al padre Comisario por todo el camino, pero con el favor de Dios, cuando venia el aguacero, ya estaba en la posada, y así desde Guatemala á lo de México, y aun más adelante, no se mojó cosa notable. Hácense en aquellas dos Xiquipilas muchas y muy buenas hamacas, que son las camas que atrás queda dicho.

Sábado trece de Septiembre salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y junto á las mismas casas pasó un rio que se llama tambien de la Xiquipila, y es el mesmo que el dia antes habia pasado en la canoa, el cual por lo mucho que aquella tarde habia llovido iba muy crecido y furioso, pero por tener buen vado y ancho y llano le pasó muy bien, yendo delante un indio á caballo por guía, y otro á pié

alumbrando con teas encendidas. Pasados despues cinco arroyos, hechos del agua que habia llovido, y andadas tres leguas y media, llegó poco antes que el sol saliese, á una estancia que llaman de Vazquiañez ó de Redondo. Pasó de largo el padre Comisario, y andadas otras dos leguas no largas llegó á otra estancia del mismo Redondo ó Vazquiañez, y sin detenerse en ella bajó á un rio que corre allí cerca; pasóle, y en su ribera descansó un rato, y comida una poca de conserva y bizcocho, tornó á proseguir su viage, y andadas, dos leguas grandes en que se pasan dos arroyos, llegó á otra estancia llamada Macuilapa, que era de un clérigo honrado y muy devoto, el cual le recibió con mucho contento y alegría, y le dió de comer y cenar con mucha devocion y caridad; allí le trujeron que viese por cosa maravillosa unas cañas de maiz, las cuales, aunque estaban cortadas algo altas, tenian más de veinte piés de largo.

De cómo el padre Comisario salió del Obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala.

Domingo catorce de Septiembre dijo misa muy de mañana el secretario del padre Comisario en una ermita que tenia allí el clérigo dueño de la estancia, el cual y los demás frailes y gente de la estancia la oyeron, y habiendo proveido el

clérigo de pan y tasajos y un par de gallinas de la tierra para el camino, salió de allí el padre Comisario antes que amaneciese; pasó allí cerca el rio de Xiquipila, y aunque no llevaba ya tanta agua por ser cerca de su nascimiento, con todo esto llevó por guía que le vadease un indio de á caballo y otro de á pié que iba alumbrando con teas encendidas, y así le pasó bien; aquel mismo rio pasó aquella mañana otras once veces, y sin él seis arroyos que van á dar al mismo y hacen que se haga grande, y andadas dos leguas largas subió unas cuestras muy altas, y entre muy altos y espesos pinares; en la cumbre de aquellas cuestras y sierras se remata el Obispado de Chiapa, y lo que cae á la mar del Sur, que se parece desde allí, cae en el de Guatemala, porque por allí comienza la provincia de Xoconusco, que como queda dicho cae tambien en aquel Obispado. Hace en aquellas sierras mucho frio, y hacia un viento en aquella cumbre tan recio y deshecho, que no habia quien pudiese andar, porque daba de rostro y soplaba con gran furia, con lo cual y con estar el camino muy malo, pasó el padre Comisario mucho trabajo en abajar aquellas cuestras, porque habia en aquellos lados unas quebradas muy hondas, por las cuales á no ir con mucho tiento y muy poco á poco, era muy fácil despeñarse; llevaba un

fraile un frasco vacío en el arzon de la silla, y el viento se lo arrebató y dió con él aquellas quebradas y barrancas abajo, sin que fuese posible cobrarlo. Bajando pues aquella cuesta el padre Comisario, la cual era muy larga y empinada, por un camino que no parecía sino de venados ó cabras, tal que le forzó á apearse muchas veces, y ir muchos trechos á pié, pasó en espacio de dos leguas seis arroyos y un rio que se hace de todos ellos, y llegó á una encrucijada donde habia una cruz y dos caminos, uno á la mano derecha que va á una estancia llamada el Burrero, y otra á la mano izquierda que va á otra estancia que se dice el Potrero, ambas del mismo clérigo que quedaba en Macuilapa; no tomó el camino que va el Burrero, porque traia lengua de que era muy malo, y prosiguiendo su viage por el otro, y andadas otras dos leguas en que pasó un rio dos veces y siete arroyos, y luego otro rio, llegó muy cansado y fatigado á la dicha estancia llamada el Potrero, que cae en el Obispado de Guatemala, en la cual unos negros estancieros le hicieron caridad; allí comió y descansó la siesta.

De como el padre Comisario entró en el Obispado de Guaxaca, y prosiguió por él su camino.

A las dos de la tarde, el mismo dia catorce de Septiembre, salió el pa-

dre Comisario de aquella estancia, y pasados dos riachuelos y dos ó tres arroyos, de que se hace un buen rio, y andadas dos largas leguas de camino llano por unas dehesas en que se apacienta mucho ganado mayor, llegó á la venta de Gironda, del Obispado de Guatemala, junto á la cual pasa el rio sobredicho. Pasó de largo y andada media legua en que hay algunas cienaguillas, llegó como á las cinco de la tarde á una estancia de un español llamado Amezquita, la cual cae en el Obispado de Guatemala; descansó allí aquella noche, y un negro mayor-domo de la estancia mató luego un cabrito y le dió de cenar y hizo mucha caridad. Moxquitos no faltaron aquella noche, pero faltaron camas en que dormir; suplió el suelo esta falta.

Lunes quince de Septiembre, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasado allí junto un arroyo que en verano no lleva agua ninguna, y andadas tres leguas y media en que se pasan muchas ciénagas y algunos malos pasos, y otro arroyo, y últimamente un rio, llegó poco despues de salido el sol á un bonito pueblo llamado Tlapanaltepec, del mismo Obispado de Guaxaca y de los mismos indios zoques ó mixes, visita de dominicos, por el cual á la ida de Guatemala habia pasado,...

Esta edición consta de 1,000 ejemplares. Se terminó de imprimir el día 14 de mayo de 1996 en los talleres de la Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA. San Salvador, El Salvador, C. A.

